

Nº 30

NUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de españa

MINISTERIO
DE CULTURA



Antonio Mije. *La Conferencia de los países de Europa occidental por la amnistía.*

Federico Melchor. *Del revisionismo al abandono del socialismo*

Blas Roca. *A los dos años del triunfo de la revolución cubana*

Fernando Claudín. *El primer vuelo del hombre en el Cosmos.*

Abril, 1961.

MINISTERIO
DE CULTURA



EDITORIALES

- | | | |
|--|------|----|
| — <i>La situación política</i> | pág. | 3 |
| — <i>El problema económico es insociable del problema político</i> | » | 8 |
| — <i>Prieto y la Declaración de los 81</i> | » | 13 |

PROBLEMAS NACIONALES E INTERNACIONALES

- | | | |
|--|---|----|
| — <i>La Conferencia de los países de Europa occidental por la amnistía. Antonio MLJE</i> | » | 19 |
| — <i>La causa del desastre está en el régimen. Ignacio GALLEGO</i> | » | 28 |
| — <i>Del revisionismo al abandono del socialismo. Federico MELCHOR</i> | » | 33 |
| — <i>A los dos años del triunfo de la revolución cubana. Blas ROCA</i> | » | 54 |
| — <i>El primer vuelo del hombre en el Cosmos. Fernando CLAUDIN</i> | » | 64 |

HISTORIA DEL PARTIDO

- | | | |
|--------------------------------------|---|----|
| — <i>Opiniones y preguntas</i> | » | 85 |
|--------------------------------------|---|----|

NOTAS

- | | | |
|---|---|----|
| — <i>La reactivación de las luchas obreras</i> | » | 88 |
| — <i>El antifranquismo de los sindicatos « libres »</i> | » | 90 |

— <i>El P. Alberdi y la doctrina social de la Iglesia</i>	» 93
— <i>Sondeando la legislación actual de Hidrocarburos</i>	» 98
— <i>La teoría de las crisis cíclicas en la actualidad</i>	» 102

TESTIMONIOS

— <i>En manos de la Brigada Social</i>	» 104
— <i>Los comunistas descritos por un Consejo de Guerra</i> ..	» 108
— <i>Habla un maestro</i>	» 111

DOCUMENTOS

— <i>Comunicado sobre la reunión del II Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España</i>	» 119
— <i>Declaración del Partido Comunista de España sobre las relaciones hispano-marroquíes</i>	» 119
— <i>Nota del Partido Comunista sobre el primer vuelo del hombre en el Cosmos</i>	» 121
— <i>Llamamiento a los trabajadores agrícolas</i>	» 124



NUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de España

EDITORIALES

LA SITUACION POLITICA

EN este último período, la situación política de nuestro país se caracteriza — en cuanto a sus rasgos internos — por un auge paulatino, pero constante, de la presión de masas sobre el régimen. Estos primeros meses del año 1961 son meses de luchas que van ganando en amplitud y profundidad; meses de intensa actividad reivindicativa y política. Luchan los obreros industriales y los obreros agrícolas, luchan los campesinos; el movimiento de oposición universitaria se desarrolla con un ímpetu y una claridad de objetivos que no se habían conocido en veintitantos años de dictadura franquista; la intelectualidad se agita y protesta, en exigencia de libertades de expresión, en defensa de sus aspiraciones profesionales. Pero además, esta evolución de la crisis del régimen, la agudización de su aislamiento interior, se produce en una coyuntura internacional cada día más favorable para una acción anti-franquista unida y resuelta.

Los acontecimientos de este último período, y más particularmente los de las últimas dos semanas (quince días que constituyen un viraje en la historia de la humanidad) ponen, en efecto, de manifiesto los cambios cualitativos que se han producido en la correlación de fuerzas, a escala mundial, entre el imperialismo y el campo del socialismo y de la paz, a favor, decisivamente, de éste. Desde el primer vuelo cósmico del comunista Yuri Gagarin — exponente rotundo de los éxitos económicos, científicos y técnicos de la Unión Soviética — hasta el fracaso de la invasión mercenaria de Cuba, organizada y armada por el imperialismo yanqui, y el vergonzoso derrumbamiento de la intentona fascista

de los « ultras » de Argel y de Francia, todo lo ocurrido en estos días vertiginosos golpea directamente al franquismo, acrecienta su aislamiento internacional, favorece a las fuerzas democráticas y revolucionarias de nuestro país.

EL rasgo, como decíamos, que conviene destacar en la situación política interior es éste del auge constante de las acciones de las masas, y en primer lugar de la clase obrera. Parece como si estuviéramos llegando a un punto de viraje, a un momento de cambio en la situación creada por la aplicación de las medidas del Plan de Estabilización. Las consecuencias inmediatas de dicho plan (reducción drástica de los ingresos reales de los trabajadores, aumento del paro, amenaza de despidos masivos, corriente de emigración hacia el extranjero, etc.) crearon condiciones nuevas para la lucha de las masas, obstaculizándola, haciéndola más difícil y arriesgada. Simultáneamente, la represión policiaca se abatió, con carácter masivo, sobre la clase obrera y los trabajadores agrícolas, sobre los enlaces sindicales elegidos por sus compañeros de trabajo, sobre las organizaciones de nuestro Partido, en la ciudad y en el campo.

El proceso de toma de conciencia de la nueva situación; la reagrupación de las fuerzas de vanguardia; la elaboración y la experiencia de las nuevas formas de lucha, no podían ser cosa de días, ni de semanas. Tenía que ser, y lo ha sido, un proceso de largos meses. Durante este período, la clase obrera ha librado centenares y miles de acciones parciales, más o menos amplias, y utilizando todos los métodos de lucha, desde las peticiones ante la Magistratura del Trabajo hasta ciertas formas de huelga y manifestaciones de calle. Además de toda una serie de éxitos reivindicativos locales de los obreros industriales y agrícolas, esta batalla encarnizada ha permitido conseguir un objetivo fundamental, al hacer imposible la promulgación de la libertad de despido, medida reclamada por la oligarquía como esencial para la política de « estabilización », pero que el Gobierno no se ha atrevido a decretar.

Las acciones en curso en los centros industriales más importantes apuntan a una nueva fase, de ofensiva, en la lucha contra las consecuencias del Plan de Estabilización. Apuntan hacia la consigna del aumento general de salarios como objetivo central del momento presente. Dichas acciones abren nuevamente la vía de movimientos más amplios, a un nivel de organización y de unidad de las masas más elevado aún que el existente en el año 1959. De una manera todavía sorda, aunque muy perceptible para los organismos burocráticos o represivos de la dictadura, la presión de las masas, y en primer lugar de la clase obrera, está aumentando, está generalizándose. Este es el factor determinante, movilizador, en el momento actual. De él se deriva, fundamentalmente, la reactivación de la situación política a que estamos asistiendo en nuestro país de unos meses acá.

En este contexto, el desarrollo impetuoso de la oposición universitaria refleja muy particularmente la radicalización de extensas capas de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional. No es casual (independientemente de los aciertos de organización y de táctica de los grupos universitarios antifranquistas catalanes, y ante todo de los estudiantes comunistas del P.S.U.C.) que Barcelona se haya convertido en el centro motor y orientador de todo el movimiento de lucha estudiantil. Poderosas razones objetivas — económicas y sociales — lo han determinado. La lucha de los estudiantes barceloneses, sus repercusiones en Madrid, Valladolid, Sevilla, Oviedo, Valencia, Granada, abren la posibilidad concreta de un movimiento general y coordinado de la Universidad española, sobre la base de una plataforma democrática común. Por otra parte, el contenido profesional y político del movimiento estudiantil de oposición (programa de reforma universitaria y democratización del S.E.U.; lucha contra la ingerencia del OPUS; apoyo a la campaña nacional pro amnistía), junto con la inteligente utilización combativa de todas las posibilidades legales, demuestran la madurez alcanzada ya por dicho movimiento. En la perspectiva, un objetivo esencial debe consistir en ligar cada vez más esta lucha universitaria a la lucha de las masas, a la lucha general del pueblo contra la dictadura.

OTRO de los rasgos característicos de este período reside en el progreso de la unidad antifranquista. Progreso que puede escapar a un análisis poco atento, porque se produce en el seno de las masas, desde abajo, en los lugares de trabajo y en las barriadas, independientemente, y a veces en contra, de la actitud pública de determinados círculos dirigentes de la oposición conservadora y liberal. Progreso real, sin embargo, que en las luchas obreras y universitarias ha dado ya sus frutos.

Esta unidad antifranquista popular, de masas, se ha reflejado muy particularmente en la campaña en favor de la amnistía para los presos y exiliados políticos españoles. Y ello, a despecho de la histérica y obsesiva propaganda del régimen contra la Conferencia de París, a pesar de los interrogatorios y de las detenciones (que la dictadura, en franco repliegue, no ha podido mantener). Dicha unidad se ha concretizado en decenas de miles de firmas populares, en la posición pública y unánime de algunas Cámaras de Facultad de Barcelona y en la adhesión abierta de centenares de intelectuales españoles. Todo lo cual crea la posibilidad de una verdadera petición nacional pro amnistía, que imponga en la práctica, combativamente, el carácter legal de esta actividad, de esta aspiración masivamente respaldada por el pueblo.

Frente a esta unidad popular en torno a la cuestión de la amnistía, resalta bochornosamente la actitud de la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. y de algunos intelectuales desnacionalizados y descastados, como Salvador de Madariaga, instalados en una

cómoda emigración (que no exilio) que en modo alguno piensan abandonar para afrontar los riesgos de la lucha por la democracia en España misma. A unos y otros, no cabe mejor respuesta que el reciente e importante documento de la Unión de fuerzas democráticas de Cataluña, que agrupa a todos los sectores de la oposición catalana no comunista, en apoyo a la causa de la amnistía y concretamente de la Conferencia de París.

EN esta situación política nacional, que podría caracterizarse como de acumulación de fuerzas para un nuevo despliegue de las acciones de masa, no cabe la menor duda que van a repercutir hondamente los acontecimientos internacionales de estas últimas semanas.

En realidad, ya antes, desde hace meses, la deterioración de las relaciones internacionales del franquismo, su creciente aislamiento internacional, eran factores importantes de la situación política. En relación con los problemas africanos, tanto Franco como Salazar aparecen como los últimos defensores del colonialismo tradicional, incapaces, por la debilidad interior de sus regímenes, hasta de adoptar posturas neocolonialistas como las que propugna (fuera del hemisferio americano, que considera como coto propio) el imperialismo yanqui. En la O.N.U., con motivo de la discusión sobre Angola, este aislamiento de las dictaduras ibéricas ha aparecido claramente. La tensión con Marruecos, provocada por la desesperada tentativa franquista de mantener su dominio sobre plazas y territorios marroquíes, agrava dicho aislamiento, además de entrañar serios peligros de conflictos armados.

Otro dato importante sobre la aceleración del desprestigio internacional del franquismo, incluso en países regidos por gobiernos reaccionarios, puede verse en el hecho de que la dictadura no haya conseguido, pese a múltiples presiones diplomáticas, impedir la celebración de las Conferencias pro amnistía en Montevideo y en París.

En relación con los últimos acontecimientos (derrota de los invasores imperialistas en Cuba; fracaso de la intentona fascista en Francia; acuerdo sobre un « alto el fuego » en Laos; evolución de la situación en el Congo, etc.) que se han producido en el mundo, es claro que resulta imposible, en esta breve nota editorial, analizar sus causas, su desarrollo, sus repercusiones posibles. Será menester volver sobre todos ellos, sobre las enseñanzas que de ellos se desprenden, en trabajos más extensos. Pero sí puede afirmarse que constituyen un cambio muy profundo, tal vez decisivo, en la situación internacional. Representan una confirmación luminosa de las tesis de la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros en relación con una apreciación justa de la correlación de fuerzas en el mundo actual.

La victoria del pueblo cubano sobre los mercenarios armados

y abiertamente apoyados por el Gobierno de Kennedy — victoria que el pueblo español ha saludado con entusiasmo y fervor — entraña, en particular, enseñanzas transcendentales. Demuestra, en primer lugar, la posibilidad real de mantener, dada la existencia y la ayuda del campo socialista y del movimiento de liberación nacional antiimperialista, un régimen popular, revolucionario, contra los ataques solapados o abiertos de la reacción internacional, y ello a las puertas mismas del país imperialista más agresivo. Cualesquiera que sean las decisiones futuras del Gobierno Kennedy, el aplastamiento de los invasores por el pueblo cubano en armas, férreamente unido en torno al Gobierno revolucionario, sitúa a éste en condiciones políticas y militares muy favorables para desarrollar su labor y preservar las conquistas populares. En toda América Latina, la victoria de Fidel Castro contribuirá a fomentar el movimiento de liberación nacional, forjará la unidad antiimperialista de las masas. Puede constituir la iniciación de una fase nueva en la lucha de dichos pueblos por su independencia económica y política.

Resulta revelador, por otra parte, el contraste entre dos mundos, entre dos políticas y dos morales, que ponen de relieve, a pocos días de intervalo, el vuelo cósmico de Yuri Gagarin y la invasión de Cuba. Por un lado, todos los esfuerzos de una sociedad en desarrollo hacia las conquistas pacíficas de la ciencia, hacia la utilización de los recursos técnicos y morales del hombre para adueñarse de la naturaleza, inaugurando una nueva era en la historia de la humanidad, presentando a plena luz los rasgos morales del humanismo socialista, creador. Por otro lado, la intriga, la ambición, los sórdidos intereses de los grandes monopolios, la política de agresión y el ataque traicionero a los derechos soberanos de un pueblo libre. Por un lado, el crecimiento ininterrumpido de la sociedad socialista; por otro, los estertores de un mundo corrompido, en plena descomposición.

La victoria del pueblo cubano, no cabe dudarlo, representa un aliento, un estímulo directo a la lucha de las fuerzas democráticas y revolucionarias en España. Es también nuestra victoria. En cuanto a las fuerzas de la oposición burguesa, cuyos principales dirigentes se habían dirigido a Kennedy, en actitud implorante, esperemos que esta experiencia les sirva de lección; esperemos que al menos algunos de ellos comprendan que la única fuerza real está en las masas de nuestro propio pueblo y no en las manos de Kennedy ni de sus « brillantes » consejeros de la C.I.A. (agencia de información y espionaje dirigida por Allen Dulles, hermano del difunto profeta de la guerra « fría »).

El vergonzoso fracaso de la intentona fascista de los « ultras » de Argel y de París — preparada igualmente con cierto apoyo de los servicios secretos yanquis — es otra buena demostración de la crisis profunda por que atraviesa el sistema colonialista. A pesar de todas las complicidades de que disponían en el aparato del Estado francés; a pesar de la benevolencia del Poder « gaullista »,

que les estaba haciendo la cama desde hace meses; a pesar de que dispusieran en Argel de cierta base de masas entre los colonos franceses y de una fuerza de choque mercenaria, la movilización de las masas francesas, en las que el Partido Comunista hermano del país vecino desempeñó un papel de vanguardia, y la negativa de los reclutas franceses, que en muchos casos desarmaron o neutralizaron a los oficiales fasciosos, han dado al traste en cuatro días con ese nuñado de generales y coroneles, tan fanfarrones ante los micrófonos como cobardes a la hora de la verdad.

Pero en este caso, el golpe sufrido por la dictadura franquista es aún más directo que en el caso de Cuba. Porque Franco ha facilitado y apoyado la conspiración de los « ultras »; porque ha organizado con su policía la salida de Salan y Lagaillarde hacia Argel. La constitución de un bloque de dictaduras militares fascistas en Francia, España y Portugal, independientemente de que no tuviera perspectiva de largo alcance en el mundo actual, habría representado, sin embargo, un duro quebranto a las fuerzas democráticas españolas. Hubiera situado ante ellas nuevos y difíciles problemas. La victoria del pueblo francés, que no sólo liquida este nuevo complot de los militares « ultras », sino que representa asimismo un golpe muy serio al Poder personal de de Gaulle y abre nuevas perspectivas a la lucha de las masas francesas, viene, por consiguiente, a reforzar la posición y las posibilidades de la oposición antifranquista.

Todo ello lleva a una conclusión evidente : no es la hora de cartas a Kennedy ni de cambalaches a espaldas del pueblo. Es la hora de desarrollar consecuentemente las acciones cada vez más amplias de las masas. Es la hora de la acción antifranquista unida y resuelta.

27 de abril de 1961.

EL PROBLEMA ECONOMICO ES INDISOCIABLE DEL PROBLEMA POLITICO

NOS adentramos en 1961 y el diagnóstico de la situación económica no ha variado, en lo fundamental : persiste, con altibajos, la depresión; se acentúan las tendencias contradictorias entre unos y otros sectores; el movimiento normal de reposición de stocks que señalábamos en el Editorial de nuestro último número, se está agotando ante la falta de demanda efectiva. Por el contrario, se apuntan de nuevo aumentos de los stocks en manos de los fabricantes, como consecuencia de la persistencia de la crisis y la constitución de stocks especulativos en algunos sectores, como el de productos siderúrgicos, ante el temor de un alza de precios. La reactivación franca y general sigue haciéndose esperar.

Conforme van siendo conocidos los datos oficiales, se confirma la amplitud de la crisis en 1960. La renta agrícola ha descendido en 8,87 %; la renta industrial, en un 3,30 %; el valor de la producción forestal, en un 34 % (1).

De acuerdo con las cifras de la Balanza de Pagos, el comercio exterior presentó saldo favorable hasta el mes de julio, reapareciendo los déficits mensuales a partir de agosto y ya hasta el final del año. Para el conjunto de 1960, si se toman en consideración las importaciones realizadas con carga a la « ayuda » y a los préstamos americanos, el comercio exterior presenta un déficit global de 78,88 millones de dólares. (2)

A esto se ven reducidos tantos vaticinios favorables sobre la marcha del comercio exterior como se vienen prodigando. Lo que no impide que el comercio exterior siga siendo el elemento más dinámico de la situación económica.

Como consecuencia de todo ello, continúan los despidos, sólo frenados por la resistencia cada vez más enérgica que oponen los trabajadores. La característica del último trimestre, el aumento de los obreros de las grandes fábricas que son enviados a las « bolsas », a la antesala de la calle, perdiendo una parte importante de sus salarios.

El reflejo más directo de la prolongada disminución del poder adquisitivo de los trabajadores, es la atonía persistente del mercado interior.

Según los Resúmenes sobre la coyuntura, preparados por la Cámara de Comercio de Madrid :

« La coyuntura del comercio madrileño, en la primera quincena de marzo, acusa cierta desviación de las previsiones optimistas que se habían hecho para dicho período, confirmandose así el fenómeno de prolongación de la etapa que antaño se conocía por la « cuesta de enero », diluida ahora hasta febrero y marzo.

Para la segunda quincena de marzo dominaba la impresión de un negocio no muy extenso, lo mismo que para la primavera, siendo relativamente importante el número de comerciantes de uso y vestido que no han incrementado los pedidos a sus proveedores ». (3)

En la medida en que se prolonga la crisis, aumenta la gravedad de todos los problemas. La renta nacional ha retrocedido por debajo del nivel alcanzado en 1957. Y, mientras tanto, el mundo prosigue hacia adelante, con el prodigioso signo de aceleración histórica que caracteriza a la época presente.

-
- (1) « Renta Nacional de España », Consejo de Economía Nacional.
 - (2) « Renta Industrial », Ministerio de Industria; « Producto neto de la agricultura », Ministerio de Agricultura.
 - (3) « Economía Mundial », 1º de abril de 1961.

Sin hablar ya del vertiginoso desarrollo del sistema socialista, puesto tan claramente en evidencia con la conquista del Cosmos por el hombre, en la Europa occidental, en medio de agudas contradicciones, la producción global aumentó en 1960, en un 6,5 % y la producción industrial, en un 11 % (1). Cada día que pasa se acentúa nuestro retraso absoluto y relativo; lejos de acercarnos a los niveles alcanzados por los países más desarrollados, se va ensanchando el abismo que nos separa de ellos.

El país toma, agudamente, conciencia de estas realidades. Y, mientras crece el descontento, las camarillas dirigentes se debaten en la confusión, paralizadas por sus propias contradicciones.

Ahora estamos en la espera del « Plan de desarrollo ». ¡ Como si toda la historia de la dictadura no estuviera jalonada de « planes » fracasados! Durante meses, el único alimento de la propaganda oficial para la inquietud nacional ha sido el anuncio de la llegada de la Misión del Banco Mundial. Ya ha llegado la misión. En septiembre habrá redactado su plan... que podrá ser examinado en enero próximo...

No vamos a polemizar aquí con la panacea del Plan. El capitalismo monopolista pretende utilizar el prestigio ganado entre las masas por los planes económicos de los países socialistas, para presentar como « planes nacionales » lo que no son sino las diversas formas de utilización de los recursos del Estado en provecho propio. Por añadidura, un « Plan » elaborado bajo la égida de los organismos internacionales imperialistas, sólo puede responder a los objetivos del imperialismo.

Por lo pronto, las camarillas del régimen, ni siquiera consiguen ponerse de acuerdo sobre cuál debe ser « el contenido » o « la orientación » del Plan.

En el I Congreso Sindical, el 2 de marzo, Mariano Rojas Morales, ex-Vicesecretario de Ordenación Económica, en su intervención como Ponente de la comisión « Criterios sobre el desarrollo económico de España », dijo estas palabras :

« El programa de desarrollo no debiera fijar objetivos cuantitativos de inversión, producción, consumo y empleo para cada uno de los sectores y subsectores de la economía nacional, porque tal fijación detallada de objetivos cuantitativos no sería factible ni eficaz » (2).

Esta frase (que, dicho sea de paso, está tomada literalmente de la revista de Ullastres, « Información Comercial Española », editorial del número del 5 de enero) constituye la más rotunda condenación del programa de desarrollo económico que constituía tema central del Congreso, elaborado por el otro Ponente de la

(1) Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa.

(2) Reseña del debate, publicada en « Información Comercial Española » (9-3-1961).

propia Comisión, Antonio Robert, Jefe del Servicio de Estudios del Consejo Económico Sindical Nacional y destacado financiero del grupo Urquijo.

El programa de desarrollo de Robert era exactamente, lo que no debiera ser un programa de desarrollo, según Mariano Rojas.

Después del discurso de Franco en la sesión de clausura del Congreso, en el que quedaron de manifiesto los serios roces de la dictadura con los organismos internacionales que han respaldado con sus fondos el Plan de Estabilización, el Ministro de Comercio, Ullastres, anunció el 5 de marzo en Bilbao, que se iba a proceder a la devolución de los préstamos y créditos abiertos a España por estos organismos, por un total de 250 millones de dólares.

Desde entonces, ni una sola información en la prensa o en las publicaciones oficiales permite conocer si la devolución se está llevando a cabo. Lo único que cabe decir, es lo siguiente :

Durante todo el pasado año, en la última decena de cada mes, ha venido publicándose la Balanza de pagos correspondiente al mes anterior. Estamos a mediados de abril y aún no se ha publicado la Balanza de pagos de enero. ¿Qué sucede? La Balanza de pagos debería reflejar esta devolución. ¿Está el Gobierno, están las camarillas divididas en cuanto a la oportunidad de ese « gesto »? Es lo más probable.

MIENTRAS persiste la crisis, mientras las camarillas se debaten en medio de sus contradicciones, en el país se discuten ampliamente los problemas económicos.

Pero esta discusión se realiza en tono académico, con argumentos abstrusos y el resultado no puede ser ni más deprimente, ni más estéril.

Los problemas económicos no están separados por una muralla de China de los problemas sociales y políticos. La política económica de un Estado, es la expresión de los intereses de las clases sociales que en ese Estado tienen la hegemonía y disponen del Poder. La política económica de la dictadura franquista, expresa en la forma brutal que le permite su carácter fascista, los intereses de la oligarquía financiera-terrateniente.

No es posible abordar la crítica de la política económica como si ésta fuera la obra del azar, o de la fatalidad, o de la concepción más o menos errónea o acertada, de éstos u otros hombres.

Para criticar una política económica, hay que poner al descubierto sus raíces de clase. Para cambiarla, hay que preparar y organizar las fuerzas sociales que puedan imponer el cambio.

Todo lo demás son palabras huecas o disquisiciones vanas.

En España, ante los cambios en las condiciones objetivas, con el Plan de Estabilización se han cambiado ciertas formas en la

aplicación de la política económica. Pero, su pivote de clase permanece inmutable. Por consiguiente, inmutables permanecen también su orientación fundamental y sus objetivos.

Ahí reside la explicación de esa frase que hoy se repite en ciertos medios católicos progresistas, liberales y sindicales: « Los obreros, que soportaron todo el peso de la inflación, están soportando todo el peso de la estabilización ».

¿Cómo podría ser de otro modo? Limitarse a constatarlo, sin hacer lo necesario para abrir el cauce que posibilite el cambio, merece calificativos que pueden variar desde ingenuos hasta encubridores.

Hombres como Velarde Fuertes, en el Consejo Sindical; Fuentes Quintana en el propio Congreso y como Director de la Revista del Ministerio de Comercio; Fabián Estapé y Ramón Tamames, en la encuesta de « Información Comercial Española » (1), expresan críticas acertadas y, a veces, avanzan soluciones que, como la necesidad de la imposición fiscal progresiva sobre la riqueza y la Reforma Agraria (2), figuran en el programa democrático de nuestro Partido.

Pero, mientras prosigue el « debate », las primeras Juntas de accionistas de los Bancos y las grandes empresas, revelan que no para todos el Plan de Estabilización ha representado sacrificios.

La revista de los financieros, « El Economista », escribe:

« En relación con el año 1959, que ya fue excelente en cuanto a beneficios para los Bancos, el año 1960 ha sido aún mejor ».

Y también:

« Los resultados de los ejercicios de las Sociedades, son más favorables, en algunos casos hasta desbordando los mejores de los tiempos normales » (3).

Entre el mes de julio de 1959 y enero de 1961, han aumentado los depósitos en las cuentas de ahorro de los Bancos — la forma más parasitaria del capital — en 42.454 millones de pesetas (4).

Es claro que a Velarde Fuertes y a Fuentes Quintana, que desde puestos de responsabilidad en la organización sindical o en el aparato gubernamental, se dedican a la crítica de « altura », sólo podemos aplicarles, en la gama de nuestros adjetivos, el más enérgico. Y, conste, que estaríamos muy contentos de poder cambiarlo.

Pero, los problemas no esperan; la situación de España, no espera. El proceso, dentro del aparente inmovilismo, sigue adelante.

(1) « Tres opiniones sobre la Economía Española ». Enero, 1961.

(2) « Desarrollo económico: aspectos sociales ». Información Comercial Española, 16-3-1961.

(3) « El Economista », números del 11 de marzo y 1º de abril, 1961.

(4) « Boletín Estadístico del Banco de España », marzo, 1961.

Franco no se irá. A Franco no se le desplaza con peticiones respetuosas ante la Embajada yanqui, ni con saludos obsequiosos a Kennedy.

Los cambios que España necesita imperiosamente serán impuestos por la acción de las masas. De los obreros, de los campesinos, de la burguesía no monopolista, de todas las fuerzas a quienes lesiona la política inmutable de la oligarquía, con inflación o con estabilización.

Para desplazar a Franco hay que contar con el pueblo y, por consiguiente, hay que contar con el Partido Comunista, el Partido en el que el pueblo tiene depositada su confianza.

No verlo así, es ceguera y embotamiento, esos males que aquejan a las clases que la Historia quiere condenar. Es jugar con el interés nacional y exponerse a amargos desengaños.

Nadie debe olvidar que la era cósmica ha comenzado. Y que el primer cosmonauta, es un comunista.

17 de abril de 1961.

PRIETO Y LA DECLARACION DE LOS 81

LA Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, de diciembre de 1960, ha encontrado una acogida favorable en la opinión democrática española. No sólo los comunistas sino, en general, todos los elementos progresistas, a medida que la conocen, se sienten identificados con ella. Aparte algunas elucubraciones adversas de la prensa franquista, basadas en la especulación con rumores e informaciones falaciosas publicadas en una parte de la prensa internacional, no ha aparecido en los medios españoles ninguna crítica seria contra la Declaración de los 81. Porque no se puede considerar como crítica seria la contenida en el artículo de Indalecio Prieto titulado « El manifiesto de los 81 ».

En éste, Prieto se refiere — ¡ cómo no ! — a la famosa información supuestamente transmitida desde Polonia por Jean Wetz, corresponsal de « Le Monde », atribuyendo a Dolores Ibárruri palabras que ésta nunca pronunció, ni en la Conferencia de Moscú, ni en parte alguna. Esas palabras han sido escritas o pronunciadas muchas veces por Prieto y otros personajes de su cuerda, para denostar al Partido Comunista. Son estas gentes las que han consumido, como Prieto dice, « litros de tinta » para acusar a los comunistas de « no haber sido leales con sus aliados durante la guerra contra el fascismo ».

Nuestra camarada Dolores Ibárruri, ni « aparente directora », ni « caudillo oficial » de nuestro Partido — como la califica

Prieto, con « ironía » demasiado gruesa — sino su Presidente efectivo y personalidad profundamente respetada en el movimiento comunista internacional, no podía hablar en estos términos de la conducta de nuestro Partido durante la guerra española. Basta leer el compendio de « Historia del Partido Comunista de España » escrito y publicado bajo su dirección para convencerse de ello. En esta obra se expresa una apreciación que es exactamente la contraria :

« Para el Partido Comunista no hubo más que una preocupación a lo largo de toda la guerra : orientar y encauzar las actividades de las masas a la defensa de la República, al logro de la victoria, manteniendo la unidad del Frente Popular, sin la cual era difícil la continuación de la resistencia. El Partido realizó un esfuerzo constante por consolidar y extender la unidad de la clase obrera como cimiento de la unidad popular y nacional.

La política del Partido estuvo siempre dirigida a hacer que participaran en el Poder todos los partidos y organizaciones antifascistas del país.

Cuando, con ignorancia del carácter verdadero de la guerra y de la situación española, los anarquistas y algunos socialistas querían eliminar del Poder a los republicanos burgueses, el Partido Comunista los defendió, lo mismo que defendió a los campesinos españoles de quienes los atropellaban en nombre del « comunismo libertario ». Cuando hubo quien se oponía al ingreso en el Gobierno de una representación de la C.N.T., fue el Partido el que solicitó ese ingreso y el que trabajó hasta conseguirlo. Cuando, repetidas veces, algunos dirigentes anarquistas se dirigieron a la dirección del Partido Comunista, con propuestas contrarias a las buenas relaciones con el Partido Socialista, nuestro Partido las rechazó. Ningún otro Partido luchó como el Partido Comunista por que el Gobierno fuese la representación de todo el pueblo español. No fue el Partido, ciertamente, responsable de las insuficiencias de la unidad durante la guerra ni de la ruptura de aquélla al final de la contienda ».

En la medida en que estas cuestiones fueron aludidas en su discurso ante la Conferencia de los 81, ése fue el criterio sustentado por Dolores Ibárruri y no el que Jean Wetz le atribuye en su falsificación. De otra parte Prieto, aun fingiendo creer a efectos polémicos lo que el corresponsal de « Le Monde » escribe, sabe de sobra que nuestro Presidente no podía pronunciar tales palabras. Lo que sucede es que para combatir a los comunistas no hay arma mala, y que no son sólo Américo Thomas y Franco quienes « viven del miedo de Occidente al comunismo » sino una caterva de plumíferos y de mangantes entre los que Prieto, si no se califica como « profesional », es cuando menos un notable « amateur ».

PERO no son éstos los yerros principales de la Declaración de los 81 según el papa negro del PSOE. Lo que sulfura a D. Indalecio es que « en el reciente Congreso de Moscú predominó el espíritu antidemocrático », « ¿ ... quién mandató a sus componentes para proceder como procedieron ? » La Conferencia de los 81 es puesta en contraste por él con lo que sucede en « los partidos socialistas, liberales y conservadores » que « se reúnen a plena luz para trazar sus programas y elegir sus mandatarios, quienes deben atenerse a lo acordado ». Es decir aparentemente no se trata de un desacuerdo con la Declaración en sí, sino con nuestro supuesto « antidemocratismo ».

Prieto ignora, o finge ignorar, que en la Conferencia — y no Congreso — de Moscú estaban los representantes de los Comités Centrales de 81 Partidos; que éstos representantes eran mandatarios e intérpretes de la opinión de sus Comités Centrales, quienes en los Partidos Comunistas son la más alta instancia cuando no está reunido el Congreso; que los Comités Centrales discutieron antes de la Conferencia los problemas que se iban a debatir en ella, tomaron acuerdos para que sus delegados los defendieran, y que tras la Conferencia los Comités Centrales y todas las organizaciones de los Partidos Comunistas han vuelto a discutir la Declaración.

Quizá lo que más asombra y molesta a Prieto es la unanimidad del movimiento comunista mundial, confundiendo « democracia » y « escisión ». Sin embargo, conociendo que la política de coexistencia es la política de los comunistas ya desde los tiempos de Lenin, su iniciador; sabiendo que los congresos comunistas de todos los Partidos han aprobado una y cien veces esta política, no debía asombrarle tanto que los representantes reunidos en la Conferencia de Moscú hayan aprobado una Declaración que es ante todo la reiteración de dicha política. Al comportarse así los representantes de los 81 Partidos no han hecho más que cumplir, como demócratas fieles, los acuerdos de sus representados.

Prieto establece deliberadamente una confusión entre lo « democrático » y lo « público ». Los debates de un Partido pueden ser plenamente democráticos, sin ser públicos. Ninguna dirección de Partido celebra sus reuniones a puertas abiertas, por lo general, y la Conferencia de los 81 era una reunión de dirigentes. Hace unos meses se reunieron en Salzbourg los dirigentes de los Partidos Socialdemócratas. ¿ Sabe Prieto lo que allí trataron sus correligionarios, se ha enterado siquiera de esa reunión ? Nosotros, y en general el público, no sabemos nada de lo que fueron esas discusiones archisecretas, cuyos resultados no fueron precisados en ninguna Declaración pública. ¿ Mandató Prieto, y los socialistas españoles, a alguien para que les representara en ella ? ¿ Celebró el Partido Socialista Español, antes o después de la reunión de Salzbourg, algún Congreso para decidir la posición de sus repre-

sentantes, o por lo menos para conocer, a posteriori, ésta? Qué gran verdad ésa de que es más fácil ver la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio...

Del « democratismo » de los Partidos Socialistas — no hablemos siquiera del de los conservadores y liberales — ¡ por favor! más vale callar. Empezar por poner un poco de orden en su propia casa, y en su propia conducta, es lo que mejor le iría a Prieto. El « democratismo » de los Partidos Socialistas suele consistir en tomar unos acuerdos en sus Congresos, para hacer en la práctica todo lo contrario de lo acordado. Es ésta una conocida característica de la socialdemocracia, de la que no se libran ni el P.S.O.E. ni D. Indalecio.

Un ejemplo concreto fue el VII Congreso del P.S.O.E. Los delegados del interior traían una moción opuesta a la política de la Comisión Ejecutiva. Pues bien, esa moción ni siquiera fue conocida por los congresistas; quedó enterrada en una sesión secreta del Comité Director y su enterrador fue precisamente Indalecio Prieto. ¡ Bonita « democracia » la que consiste en ocultar y enterrar las opiniones del sector del Partido que por su situación más derechos tiene a que se escuche y respete su opinión! No contento con esto Prieto hizo más: en la soledad de su hotel redactó el « mensaje » que había de quedar como la principal resolución política de dicho Congreso. Sin consultar con ninguna ponencia, ni siquiera con la Comisión Ejecutiva, ya fuera del Congreso, en el mitin de clausura y ante la estupefacción silenciosa — porque ¿ quién se atreve a contradecir al « demócrata » D. Indalecio? — de la Ejecutiva, de la presidencia del acto y de los congresistas, hizo leer el tal mensaje a su secretario particular, y el documento que nadie había aprobado entró en la historia como la línea política del P.S.O.E. Estupendo ejemplo de democratismo ¿ no es cierto?

También sería edificante como ejemplo de « democratismo », que Prieto explicara en qué circunstancias, alrededor de un excelente menú, impuso la expulsión de la Ejecutiva del Partido Socialista de Enrique de Francisco y de otros antiguos caballeristas y consintió la continuación en sus cargos a quienes por temor a perder el « pct au feu » cotidiano, rompiendo con su pasado, le prestaron una especie de juramento de fidelidad...

VOLVIENDO a las cuestiones serias, se puede afirmar que una de las características de la Conferencia de los 81 ha sido, justamente, el amplio democratismo que ha presidido su preparación y desarrollo; así como el democratismo que inspira el contenido de su Declaración. No es casual que no haya ninguna crítica seria, ni de Prieto ni de ninguno de los comentaristas españoles a dicho documento.

Antes de la Conferencia misma una Comisión de representantes de 26 Partidos, designados por todos los demás, trabajó durante un mes en la preparación del proyecto de Declaración. Durante ese mes hubo centenares de intervenciones discutiendo cada problema, cada frase; se dió curso a la crítica más libre. Después, la Conferencia duró otro tanto. Y pese al trabajo previo de elaboración colectiva, en las reuniones plenarias se presentaron y discutieron ¡ más de 300 nuevas enmiendas ! Jamás documento político ha sido tan discutido como la Declaración de los 81. Y ello en un plano de completa igualdad; todos los oradores expusieron en cada momento sus opiniones, cualesquiera que fuesen, sin ninguna limitación de tiempo, sin que nadie osara interrumpirles. Algunos periódicos se han referido a supuestas interrupciones del camarada Iruschov; ¡ puras invenciones ! Ni el camarada Iruschov, ni nadie, interrumpió jamás a un orador.

Prieto no está satisfecho del estilo de la Declaración, lo juzga « largo, machacón, pedestre y pedantesco ». Quienes tenemos la obligación de leer sus artículos semanales, no podemos evitar una sonrisa irónica... Bueno está lo bueno. Hay que decir que la preocupación de la Conferencia no ha sido producir una pieza maestra de la literatura, sino una exposición clara de principios. Como en todo documento de este carácter hay reiteraciones inevitables, que lo hacen más claro si no más bello. Y hay, sobre todo, una gran diversidad de problemas, a cada cual más importante, lo que explica su amplitud. Por otra parte es verdad que la Declaración es el producto de una redacción colectiva; infinidad de manos han intervenido en ella. Esto quizá afecte al estilo literario; pero es sumamente útil para su claridad. Y esto mismo muestra la forma democrática en que ha sido elaborado. Ciertos puristas — en este caso no entendemos por qué Prieto — pueden sentirse chocados; pero estamos seguros de que los centenares de millones de trabajadores que la han leído, en múltiples idiomas, la comprenden perfectamente. Y éste era el objetivo perseguido.

En cuanto al contenido de la Declaración, su democratismo es evidente. Toda ella está dirigida, precisamente, a impulsar la lucha por la democracia, por la liberación nacional y social de los pueblos, por la paz. Que el contenido principal es éste, lo reconoce involuntariamente el líder socialista, que aconseja a los socialistas hacer suya la política del movimiento comunista, arrebatando a éste sus consignas, « El comunismo — dice — es fruto de muchas torpezas. La más insensata de todas, que engendraría algo verdaderamente irremediable, sería dejar en sus manos la bandera de la paz ».

En la Declaración se examinan diversas situaciones, diversos problemas, de forma muy concreta y con soluciones precisas. No hay en ella contradicciones. El respeto a la libre determinación de cada pueblo no está, ni mucho menos, en contradicción con la crítica que como marxistas-leninistas hacemos al oportunismo yugoeslavo o a la capitulación socialdemócrata, o al dogmatismo

en general. Nosotros pensamos que la Revolución en cada país, la política de cada pueblo, es cosa que toca resolver a éste libremente. Pero como marxistas-leninistas tenemos una opinión sobre las diversas corrientes políticas e ideológicas, y la expresamos. Tenemos una concepción sobre las leyes fundamentales de la Revolución y la expresamos. Y en cada país trabajamos por ganar para ella a la mayoría del pueblo. Pero como dice la Declaración no creemos en « la exportación de la Revolución » del mismo modo que estamos dispuestos a luchar contra la exportación de la contrarrevolución.

EN realidad, Prieto no expone ningún argumento contra el fondo de la « Declaración ». Esto es lo que resulta más claro de su artículo. Lo honesto hubiera sido reconocerlo. Pero Prieto no reconocerá, al parecer nunca, la justeza de una posición del Partido Comunista. Son muchos los años de anticomunismo los que lleva a cuestas; cantidades enormes de prejuicios. Y junto a ellos un desinterés evidente por el porvenir de España. Prieto da la impresión de que el futuro próximo no le interesa porque a su edad difícilmente podrá desempeñar un papel y parece como si encontrara placer en destruir toda posibilidad de que sus correligionarios más jóvenes lo desempeñen, entregándose a una labor destructiva y sin perspectivas. Por fortuna no todos los socialistas, particularmente en España, piensan como Prieto.

PROBLEMAS NACIONALES E INTERNACIONALES

LA CONFERENCIA DE LOS PAISES DE EUROPA OCCIDENTAL POR LA AMNISTIA

por *Antonio MIJE*

EN los días 25 y 26 de marzo ha tenido lugar en París la Conferencia de los países de Europa occidental por la amnistía para los presos y exiliados políticos españoles.

Prestigiosas figuras intelectuales, universitarias, de las artes y del cine, dirigentes políticos y sindicales de estos países habían convocado esta Conferencia, en un gesto humano que les honra, apoyando la petición que los intelectuales y artistas plásticos españoles habían dirigido al general Franco en abril de 1959.

Habían firmado el Llamamiento la Reina Isabel, de Bélgica; el ex presidente de la República francesa, Vincent Auriol; cinco Premios Nobel : Francois Mauriac, francés; Noël-Baker, inglés; Ruzicka, suizo; Quasimodo, italiano; Bovet, italiano. Leo Collar, presidente del Partido Socialista Belga; Helge Nielsen, presidente de la Academia de Bellas Artes de Dinamarca; Maurice Thorez, Secretario General del Partido Comunista Francés; el Pastor Martín Niemoller, de Alemania occidental; Johan Helo, ex ministro, de Finlandia; Edgar Faure, ex presidente del Consejo de Ministros de Francia; La Pira, Alcalde de Florencia, Italia; Casimiro Edschmid, presidente del Pen Club de Alemania occidental; ochenta y seis diputados griegos; Emmanuel Shinwell, ex ministro laborista de la Defensa Nacional de Gran Bretaña; Erik Alderin, presidente del Sindicato Nacional de Tipógrafos de Suecia, y otras muchas personalidades de todos los países de Europa occidental.

Más de 500 delegados de 17 países participaron en la Conferencia. Millares de adhesiones, individuales y colectivas, habían llegado al Secretariado provisional, y continuaron llegando en los

días en que se celebraba la Conferencia. La significación de estas adhesiones y la amplitud política y social de los firmantes, han hecho que la Conferencia sea la auténtica expresión del sentimiento que anima a estos pueblos, a las clases y capas sociales más diversas de Europa en favor de la amnistía.

En las deliberaciones que hubo, tanto en las sesiones como en las comisiones, reinó una gran unanimidad, y ésta se reflejó en los acuerdos que fueron adoptados.

Con acierto lo expuso el Presidente del Partido Liberal británico, Clement Davies, haciéndose eco de ese sentimiento que se manifestaba en todas las intervenciones, al decir : « Desde España nos han dirigido un llamamiento. Y este llamamiento ha hallado respuesta en esta Conferencia, en todos vosotros venidos de tantos países y que tenéis una opinión política y quizás religiosa completamente diferente. Pero de todas formas, podemos unirnos en el sentido de que nuestra aspiración es responder a ese llamamiento. Nuestro deseo es poder cumplir una noble acción... Si esto es así, si hay otros que no tienen exactamente las mismas ideas políticas que uno de nosotros, pero que quieren cumplir las mismas nobles acciones, ¿habría que renunciar a cumplirlas? Estoy sorprendido que se haya sugerido que podamos dejar de hacerlo, simplemente porque otros — que tendrían ideas diferentes — marchan a nuestro lado. Yo no comparto esas opiniones, señoras y señores. Si hay que realizar un buen trabajo, realicémoslo juntos ».

Con ese espíritu y esa decisión unitarios fueron aprobados : *la resolución, las recomendaciones, la petición dirigida al Papa Juan XXIII, el telegrama a la Organización de las Naciones Unidas, la petición al Consejo de Europa y la petición a la Comisión de los Derechos del Hombre de la O.N.U.*

Y aunque esto que acabamos de señalar es una de las características más destacadas de la Conferencia, no ha sido la única, porque, al mismo tiempo, ha habido otras, de alto valor, alentadoras en sumo grado de lo mucho que se puede conseguir en el terreno de la movilización de los pueblos europeos por la amnistía. Nos referimos a la voluntad de proseguir la acción emprendida y considerar que la Conferencia no ha sido más que el comienzo para una fase nueva en la movilización por tan justa y humana causa. Este sentimiento de solidaridad activa lo expresó con palabras claras y sentido realista en su discurso el Secretario General adjunto de la Confederación General del Trabajo italiana, Fernando Santi, cuando dijo : « Haremos de la amnistía para los presos y exiliados políticos españoles un objetivo por el cual los trabajadores italianos realizarán una gran campaña de la manera más amplia y enérgica. En Italia, como Vds. saben sin duda, existen otras dos centrales sindicales. Sobre el problema de los presos españoles tienen juicios análogos a los nuestros. Trataremos de concluir con ellos acuerdos para una acción unitaria, sin plantear problemas ideológicos o políticos, dentro del respeto más absoluto para todas las opiniones ».

Y abundando en la misma idea, de continuar la campaña por la amnistía, el escritor de la República Federal alemana, Siegfried Einstein, terminaba su intervención diciendo : « Ayudad. Que todo se realice. Ayudad a los enfermos en los calabozos españoles; ayudad a los hermanos privados de luz en la gran oscuridad de España. Ayudad a los niños que crecen sin padre, porque antaño sus padres expresaron la verdad y querían la libertad para esa maravillosa España, llena hoy de tristeza ».

En la Conferencia intervino una delegación de la Mesa Ejecutiva de la Conferencia latinoamericana por la amnistía, presidida por el diputado nacional de Uruguay, Luis Hierro Gambardella, que traía el saludo de la II Conferencia latinoamericana celebrada en Montevideo (Uruguay) a finales de enero de este año.

También participó el abogado norteamericano Albert Colloms, quien dio a conocer la adhesión de numerosos profesores, artistas y otras personalidades norteamericanas a la Conferencia europea.

Entre las recomendaciones aprobadas por la Conferencia figuran *las de que cada delegación nacional efectúe gestiones en favor de los presos y exiliados españoles cerca del Embajador de España acreditado ante el Gobierno de su país; que una delegación de personalidades y juristas eminentes, constituida a iniciativa del Secretariado de la Conferencia, efectúe una gestión análoga cerca del Gobierno español; que se informe a la opinión pública de cada país con los medios disponibles para dar a conocer a los pueblos el resultado de la Conferencia, y que se organice en cada país una semana en favor de la amnistía, poniendo en práctica las iniciativas que se consideren más apropiadas en cada país.*

Estas recomendaciones son un programa de acción, cuya aplicación puede tener amplias repercusiones en España, como las han tenido la preparación y la celebración de la Conferencia.

LA ESPAÑA QUE SUFRE Y LUCHA, PRESENTE EN LA CONFERENCIA

Desde Barcelona y Madrid, de Asturias y Zaragoza, de Sevilla y Badajoz, de Murcia y Albacete, de Valencia y Córdoba, desde pueblos agrícolas y empresas industriales llegaron miles de adhesiones a la Conferencia. Adhesiones llenas de cariño y esperanza, en las que nuestro pueblo mostraba su identificación con la acción por la amnistía.

Enviaron su adhesión 150 intelectuales, artistas plásticos, actores y actrices de teatro, estudiantes, profesores, dramaturgos, cineastas, poetas españoles. La enviaron también las Cámaras de las Facultades de Ciencias Económicas, de Filosofía y Letras, de Derecho de la Universidad de Barcelona. Otras Cámaras no pudieron hacerlo porque la intervención de las autoridades les impidió reunirse.

Hasta de un convento de Cataluña llegó la adhesión a la Conferencia.

El camarada Simón Sánchez Montero, miembro del Comité Ejecutivo de nuestro Partido, Antonio Amat, dirigente socialista y Julio Cerón Ayuso, dirigente católico, enviaron un mensaje común en el que, dirigiéndose a los promotores y participantes de la Conferencia, afirmaban : « Tengan Vds. la seguridad de que su noble labor es eficaz, de que sus repercusiones se harán sentir poderosamente en la suerte de los presos políticos españoles. De hecho, la expresión de la opinión pública internacional — junto con la solidaridad activa de nuestro pueblo — puede ser un factor decisivo para el logro de una amnistía general en nuestro país ».

Un grupo de metalúrgicos madrileños se dirigió a la Conferencia y en su escrito, entre otras cosas, decían : « ... nosotros somos jóvenes (mujeres y hombres) y nuestras edades oscilan entre los 20 y 26 años y nuestros corazones están sumamente doloridos y todo nuestro ser se conmueve ante tal arbitrariedad como es esta humillación constante a que tiene sometidos a los mejores hombres de nuestro país el dictador Franco... »

Desde Almería, una anciana escribió : « Tengo 82 años y no quisiera morir sin poder abrazar a mi hijo Rafael que lleva 22 años en prisión, condenado por delito de opinión. Semejante a mi caso hay muchas madres como yo en España... »

Y desde un rincón de España, una mujer escribía : « Hasta el mísero y pequeño pueblecito en que vivo ha llegado la noticia de esa incansable labor por la amnistía... mi más profundo agradecimiento como madre... »

Y así, fueron numerosas las cartas en las que los familiares de los presos, obreros, campesinos, estudiantes, profesores, intelectuales, no sólo enviaban su adhesión a la Conferencia sino que expresaban su profundo anhelo de conseguir la amnistía.

Los presos políticos de El Dueso hicieron llegar su adhesión en un mensaje firmado por todos ellos.

Desde Burgos, la adhesión de los 468 presos políticos llegó expuesta en un número de la revista *Muro*, que editan clandestinamente. Este mensaje constituye un grito de esperanza y de fe. Pero es, además, una obra de arte. Abren las páginas de este número de la revista con un saludo en el que dicen : « Con las sencillas páginas de *Muro* va nuestra esperanzada gratitud a cuantos se preocupan por nuestras atormentadas familias y por nosotros, va nuestro emocionado saludo a los hombres y mujeres de buena voluntad que alzan en todos los países la bandera de nuestra libertad ».

En ese número de *Muro* está la relación de penas impuestas a los 468 presos políticos, que asciende a 11.403 años de prisión. De estos *ciento once siglos* de prisión llevan ya cumplidos 4.372 años. Entre los 468 presos políticos, hay 139 conmutados de la

pena de muerte, hombres condenados a *ciento treinta años* de prisión, a *ciento veinte*, a *sesenta y cuatro*, a *sesenta*, a *cincuenta*, a *cuarenta*, a *treinta*, a *veinticinco*, a *veinte*, y otros muchos condenados a penas menores.

Este cuadro impresionante acusa la implacable crueldad de Franco y sus camarillas y denuncia ante el mundo cómo a los *veintidós años* del final de la guerra civil, en las prisiones de España existen centenares de hombres y mujeres condenados a penas monstruosas por delitos de opinión.

Nuestro pueblo ha vivido con emoción los trabajos de preparación de la Conferencia. Los ha visto como una gran ayuda para que las puertas de las cárceles sean abiertas de par en par y en las fronteras haya libre acceso para que los exiliados puedan regresar con toda garantía para instalarse en la tierra que les vio nacer.

Lo ha vivido y ha participado activamente no sólo enviando pliegos con miles de firmas, cartas y mensajes de adhesión, sino manifestando su anhelo de conseguir la amnistía a través de una gran agitación, editando y distribuyendo decenas de miles de octavillas en Madrid, Barcelona, Asturias, Granada y otras ciudades, e igualmente miles de ejemplares del órgano clandestino *AMNISTIA*, reproduciendo octavillas por millares, a máquina de escribir, pintando letreros en muros y carreteras, en reuniones en plazas de pueblos agrícolas, en conversaciones en las empresas, en la calle, en los hogares.

LOS ENEMIGOS DE LA CONFERENCIA

La campaña de calumnias, de falsedades promovida por la dictadura para desprestigiar la Conferencia, ha durado semanas y aún continúa. La prensa y las emisiones de radio, han difundido por orden del Ministerio de Información, la más grosera deformación de los objetivos de la Conferencia. Han dicho que era un « complot contra España », una « campaña de propaganda de inspiración comunista ». Han insultado a la Reina Isabel de Bélgica, a Francois Mauriac, a Gabriel Marcel, al Padre Pire.

Páginas enteras de *Arriba* han sido escritas para provocar una reacción popular contra la Conferencia. Pero sin resultados. Esa campaña de calumnias, de falsedades e insultos a personalidades firmantes de la convocatoria de la Conferencia no ha logrado promover la más mínima reacción contra la Conferencia ni en el pueblo, ni entre los intelectuales, lo que prueba lo profundamente arraigado que se encuentra en millones de españoles el sentimiento de que la concesión de la amnistía es una necesidad nacional.

Los burdos ataques a la Conferencia, y el griterío de las emisiones de radio franquistas, han servido para que la dictadura haga el mayor ridículo, puesto que ni en la preparación de la Conferencia, ni durante la celebración de ésta, ni en sus acuerdos

ha aparecido el más mínimo ataque a España, ni el menor intento de inmiscuirse en los asuntos internos de España. La Conferencia ha tenido por objetivo, y eso lo han podido comprobar cuantos han seguido con el mayor interés su preparación, el apoyar una petición legal hecha por lo mejor de la intelectualidad española en demanda de la amnistía para los presos y exiliados políticos.

Los esfuerzos de la dictadura en su prensa y otros órganos de información, la presión de sus diplomáticos para negar la tragedia de los presos y la imposibilidad de volver con garantías a España de miles de exiliados políticos, no han logrado lo que se proponían. No lo han logrado porque ahí están los datos irrefutables de los presos de Burgos, lo que escriben los familiares de los presos, lo que el pueblo denuncia : En España siguen actuando los tribunales militares para juzgar, por procedimientos sumarísimos, a ciudadanos por el solo « delito » de opinión. Los tribunales militares vienen condenando « por estos delitos » a penas bárbaras a centenares de ciudadanos. Sólo en los años 1958, 1959 y 1960, según datos incompletos, se han celebrado 43 Consejos de Guerra y han sido condenados 443 antifranquistas a 3 penas de muerte y otras penas que totalizan cerca de 2.000 años de prisión.

Que la dictadura haya reaccionado utilizando los procedimientos que acabamos de señalar, cabía esperarlo. Lo que no tiene explicación es la conducta de las Comisiones Ejecutivas del P.S.O.E. y de la U.G.T. en el exilio. *El Socialista* del 16 de marzo, publicó una nota contra la Conferencia, que fue reproducida sin pérdida de tiempo por la prensa española y por los servicios de prensa de las Embajadas de Franco en el exterior. De hecho, las Ejecutivas del P.S.O.E. y de la U.G.T. han prestado un servicio a la dictadura en su campaña de difamación contra la Conferencia.

¡ Qué contraste entre la conducta de Antonio Amat, el dirigente socialista encarcelado en la prisión de Carabanchel desde hace dos años y medio, y la de Rodolfo Llopis, Pascual Tomás y otros dirigentes socialistas exiliados ! Es el contraste de los hombres que conocen la realidad española y sufren las consecuencias brutales de la dictadura y la de los hombres que, cegados por un anticomunismo enfermizo, llegan a extremos, como han hecho esos ejecutivos exiliados, de coincidir con los franquistas y lo más recalcitrante de la reacción española, en sus ataques a la movilización por la amnistía.

Conocemos la indignación que esa « Nota » de los ejecutivos socialistas exiliados ha producido en socialistas madrileños y vascos, en muchos antifranquistas. De Madrid, más de 200 ex presos, que han pasado de 10 a 20 años de cárcel muchos de ellos, han dirigido una carta a la Ejecutiva del P.S.O.E., en la que dicen, entre otras cosas :

« ... nosotros, que hemos padecido durante años y años las torturas y los sufrimientos de las prisiones franquistas, y que por ello nos sentimos entrañablemente unidos a nues-

tros compañeros de todas las tendencias e ideologías que aún están aprisionados entre los muros y las rejas de las cárceles franquistas, dejando día a día en ellos enganchados jirones de sus vidas, les pedimos a Vds. que rectifiquen esa actitud sectaria, de anticomunismo ciego y rabioso.. Les pedimos que rectifiquen o, por lo menos, que dejen de servir intereses inconfesables, contrarios a los presos, a los exiliados y a nuestro pueblo, bajo la denominación de « socialistas ».

LA ACCION POR LA AMNISTIA DEBE AMPLIARSE E INTENSIFICARSE

Los resultados de las dos Conferencias latinoamericanas, el éxito alcanzado por la Conferencia de los países de Europa occidental, el eco que estas manifestaciones han tenido en los Estados Unidos de América y en otros países, prueban las grandes posibilidades para ampliar y desarrollar la acción por la amnistía de los presos y exiliados españoles en todo el mundo.

Estas grandes Conferencias han constituido una valiosa ayuda al pueblo español y le estimulan para impulsar la acción que viene llevando a cabo desde hace años por la amnistía. La movilización realizada en apoyo de la Conferencia europea es un claro indicio de que en nuestro país se comprende el valor que tiene la solidaridad internacional promovida en favor de los presos y exiliados políticos.

Nuestro pueblo anhela de todo corazón el poner fin a la bárbara represión franquista. Así lo viene manifestando de múltiples formas, durante años. Y en esta lucha ha tenido el calor y la solidaridad internacional, ha visto a su lado a los pueblos hermanos de otros países, a lo mejor de la intelectualidad apoyando la justa causa de la amnistía.

La Conferencia europea ha abierto nuevas perspectivas para el desarrollo de la movilización por la amnistía en todos los países, ha puesto en tensión las energías de miles de españoles que han contribuido al éxito de esta Conferencia.

La dictadura, con sus campañas difamatorias en la prensa y la radio, con las gestiones de sus diplomáticos en el exterior, ha dado muestras inequívocas de haber acusado el golpe. Pero no sólo esto. Se ha puesto de relieve la hostilidad que existe en las fuerzas democráticas y liberales, incluso en sectores católicos, internacionales hacia el régimen inquisitorial del general Franco. Los pueblos de Europa, como los pueblos de todos los países del mundo, condenan el que, a los 22 años del fin de la guerra civil, en España sigan actuando los tribunales militares y juzgando por procedimiento sumarísimo al obrero que ha distribuido unas hojas clandestinas o ha participado en una huelga pacífica en demanda de aumento de salario, y que los tribunales militares impongan penas monstruosas hasta de 20 años por esos « delitos ».

La preparación de la Conferencia, con el eco que ha despertado en las fuerzas político-sociales más diversas y la multitud de adhesiones habidas, ha sido una prueba bien clara del aislamiento internacional de la dictadura, como veníamos comprobando en otra serie de aspectos del curso que siguen los acontecimientos internacionales. Además, si falta hiciera para confirmar esto que afirmamos, se ha evidenciado notablemente en el escaso eco encontrado en la prensa internacional y en los medios políticos e intelectuales europeos la fábula inventada por los franquistas de que la Conferencia era « una campaña de propaganda manejada por los comunistas ». La realidad está mostrando que hay tópicos como éste, tan manejados y aireados por los servicios de prensa e información del Gobierno de Franco que, a fuerza de repetirlos, caen en desuso, no surten gran efecto y pierden su eficacia porque terminan por no convencer a nadie.

Los comunistas nunca hemos negado ni velado que hemos sostenido, que sostenemos y continuaremos sin desmayo la acción por la amnistía. Nos duelen en el alma los sufrimientos de nuestros camaradas torturados, juzgados y condenados arbitrariamente; sentimos como nuestra la tragedia de las madres, esposas, padres, hijos y demás familiares de nuestros camaradas presos, como sentimos igualmente los que atraviesan los otros presos antifranquistas y sus familiares. Luchamos por la amnistía para terminar con las secuelas de la guerra civil que Franco y sus camarillas mantienen y fomentan.

Pero lo que es importante destacar ahora es que la acción por la amnistía ya no es únicamente promovida por los comunistas. Es también la preocupación de millones de españoles, los cuales, en la acción a favor de los presos y sus familiares, vienen actuando de múltiples formas, prestando su concurso. Hace falta tener mala intención o un desconocimiento completo de la realidad para no verlo así. No hay más que fijar la atención en las firmas que se estamparon en el documento de abril de 1959, encabezadas por la de Don Ramón Menéndez Pidal, como en otros documentos posteriores, para darse cuenta realmente de la amplitud que ha alcanzado esta exigencia nacional en nuestro país. Y si nos referimos a las firmas, por ser hechos que han tenido gran resonancia dentro y fuera de España, lo mismo podríamos señalar las decenas de miles que fueron entregadas en El Pardo, a Hammarsjoeld, cuando pasó por Madrid, a Colegios de abogados y jerarquías eclesiásticas, que han sido depositadas en Consejos de Guerra, en oficinas de tribunales militares, de las gestiones, que se cuentan por miles, hechas por familiares de los presos, de la solidaridad material con los presos políticos... en fin, de cuanto, con admirable constancia, vienen realizando las masas en un esfuerzo cada vez de mayor importancia en la propaganda de hojas, pasquines, periódicos, pinturas murales por la amnistía.

Como lo fue en 1917, como lo fue en 1936, la amnistía es hoy una bandera de acción y de unión, capaz de movilizar a fuerzas

sociales y políticas, a todo el pueblo de nuestro país. Esta experiencia aconseja proseguir con gran tenacidad e iniciativa e impulsar la unidad de los españoles en pro de esta gran reivindicación.

Después de la Conferencia de París y la gran repercusión que ha tenido en nuestro país, debemos esforzarnos en unir a los españoles en las empresas y pueblos agrícolas, en las universidades y otros centros de enseñanza, en las formas que en cada lugar se consideren más factibles, en consonancia con las posibilidades reales de dicho lugar.

Mucho se esfuerzan los franquistas en querer llevar el agua a su molino, con el intento de presentar la acción por la amnistía como una « obra » de los comunistas. Sus intentos están condenados al fracaso, como lo están igualmente aquéllos de los dirigentes socialistas exiliados, porque aunque esta labor ocasione algún daño, es imposible que puedan contrarrestar el movimiento que se desarrolla y sí se percibe con claridad lo hondo que ha calado en las masas el sentimiento de que hay que conseguir la liberación de los presos y la vuelta con garantía de los exiliados.

Es más, la acción por la amnistía puede transformarse — en algunos casos así se produce — en un movimiento que vaya imponiendo por decisión de las masas, el derecho a pedir y luchar legalmente por conseguirla. Ejemplos existen y no son uno ni dos, bien ilustrativos a este respecto. Las numerosas comisiones de mujeres que han ido al Pardo, al Ministerio de Justicia, a los tribunales militares, a la Presidencia de las Cortes de Procuradores, a Gobiernos Civiles, a los Colegios de Abogados, etc., han puesto de relieve cómo se puede actuar legalmente en la demanda de amnistía. Las Cámaras de las Facultades de Ciencias Económicas, de Filosofía y Letras, de Derecho de la Universidad de Barcelona acaban de dar un nuevo ejemplo. Y como éstos, muchos otros podrían citarse para demostrar que existen condiciones muy maduras para llevar a cabo una gran petición nacional en la que participen, en la forma que puedan, millones de españoles. En esta situación, esto es perfectamente realizable.

LA CAUSA DEL DESASTRE ESTA EN EL REGIMEN

por Ignacio GALLEGO

SI el análisis y las previsiones hechas en nuestro VI Congreso se ven confirmadas por toda la evolución de la situación económica y política, esta confirmación es particularmente clara en el campo. La agricultura, en casi todas sus ramas, se encuentra en una situación verdaderamente crítica. En las publicaciones agrícolas se habla abiertamente de desastre, de ruina, de catástrofe. Se manifiesta cada día más abiertamente la hostilidad de los más diversos sectores agrícolas hacia la dictadura.

Las causas profundas de esa situación fueron analizadas en el informe del camarada Santiago ante el VI Congreso.

En dicho informe se planteaba esta disyuntiva :

« O bien las fuerzas políticas de izquierda y de derecha, apoyándose en el pueblo, se unen para apartar a Franco del Poder, para poner término a su dictadura pacíficamente, sobre la base de la reconciliación nacional, abriendo la perspectiva democrática que permita abordar los problemas del país con la urgencia y la profundidad que éstos exigen e iniciar la recuperación sobre otras bases.

O bien España va hacia una catástrofe económica de tal magnitud que las fuerzas revolucionarias de la sociedad, encabezadas por el Partido Comunista, tendrán que acudir a profundas transformaciones democráticas para superarla ».

En el año transcurrido se han hecho progresos indudables hacia lo primero. Ha progresado, en primer lugar, el Partido, tanto en su organización como en su influencia de masas, a pesar de los golpes sufridos. Se ha fortalecido también la oposición en su conjunto. Se han creado condiciones favorables para la unidad, pese a los esfuerzos de unos y otros para aislar a nuestro Partido, con el objetivo poco realista de hallar una salida a la situación a espaldas del pueblo. La perspectiva de la huelga nacional pacífica y de las grandes manifestaciones de masas, como medio de acabar con la dictadura, no tiene enfrente prácticamente ninguna otra alternativa seria.

El año 1960 ha sido fatal para la agricultura, particularmente para el gran sector cerealista. La realidad es que la inmensa mayoría de los campesinos se encuentran al borde de la ruina, sin un céntimo y sin perspectivas de mejorar. El largo proceso de expoliación y de empobrecimiento que han venido sufriendo bajo la dictadura ha hecho crisis al presentárseles una mala cosecha

para hacer frente a la cual no disponen de reservas. No tienen, además, ninguna perspectiva de mejorar; porque si la cosecha cerealista pasada ha sido mala, la próxima, por todos los datos a la vista, será aún peor.

Según « Información Comercial Española », revista editada por el Ministerio de Comercio, el valor de la producción agrícola de 1960 ha sido inferior al del año anterior en dieciséis mil millones de pesetas. Estas pérdidas han afectado principalmente al sector cerealista, y dentro de éste, como es lógico, a las pequeñas y medias explotaciones en mayor grado que a las grandes.

El Gobierno se ha encontrado ante un aluvión de peticiones de los cerealistas : semillas de ciclo corto, que el Servicio Nacional del Trigo ha sido incapaz de satisfacer; disminución de los impuestos en general y supresión del arbitrio sobre la riqueza provincial; más crédito y en mejores condiciones; facilidades para la obtención de abonos y, naturalmente, la vieja demanda de un precio remunerador para el trigo, cuyo cultivo resulta antieconómico a los precios actuales.

La lucha de los cerealistas por éstas y otras reivindicaciones viene de lejos. Pero la mala cosecha del año pasado la ha puesto al rojo vivo.

En « Ceres », después de señalar que los cerealistas reducen la siembra del trigo, porque no les conviene cultivarlo al precio actual de unas 5 pesetas, se llega, una vez más, a esta conclusión : « o subir el precio del trigo en el Servicio o dejar en libertad total la venta, no interviniendo el Servicio del Trigo más que en su base fundamental que es defender a los agricultores de la depreciación de los trigos ». Y en la revista « Campo » esta demanda se ha planteado de manera más rotunda : « La función del Servicio Nacional del Trigo no es la que está cumpliendo. El Servicio Nacional del Trigo no debe tener otra función que la de ser el organismo regulador del precio del cereal, sin convertirse en organismo interventor y exclusivista en la compra de los cereales españoles ».

Lo nuevo en todo esto no es el planteamiento de tales reivindicaciones. Lo nuevo es una presión mayor por parte de los agricultores y una debilidad mayor también de la dictadura, que se ve obligada a hacer concesiones.

Efectivamente, contra las normas oficiales, se reduce la siembra de trigo y se extiende el cultivo de cebada y otros productos, sin que el Gobierno se haya atrevido a adoptar sanciones. Más aún, en las normas para la campaña 1960-61, se ha establecido « que previa justificación y propuesta de las Jefaturas Agronómicas Provinciales a la Dirección General de la Agricultura, por ésta se podrá levantar la obligación de siembra de trigo en el referido año agrícola en determinadas explotaciones, términos municipales e incluso comarcas en las que las circunstancias económicas así lo aconsejen ».

Cuando los comunistas decimos a los campesinos que pueden lograr que se dé satisfacción a sus reivindicaciones si luchan con decisión, tenemos en cuenta su fuerza y la debilidad de la dictadura. El propio Gobierno acaba de administrar una nueva prueba de que esto es posible, acordando una subida del precio del trigo y una subvención a los modestos cultivadores de dicho cereal. En su comunicación a la prensa, al Ministro de Agricultura se le ha escapado parte de la verdad, al decir que esta medida ha sido adoptada « no obstante el criterio seguido por el Gobierno en la actual coyuntura de desarrollo económico ». La verdad completa es que el Gobierno ha dado este paso, en contradicción flagrante con toda su política económica, dirigida a la liquidación de las pequeñas explotaciones cerealistas. Y ha dado este paso por unas « consideraciones de toda índole » que no explica, la principal de las cuales es, sin duda, el miedo a los millones de campesinos que ha empujado a la ruina.

Señalada esta « consideración », la fuerza de la gran masa de campesinos pobres y medios, conviene añadir que tanto el aumento de 50 céntimos por kilo como las 250 pesetas por hectárea son bien poca cosa en comparación con lo que los campesinos necesitan y exigen. Según los cálculos hechos por las Hermandades, por las Cámaras Agrarias y por el propio Servicio Nacional del Trigo, para ser aumentado el cultivo de dicho cereal el precio debería ser de unas 8 pesetas kilo. Y ello con una producción de diez quintales por hectárea, que la inmensa mayoría de los campesinos están muy lejos de obtener. En cuanto a la subvención, no pasa de ser una de esas « bufandas » a las que el Gobierno suele recurrir cuando el descontento y la protesta de las masas se hacen amenazadores. Oficialmente se dice que tal subvención alcanzará a 1.470.000 agricultores, los cuales poseen 2.600.000 hectáreas. Suponiendo que cumplan lo que dicen, cada uno de estos modestos agricultores recibirá unas 500 pesetas. Si la división se hace entre los 8 millones de personas a que llegará la generosidad del Gobierno, vemos que a cada uno de los afortunados le corresponderán 81 pesetas. Queda para los campesinos el cálculo de lo que puede adquirir hoy una persona en España con ese dinero.

Pero ¡ atención ! el que esta medida sea de escasa significación económica, no niega su valor principal : el de probar que con una lucha más resuelta de los campesinos es posible obligar al Gobierno a dar satisfacción a las acuciantes demandas del campo.

En las presentes condiciones, los campesinos cerealistas pueden obligar al Gobierno a adelantar el trigo necesario para resistir hasta la próxima cosecha. Pueden conseguir que se les adelante semillas y abonos, a pagar cuando una buena cosecha se lo permita, sin recargos de ningún género. Pueden imponer que se les conceda crédito a bajo interés y sin otra garantía que la del honor. Pueden lograr la supresión del arbitrio provincial y una reducción radical de los demás impuestos. Pueden conseguir que se fije una prima de 15 por ciento sobre el precio base para las

pequeñas explotaciones. Lo mismo puede decirse de las reivindicaciones de los algodoneros, olivareros, remolacheros y demás sectores agrícolas.

No es que la dictadura esté hoy más dispuesta que en el pasado a satisfacer las reivindicaciones de los campesinos. Ni mucho menos. Lo que ocurre es que, dada su extrema debilidad, se ve obligada a hacer concesiones, sin dejar por ello de seguir aplicando su política de expoliación del campo, al servicio del gran capital monopolista y de la aristocracia absentista.



LA liquidación de cientos de miles de explotaciones pequeñas y medias, de nuestras grandes zonas de secano, se defiende descaradamente en las publicaciones oficiales.

Uno de los paladines de esa política escribe :

« Necesitamos, si queremos tener una agricultura próspera, concentrar alrededor de ocho millones de hectáreas. Un reciente estudio realizado por el Servicio catastral nos da los siguientes datos : de 54 millones de fincas 48,7 millones son menores de una hectárea. La superficie de estas 48,7 millones de parcelas es tan sólo de 6,7 millones de hectáreas, lo que indica que existe aproximadamente una media de parcelación de ocho fincas por hectárea.

Un ejemplo — añade — lo tenemos en la provincia de La Coruña, que cuenta con 4,45 millones de fincas menores de una hectárea; Orense tiene 3,65 millones; Lugo, 3,20 millones; Burgos, 2,50 millones; Zamora, 2,57 millones; Guadalajara, 2,14 millones y Pontevedra, 2,07 millones. La relación podría hacerse más extensa, porque la parcelación y la pequeña propiedad se dan incluso en las regiones que están más caracterizadas como representativas del latifundio ».

En realidad, lo que piden a gritos es la absorción de esas pequeñas economías. Esto lo expresa claramente Enrique Torres en el periódico *Hoy* ; precisamente en Badajoz !

« De la importancia de la concentración parcelaria — dice éste — y de la formación de la mediana propiedad a costa de la pequeña... ya nadie duda ».

« Sin embargo, la iniciativa privada tropieza frecuentemente con dificultades que impiden la aceleración de este proceso concentrador y la elevación del índice medio de superficie patrimonial cultivable. Cualquier propósito de ampliación superficial de una finca, supone una laboriosa gestión con los propietarios de las colindantes, quienes se niegan a enajenarlas sin fundamento racional alguno ».

Aquí quedan claras las cosas. Que la concentración se hace a costa de la pequeña propiedad, y que los pequeños propietarios se resisten a enajenar sus parcelas.

Ya es bastante sarcasmo hablar de la necesidad de acabar con las pequeñas parcelas en una provincia como la de Badajoz. Pero el personaje citado — que encuentra irracional el apego del campesino a su tierra — llega al colmo del cinismo declarando :

« Como se han instituido premios para aquellos que rediman a los analfabetos, convendría crearlos a favor de quienes voluntariamente y por cuenta propia se esforzasen en suprimir esas minúsculas y múltiples parcelas ».

En este mismo sentido, la revista « Agro » de la Cámara Sindical de Cádiz publicaba no hace mucho un artículo titulado « La gran mentira de los latifundios y la gran verdad de los números ». En resumen venía a decir esto : Puesto que las únicas fincas en las que se produce el trigo con beneficios adecuados son las mayores no es contra éstas contra las que hay que tirar, sino contra las pequeñas economías, que obtienen ingresos bajísimos.

Con esa finalidad ocultan el otro lado de la medalla, el de los latifundios. Este lado hay que verlo en las revistas de escasa circulación, para uso interno de la dictadura, diríamos. Veamos el cuadro de la distribución de casi toda la tierra productiva de España, según los datos últimos del Catastro de Rústica :

	Número de propietarios	% del total	Hectáreas aproximadas del grupo	% del total
Menos de 1 Ha ..	3.128.953	52,23	1.808.743	4,23
De 1 a 5 Has....	1.805.012	30,13	2.707.518	6,33
De 5 a 10 Has ...	552.655	9,23	3.592.257	8,40
De 10 a 50 Has ..	401.922	6,71	8.038.440	18,79
De 50 a 100 Has	49.812	0,84	3.735.900	8,74
De más de 100 Has	51.283	0,86	22.881.100	53,51

Según estos datos oficiales, 4.933.965 campesinos, que constituyen el 82,36 por 100 de los propietarios, poseen 4.516.265 hectáreas. Por término medio, menos de una hectárea, o sea, 92 áreas. En total sólo disponen del 10,56 por 100 del total de la tierra catastrada.

En el otro extremo 51.283 grandes terratenientes — el 0,86 por ciento del total de los propietarios — poseen 22.881.100 hectáreas de tierra, lo que representa el 53,51 por 100 del total. La superficie media de cada uno de estos latifundios es de 446 hectáreas.

Pero esta media oculta una realidad aún más monstruosa. En efecto, hay 6.641 propietarios que poseen de 500 a 1.000 hectáreas; 3.706 de 1.000 a 5.000; 394 más de 5.000 hectáreas. Y dentro de este último grupo aún encontraríamos, si las estadísticas oficiales no pusieran tanto cuidado en ocultarlo, a ese puñado de

señores de horca y cuchillo, símbolo de un pasado feudal, que para desgracia de España aún sigue estando presente.

No hace falta mucho esfuerzo para comprender la causa de que haya tantos campesinos sin tierra o con unas parcelas minúsculas. Tampoco es difícil comprender la causa de que sobren tantos braceros. La causa — los grandes latifundios — es tan evidente como el remedio — la reforma agraria — que ponga esas tierras en manos de quienes las necesitan para vivir.

Los comunistas denunciaremos y combatiremos a quienes sólo conciben el desarrollo de la agricultura a costa de la ruina de los campesinos pobres y medios. La vía de desarrollo de la agricultura que nosotros defendemos es más racional y, sobre todo, más humana. Es la que pasa por una profunda reforma agraria que dé tierra a los obreros agrícolas, a los campesinos pobres y a los modestos arrendatarios. Es la vía de la expropiación con indemnización de los grandes latifundios de la aristocracia absentista y de las grandes fincas incultas o irracionalmente cultivadas, con el fin de crear el máximo posible de explotaciones familiares con una situación estable y acomodada.

¿No pensáis los comunistas — se nos puede preguntar — que el verdadero bienestar sólo podrán conseguirlo los campesinos con una agricultura basada en el trabajo colectivo socialista ?

Efectivamente, esa es nuestra opinión. Pero, en primer lugar, hoy no están planteadas en nuestro país de manera inmediata transformaciones de carácter socialista, sino transformaciones democrático-burguesas, y, en segundo lugar, nosotros no creemos ni hemos creído nunca que a la organización socialista del campo haya que llegar a través del empobrecimiento de los campesinos. En el futuro, el paso de las formas individuales a las formas socialistas de producción sólo podrá tener lugar por medio del convencimiento y la voluntariedad de los campesinos.

Entre los campesinos pueden existir muy diversas opiniones en cuanto al futuro; pero en cuanto al presente, la experiencia de cada día les enseña que quienes les empujan a la ruina son la dictadura y los grupos por ella representados. Les enseña igualmente que su salvación está en unirse a la clase obrera para instaurar en España un régimen democrático, capaz de aplicar las medidas que el campo necesita.

Y entre las medidas que el campo necesita está, en primer lugar, la reforma agraria que los comunistas propugnamos en nuestro Programa democrático. La reforma agraria es necesaria para mejorar la situación de la gran masa de campesinos que la dictadura empuja por todos los medios a engrosar las filas del proletariado. Es necesario, ante todo, para los obreros agrícolas condenados por la dictadura a vivir en condiciones infrahumanas. Es imprescindible para impulsar el desarrollo económico de España.

El número de obreros agrícolas sin trabajo no figura en ninguna estadística. Sin embargo, en la dirección de las Hermandades se afirma que « a nuestra agricultura le sobra hoy millón y medio de braceros, que viven casi permanentemente en situación de subempleo o de paro enmascarado con otras palabras ». La realidad es que en provincias enteras durante los meses de invierno y otoño, fuera de la recogida de la aceituna y del algodón, apenas se ha echado un jornal. Las faenas de primavera han absorbido menos mano de obra que otros años y, por todo lo que se conoce, en la siega habrá también menos trabajo.

El problema del paro es, pues, y seguirá siendo el más grave, con mucho, para los obreros agrícolas. Y, por consiguiente, la consigna de exigir trabajo es y seguirá siendo una de sus necesidades más angustiosas.

En los últimos meses han tenido lugar numerosas concentraciones y manifestaciones de obreros agrícolas ante los Ayuntamientos y Hermandades, semejantes a las que se produjeron antes en Sevilla, Córdoba y otras provincias. Estas acciones permiten ver el grado de unidad y combatividad de los obreros.

En Almendralejos, los parados se concentraron de manera organizada, ante la alcaldía. Pedían trabajo o medios para poder dar de comer a la familia. El Alcalde mostró buena actitud y deseos de hacer algo. Prometió resolver el problema y al día siguiente fue a visitar al Gobernador. Al parecer volvió decepcionado, pero insistiendo en que algo había que hacer. Todo lo que se le ocurrió hacer fue convocar a los ricos del pueblo, industriales y agrarios, y poniendo unos miles de pesetas sobre el tapete, pedir a los demás que hicieran lo mismo. En total, nada. Los parados han seguido como estaban.

En Nogales ha habido una gran manifestación de parados ante el Ayuntamiento y ante la Hermandad. Aquí no los recibieron bien. Les respondieron tajantemente que no se puede hacer nada. Se creó una situación muy tensa, se preguntó a gritos dónde va a parar el dinero del Ayuntamiento.

En Cristina ha tenido también lugar una manifestación de los parados ante el Ayuntamiento. Se han destacado en ella los jóvenes. Pedían trabajo o un seguro de paro y las autoridades los recibieron bien, prometiendo resolver el problema.

Se podrían señalar otros casos semejantes en los que no sólo ha habido promesas, sino empleo obligatorio de un determinado número de obreros, iniciación de obras públicas, subsidios, etc. Pero, en general, el gravísimo problema del paro ha seguido sin resolver. Las autoridades locales terminan — y muchas veces empiezan — inhibiéndose con el consabido « nosotros no podemos hacer nada, las labores agrícolas están hechas, no hay dinero ». En los trabajadores menos conscientes surge un cierto escepticismo sobre la eficacia de esas manifestaciones. En muchos surge, por el contrario, la necesidad de luchar con más decisión, de que en vez

de cien sean mil los que se manifiesten, de que junto a los hombres participen en la acción las mujeres, la necesidad de salir del estrecho marco local, de acudir en manifestación ante las autoridades provinciales.

Paralelamente, el secular anhelo de poseer tierra empieza a manifestarse abiertamente entre las grandes masas trabajadoras del campo. El problema de la tierra se coloca en un primer plano de la actualidad. Los obreros agrícolas sienten que no basta con exigir trabajo. ¿Dónde? ¿En qué? Ciertamente que hay labores que no se efectúan debidamente. Pero en el mejor de los casos, con tales labores sólo podría atenuarse el paro. Suprimirlo, no.

Los trabajadores de La Madroñera han demostrado comprender dónde está la solución del problema. Es verdad que en este caso se trata de pequeños campesinos y aparceros a quienes se les han quitado las tierras que venían trabajando en arriendo. Reducidos a la condición de braceros se han puesto a exigir ante la Hermandad, la Alcaldía y la Cámara Agraria que se les dé tierra, en lo cual han encontrado la simpatía de todo el pueblo.

Esas diversas experiencias muestran la necesidad de plantear en cada lugar de manera directa el problema de la tierra. La posición de los trabajadores, condenados la mayor parte del año al paro, debe ser ésta: « Si no hay trabajo ni dinero, dadnos tierra ». En las zonas de más paro agrícola es precisamente donde existen grandes cotos dedicados a las cacerías de ministros, jefes, aristócratas y grandes capitalistas; latifundios y grandes fincas incultas o irracionalmente cultivadas.

Y no es exagerado afirmar que la idea de que no debe haber tierras sin cultivar está hoy no sólo entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres, sino en otros sectores agrícolas.

Las dificultades para conseguir tierra no son, por supuesto, menores que las que existen para conseguir trabajo o un seguro de paro. Por monstruoso que sea el que las tierras estén incultas mientras los hombres pasan hambre, por dramática que sea la situación de los parados, es evidente que sin una lucha unida y tenaz, será imposible conseguir una sola parcela de tierra. Pero todo indica que los obreros agrícolas están en condiciones de librar esta gran lucha.

La situación del campo podría resumirse así: resignación aparente, y en el fondo un volcán de indignación. En muchos pueblos parece que no pasa nada. No pasa nada, pero los obreros agrícolas y los campesinos echan rayos y centellas contra el Gobierno que les condena al hambre y la miseria. Alguien ha dicho: « Todo el mundo se lamenta, protesta y acusa al régimen; pero una cosa es eso y otra luchar para terminar con esta situación... Existe escepticismo, temor a las represalias, tendencias a la solución individual ».

Y, efectivamente, todo eso existe. Pero con la particularidad de que la indignación y la protesta ganan fuerza de día en día,

mientras que el temor a la represión disminuye, como hemos visto en Andalucía y otras regiones. Apenas se les presenta la oportunidad de echar unos jornales, los trabajadores y sus mujeres luchan valientemente por mejores salarios.

El que no conoce lo que representa estar meses enteros en paro no puede apreciar la abnegación y la combatividad que hace falta para, llegado el momento de poder salir a trabajar, negarse a empezar hasta no obtener el salario que se exige. El que no conoce las calamidades que sufren los trabajadores agrícolas no puede comprender el espíritu de clase que éstos necesitan — y tienen — para no enfrentarse con los forasteros, para mantenerse unidos frente a los terratenientes, para no actuar de rompehuelgas.

Y todo esto, unidad, combatividad, espíritu de clase, se pone de manifiesto a diario en las luchas de los obreros agrícolas. No se puede desconocer que aún falta mucho por hacer en el terreno de la unidad, de la organización. No se puede negar que el temor y la falta de confianza en sus fuerzas frena aún a muchos trabajadores.

Pero la labor de la parte más avanzada y decidida, el esfuerzo de los comunistas y simpatizantes, en primer lugar, pueden vencer muchos de esos temores y desconfianzas. Labor explicativa y labor de organización, que encuentra un terreno abonado por el odio unánime a la dictadura y por el ansia no menos unánime de encontrar una salida a esta situación.

El que esta salida sea pacífica, es decir, sin insurrección y sin guerra civil, dependerá en gran medida de la participación masiva y de la unidad de los obreros agrícolas y de los campesinos en la lucha contra la dictadura.

La base objetiva de esta unidad es evidente: la dictadura encarna la explotación más salvaje, el hambre y la miseria para los obreros; para los campesinos representa la expoliación más despiadada, el empobrecimiento y la ruina.

Pero esta unidad no se realiza por sí sola, sino como resultado de la labor de los hombres más avanzados del campo, como resultado, en primer término, del trabajo de los comunistas. La política de reconciliación nacional, difundida por nuestro Partido, ha contribuido poderosamente a cerrar el abismo que existía — y en parte existe — entre los obreros agrícolas y otros sectores damnificados por la dictadura. Nuestra orientación ha ayudado a los trabajadores a comprender la necesidad de luchar dentro de las Hermandades — luchar y no colaborar — en defensa de sus intereses; la necesidad de aprovechar las mínimas posibilidades de lucha existentes, combinándolas con la lucha extralegal; la necesidad y la posibilidad de luchar con éxito en defensa de sus reivindicaciones; la necesidad de apoyar a los campesinos en su lucha contra los monopolios, los latifundistas y la dictadura. Nuestra orientación ayuda a los campesinos a comprender que la solución a sus problemas no está en el mantenimiento de los salarios de

hambre, que *en interés propio* deben apoyar la justa y humana demanda de los obreros agrícolas de trabajo o tierra donde emplear sus brazos.

Nuestra política y nuestra labor práctica en defensa de los obreros agrícolas y de los campesinos nos vale su amistad y su simpatía. En el campo son pocos los que leen la prensa oficial, pero son muchos los que escuchan con profundo interés las emisiones de Radio España Independiente y leen la prensa clandestina del Partido Comunista. La influencia del Partido Comunista en el campo la reconocen hoy — abiertamente o entre dientes — los mismos que soñaron con nuestro aniquilamiento.

Pero el crecimiento de nuestra influencia no nos lleva a olvidar la necesidad de la unidad con los demás partidos y grupos políticos antifranquistas. Los comunistas nos esforzamos en llegar a la unidad con todos los que están dispuestos a acabar con la dictadura, piensen como piensen, porque anteponemos a todo los intereses y aspiraciones de los obreros agrícolas y de los campesinos, los intereses y aspiraciones de todo nuestro pueblo.



DEL REVISIONISMO AL ABANDONO DEL SOCIALISMO

por Federico MELCHOR

AUNQUE no tuviera razón, el viejo revisionismo pretendía ser continuador en cierta manera de Marx. El revisionismo contemporáneo de los dirigentes socialdemócratas no conserva ni las apariencias. Todo le estorba : la ideología marxista, la lucha de clases, los objetivos socialistas. El socialismo, en suma. A la generación de los Bernstein, Kautski, Adler y Vanderverde (1) ha sucedido la de-generación de los Gaitskell, Spaak, Guy Mollet y Willi Brandt que proclaman su renuncia al marxismo.

En la vida de los partidos socialdemócratas asistimos al período de la gran revisión de programas. A este aspecto de la cuestión me propongo dedicar este trabajo, dejando para otra ocasión el examen de la política de dichos partidos ante las cuestiones capitales de nuestra época : la paz, la revolución anti-colonialista, la lucha por la democracia y el socialismo.

El lector observará que en este trabajo no me refiero a las posiciones del Partido Socialista español. No es un olvido. En las cuestiones que examino la dirección del P.S.O.E. ha carecido, hasta el presente, de iniciativa. No quiere esto decir que sea neutral. Por el contrario, los dirigentes en la emigración asimilan lo que sus colegas europeos elaboran. Justificando la publicación en *El Socialista* (Toulouse) de una serie de documentos programáticos de los partidos socialdemócratas europeos, se decía en mayo de 1959 : « La Comisión Ejecutiva del P.S.O.E., consciente de que se acerca el día en que nuestro partido tendrá que plantearse todos estos problemas ha estimado de la máxima conveniencia proporcionar a nuestros compañeros unos cuantos documentos recientemente elaborados por distintos partidos socialistas, que nos procuran la espléndida información que necesitamos ».

LO QUE EL VENDAVAL SE LLEVO

El socialista francés Paul Ramadier ha escrito : « Jamás el viento del revisionismo ha soplado tan fuerte como ahora sobre los partidos socialistas occidentales ».

(1) Viejos líderes reformistas de la II Internacional. Su influencia se ejerció particularmente entre la primera anteguerra y el período posterior al triunfo de la Revolución Socialista de Octubre. La crítica de Lenin a sus posiciones les situó en el lugar que les correspondía como representantes de la claudicación ideológica y la renuncia a las posiciones de clase. En definitiva las *novísimas* tesis socialdemócratas ilustran la degeneración a que conducían el reformismo de Bernstein y el oportunismo de Kautski.

En verdad, no ya un viento sino un auténtico vendaval se está llevando de dichos partidos hasta los últimos restos de socialismo que conservaban.

Todavía en julio de 1951, en un manifiesto de la Internacional Socialista se afirmaba : « El capitalismo ha hecho prevalecer el derecho de la propiedad privada sobre los derechos del hombre. Ha creado una nueva clase de asalariados que carecen de derechos sociales y de bienes propios... Los socialistas quieren abolir el régimen capitalista ».

En la actualidad declaraciones de ese género son calificadas oficialmente de anacrónicas, pasadas de moda, obstáculos para el « rejuvenecimiento » de la socialdemocracia. De una socialdemocracia que, en efecto, ha envejecido no por lo que en ella subsistía de socialismo sino, al contrario, por su revisionismo.

EL HOMBRE TEMEROSO DE BAD GODESBERG

La labor de destrucción programática ha sido llevada hasta las últimas consecuencias por el Partido Socialdemócrata alemán.

El programa de Bad Godesberg (1) define así las contradicciones de nuestra época :

- El hombre teme las consecuencias de la fuerza del átomo.
- El hombre desarrolló las fuerzas productivas y atesoró enormes riquezas, sin dar a todos una justa participación en el esfuerzo común.
- El hombre teme a su propio futuro.
- El hombre teme a los sistemas totalitarios.

El HOMBRE, el hombre temeroso de Bad Godesberg, un hombre abstracto tras el que desaparecen las clases, las realidades sociales y políticas de la República Federal Alemana, asiento del reconstruido imperialismo germano.

Para la socialdemocracia alemana no es el capital monopolista el que se apropia de una parte creciente de la plusvalía y explota así, en su beneficio, no al hombre en general sino al que tiene que vender su fuerza de trabajo. No son las potencias imperialistas las que atemorizan a la humanidad, haciendo gravitar sobre ella la amenaza de la muerte atómica; no son las fuerzas reaccionarias, clericales y fascistas las que instauran la dictadura del gran capital y corrompen y desvirtúan la democracia; no es la resistencia desesperada del CAPITAL a desaparecer lo que retarda la felicidad del hombre. El obstáculo, según los socialdemócratas, no es el capitalismo, es el HOMBRE mismo.

Para resolver esas contradicciones mencionadas, dice el P.S.D.A. « las fórmulas de Marx (como si Marx hubiera dado

(1) Ciudad alemana en la que del 13 al 15 de noviembre de 1959 se celebró el Congreso del P.S.D.A. que aprobó su programa vigente.

alguna vez « fórmulas ») se han quedado viejas ». « No nos sirven »... « Las raíces del socialdemocratismo son la ética cristiana, el humanismo y la filosofía clásica » (textual del programa aprobado en Bad Godesberg). ¿ Se quiere algo más nuevo y joven ?

DE MARX A GREGORIO XVI

La caída ha sido vertical. Del materialismo dialéctico e histórico, del humanismo racionalista y antifideísta... a la filosofía premarxista y a la ética cristiana. Sorprendente tratamiento para suprimir arrugas.

Desde los tiempos más remotos la ética o moral cristiana es la del sometimiento del hombre desposeído a los poderosos de la tierra y a los dogmas, no sólo morales sino sociales, de la Iglesia. Ya lo dijo el Papa Gregorio XVI en su encíclica de 15 de agosto de 1832, dirigida contra los socialistas de su época : «... que la desgracia caiga sobre quienes se niegan a inclinarse ante el amo, cualquiera que éste sea ». Dieciséis años más tarde Marx y Engels escribían el MANIFIESTO COMUNISTA, y aunque la difusión de sus principios libertadores y su triunfo en una parte considerable del mundo hayan inducido a la Iglesia, a las Iglesias, a una mayor prudencia en la defensa y justificación de la explotación de clases, no es menos cierto que en la realidad política y social la ética cristiana de la resignación, del sometimiento al amo, es una de las armas ideológicas esenciales de la opresión de clases.

TODO MENOS LA SOCIALIZACION

En último análisis cabe decir que lo que identifica a los socialistas (en el sentido exacto de la palabra) es su actitud ante la propiedad de los medios de producción. Es socialista quien propugna la socialización de la propiedad de los medios de producción.

« El socialdemocratismo — dice el programa de Bad Godesberg — aspira a un nuevo orden económico y social... en el que la propiedad privada de los medios de producción goce del derecho a la protección y al estímulo, en tanto no impida la implantación de un orden justo ».

¿ Hace falta todavía demostrar que la apropiación de los medios de producción por el capital, y de forma creciente por los grandes monopolios, es el obstáculo fundamental para la implantación de un orden justo ?

Los autores del programa de Bad Godesberg esperaban la objeción y para salvarla proponen un puente.

« La existencia de los trusts — dicen — y su usurpación del Poder del Estado puede ser contrarrestada » :

a) « Por la vigorización de las empresas pequeñas y medias » (hasta que se hagan grandes, es de suponer, y vuelta a empezar).

b) « Por la concurrencia de las empresas públicas » (empresas del Estado, de ese mismo Estado cuyo poder se admite ha sido usurpado por los trusts. De donde resulta que los socialdemócratas ponen la lucha contra el capital monopolista en manos del mismo capital monopolista).

c) « Por el control de las inversiones y de las fuerzas que dominan el mercado » (repítase la observación anterior sobre el Estado que debe ordenar y controlar esas inversiones).

Como sea, en suma, menos mediante la expropiación del capital, menos mediante la socialización de los medios fundamentales de producción, menos por el socialismo, que es el peligro del que huye esta *renovada y juvenil* socialdemocracia.

Bien, y suponiendo — y ya es suponer — que esos trusts que controlan el Estado consientan todo lo que antecede ¿ cuál será el objetivo ? « Crear condiciones de vida — dice el programa del P.S.D.A. — que permitan a todos los hombres que lo deseen el acceso a la propiedad, mediante unos ingresos crecientes ». (Y los que *no lo deseen*, ya que hay gentes muy originales, que trabajen para asegurar esos ingresos crecientes de los otros).

« El programa de Bad Godesberg — escribe el socialista alemán Rudolf Rebentlow — es el primer texto socialista que proclama la iniciativa privada de las empresas como un objetivo del socialismo » (« De Heidelberg a Bad Godesberg », *El Socialista*, 24 y 31 de marzo de 1960). La socialdemocracia alemana ha abrazado las *tesis* liberales de la libre concurrencia que interesan en la actual coyuntura económica a los monopolios germano-occidentales (dejarme devorar *libremente* a mis pequeños concurrentes). ¿ A quién puede extrañar que el ministro de Economía de la R.F.A., doctor Erhard, del partido clerical de Adenauer, haya dicho que todo lo que le parece bueno en el programa de Bad Godesberg lo han tomado los socialdemócratas de sus escritos, limitándose a pintar de otro color la fachada ?

PENSANDO EL MARXISMO DE OTRA MANERA

Del otro lado del Rin, los socialdemócratas franceses (S.F.I.O.) no se han quedado a la zaga en la obra demoledora. Su mentor teórico, Jules Moch, afirma : « Muchas de las tesis clásicas del marxismo han resistido imperfectamente la prodigiosa aceleración del progreso técnico que ha trastornado la estructura social de los Estados » ... « Hay que pensar de nuevo el marxismo ». Y lo pensaron... sólo que al revés.

En realidad para Jules Moch y el grupo de estudios de la S.F.I.O. la totalidad de las tesis de Marx han perdido su valor : la depauperación de los trabajadores, la proletarización de las clases medias, las crisis económicas, la plusvalía, el materialismo histórico, la concepción científica de la ideología.

Jules Moch ha descubierto que ¡ el motor individual ! provoca el nacimiento de una artesanía mecanizada. « Es cierto, dice, que la industria se concentra (algo otorga a Marx el hombre) pero surgen decenas de miles de garagistas, encargados de los surtidores de gasolina, transportistas, etc. ». (« Hay que pensar de nuevo la doctrina », Jules Moch. *Revue Socialiste*, París, abril 1959).

¡ El motor individual ! Marx no pensó en ello. Prefirió, como gigante del pensamiento, poner su atención en las transformaciones decisivas de los medios de producción que hacían inevitable el paso de los miembros de las capas medias a la condición de asalariados del gran capital, por ejemplo como garagistas. ¡ Con motor individual y todo !

Jules Moch arremete contra la tesis de las crisis, blandiendo a guisa de lanza la máquina electrónica que, afirma, permite calcular las incidencias del mercado y corregir el caos de la producción. La prueba es, dice, que desde 1929-1933 las crisis no han alcanzado proporciones profundas.

¿ Que desde 1939 (cuando una nueva crisis comenzaba a sacudir a los principales países capitalistas) y hasta 1945 los imperialistas desencadenaron una espantosa guerra, causando con ello la destrucción de ingentes medios de producción ? Seguramente Hitler y los « otros » contaban con máquinas electrónicas, lo que les permitió *corregir* de tan contundente manera los fenómenos de superproducción que empezaban a acumularse.

¿ Que la reposición de las fuerzas productivas destruidas en la contienda aplazó durante un largo período el nuevo ascenso de la crisis ? ¿ Que desde 1949 la economía norteamericana y la de los otros « grandes » del occidente capitalista han sufrido continuas crisis parciales (industria metalúrgica, del automóvil y textiles, particularmente) y por lo menos cuatro profundas depresiones (1949 - 1954 - 1958 - 1960) y el paro obrero se ha reinstalado con carácter crónico en los Estados Unidos ? (1).

Nimiedades para quienes, al « pensar de nuevo el marxismo » decidieron que hay que dejar de lado la realidad objetiva de los hechos sin hacer de ellos « una fatalidad metafísica » (ver Jules Moch, art. citado).

La verdadera máquina, y no electrónica, está siendo la supeditación del Estado por el capital monopolista y no para suprimir las crisis sino para garantizar el máximo beneficio a los

(1) Una nueva crisis sacude a la economía norteamericana, arroja al paro a más de cinco millones y medio de trabajadores, paraliza considerables fuerzas productivas y trunca la posibilidad de la puesta en marcha de otras. Si en la actualidad se aplicara la automatización en todas las industrias de EE.UU. que están en condiciones de hacerlo, el número de trabajadores industriales, que es de 17 millones, quedaría reducido a dos millones y medio. El resto iría a engrosar las colas de los centros benéficos de ayuda a los parados. Y luego asegura Jules Moch que el capitalismo no es ya un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas.

trusts incluso en los períodos de crisis, para exportar sus principales consecuencias a los países dependientes y subdesarrollados, para retrasarlas o modificarlas en sus manifestaciones y no en sus causas.

Ciertamente que las crisis económicas se manifiestan en la época del capitalismo monopolista de Estado con formas propias, diferentes a las de cuando prevalecía en el mercado la libre competencia. Baste fijar la atención en el peso que en la vida económica de los países capitalistas tiene la industria de guerra. Las inversiones del Estado en la misma van a parar a un grupo de grandes monopolios que se ven así, hasta cierto punto solamente, cubiertos de las contingencias del mercado. En junio de 1950 la revista norteamericana *U.S. News and World Report* escribía : « Los acontecimientos de Corea han enterrado el fantasma de las crisis que perseguía a los hombres de negocios desde fines de la segunda guerra mundial ». Se equivocaba en cuanto a lo del enterramiento, pero reflejaba bastante bien el impacto que el incremento de los gastos militares había tenido en la recesión de 1949.

La militarización de la economía no es el único recurso del capital monopolista para descargar sobre el conjunto de la población y sobre otros sectores de la burguesía las consecuencias de las crisis. Las inversiones del Estado, la canalización del crédito, la política fiscal, etc., son otros tantos medios. Para paliar, insisto, las consecuencias, para retrasar o desviar el impacto de las crisis. Tarea de los marxistas es analizar, poner al descubierto los rasgos que en nuestra época adquieren las crisis económicas. Tarea de los re-pensadores socialdemócratas es enmascararlas con hojas de parra « electrónicas ».

Pero acaso el « non plus ultra » de Jules Moch sea su contratesis sobre la PLUSVALÍA. « Está muy en discusión — asegura — la idea de que el capitalista, quedándose con una parte del producto del trabajo de sus asalariados, reduce el poder adquisitivo de éstos... Los accionistas — añade —, no se distribuyen ya la totalidad de los beneficios. Una parte se la lleva el Estado en forma de impuestos ».

Quien haya leído *El Capital* recuerda que Marx explica que el capitalista no es el único propietario de la plusvalía, que tiene que dividirla con otros (ganancia, interés, beneficio comercial, renta del suelo). En el reparto interviene hoy el Estado capitalista, a través de los impuestos que constituyen lo que podemos llamar su capital social. Su procedencia no es otra que la plusvalía arrancada de los únicos que la producen, los obreros. Su destino, en lo esencial, la subvención de las grandes empresas. Los medios son diversos, directos unos (participación del Estado en las industrias que necesitan una fuerte inversión inicial o entrañan un riesgo que los capitalistas no quieren tomar a su cargo); indirectos otros (cobertura del déficit originado en no pocos servicios nacionalizados, electricidad, ferrocarriles, por las tarifas preferenciales concedidas a los monopolios privados que se sirven de ellos).

Nada de esto modifica que la apropiación de la plusvalía y la tendencia a incrementarla es la causa de que los asalariados se vean reducidos a percibir el mínimo imprescindible para la reposición de sus fuerzas, en cada circunstancia histórica determinada, sin más limitación que la que su propia lucha impone a los capitalistas.

Y de esa lucha capital-trabajo depende, en definitiva, el poder adquisitivo de los trabajadores, sus condiciones de existencia. Los neorrevisionistas socialdemócratas atribuyen al marxismo una concepción mecanicista de la tesis de la depauperación. Quieren no darse por enterados de que para Marx la depauperación comprende el conjunto de las condiciones de existencia del trabajador : salario, jornada, rendimiento, vivienda, instrucción, posibilidades de trabajo o paro, salud y, también, los factores de su vida espiritual. Todo ello con un carácter histórico determinado, es decir, teniendo en cuenta la época y el grado de desarrollo de cada país, de cada época, la propia cultura y tradición nacionales. Teniendo igualmente en cuenta la relación entre el salario que el obrero percibe y la fuerza de trabajo que entrega.

Hay quienes argumentan así : « el marxismo había profetizado que la existencia de los trabajadores se haría cada vez más mísera... los hechos muestran que el marxismo no tenía razón, ahí están la nevera y la máquina de lavar en los hogares obreros ». La verdad es que el marxismo, que no profetiza sino analiza, ha afirmado algo más exacto. Federico Engels había escrito : « ... afirmar de forma absoluta que la miseria de los proletarios no cesa de acrecentarse *no es exacto*... Es posible que la organización de los trabajadores, su resistencia siempre mayor, opongan un dique al acrecentamiento de su miseria. Lo que ciertamente aumenta es la *incertidumbre de la existencia* ». (Subrayado por Engels, ver « Crítica de los programas de Gotha y Erfurt », edición francesa, 1950, pág. 81).

Y eso es lo que muestran los hechos. Tanto en los países subdesarrollados o de débil desarrollo económico como en los de más fuerte desarrollo capitalista.

En los del primer grupo se encuentra nuestro país. No queremos atribuir a Jules Moch la idea de que se refería a España cuando decía que está en discusión que el capitalista reduce el poder adquisitivo de los asalariados quedándose con una parte del poder adquisitivo de éstos. La apropiación creciente de la plusvalía por el gran capital tiene una expresión demasiado brutal, descarada, cínica en nuestro país y su reflejo en la miseria de los trabajadores es tan visible que ni revisionistas ni siquiera socialcristianos nos pedirán demostrarla. Pero, dicen, « eso es el fascismo ». Ellos « argumentan » con el ejemplo de EE.UU. y algún otro país de gran desarrollo.

Nosotros también. Y precisamente en el ejemplo norteamericano vemos cómo en la sociedad de mayor poderío capitalista la

incertidumbre de la existencia para las masas trabajadoras se acentúa y la tendencia a la depauperación está siempre presente.

La cifra de obreros y empleados industriales desocupados ha seguido en los últimos cuatro años este proceso :

1958	4.681.000
1959	3.813.000
1960	4.118.000
1961	5.500.000 (primer trimestre)

Lo cual representa de 10 a 12 millones de personas carentes de ingresos regulares.

Los publicistas occidentales raramente se refieren a la situación de los obreros agrícolas americanos. Conviene saber que su número, que era en 1930 de 3.190.000, había descendido en 1958 a 1.955.000. Excelente resultado de la mecanización de la agricultura (si los desplazados encontraran acomodo en la industria y no en el ejército de parados). Pero, sucede que el incremento de la productividad, y en consecuencia de los beneficios de las empresas capitalistas agropecuarias, no se traduce en un mejor bienestar de sus obreros cuyo salario es inferior en un 29 % al de los obreros industriales.

Depauperación es igualmente la proletarización de los granjeros, cuyo número se ha reducido en un 32,5 % entre 1935 a 1954.

Como lo es el que 13 millones de ancianos trabajadores y las personas de ellos dependientes no dispongan más que de un ingreso medio anual de 864 dólares cuando oficialmente se admite que el ingreso mínimo vital se sitúa en los 5.830 dólares.

En cuanto a la polarización de las clases y el subdesarrollo de grandes masas modestas ¿qué mejor ilustración que este cuadro, compuesto sobre la base de cifras utilizadas por J. Galbraigh en « La sociedad de la abundancia » y Claude Alphantery, en « América es demasiado rica » ?

Número de familias	%	Renta anual (dólares) (por familia)	% del total de su renta
29.235.000	56,5 %	de 2.000 a 5.000	27,5 %
1.891.000	3,5 %	más de 15.000	14,4 %

No se equivoca el teórico laborista John Strachey cuando en su obra « El capitalismo contemporáneo » escribe que « la economía dominada por las grandes empresas es la de mayor desigualdad e inestabilidad ». O lo que es lo mismo, aquella en la que « ciertamente aumenta la incertidumbre de la existencia », como dijera Federico Engels.

UNA IMPASIBILIDAD (BRITANICA) JUSTIFICADA

Crossland, uno de los teóricos del laborismo, escribía ya en 1953 en los « Nuevos ensayos fabianos » : « Ahora es claro que el capitalismo se está convirtiendo en un sistema completamente distinto, como consecuencia de lo cual es sumamente académico el análisis socialista tradicional.. Inglaterra, añadía, dejó ya de ser un país capitalista hacia 1951 ».

¿ Qué había sucedido hacia esas fechas en el Imperio de Su Graciosa Majestad ? Al finalizar la guerra, el Labour Party había sido llevado al Gobierno por los trabajadores ingleses y un sector importante de las capas medias, radicalizadas por la contienda contra el fascismo, con el mandato de aplicar un programa de transformaciones democráticas avanzadas, antimonopolistas.

Se decidió la nacionalización del Banco de Inglaterra, de las centrales eléctricas, de las industrias del carbón y el gas, de los ferrocarriles y sus ramas auxiliares, de parte del transporte automóvil y de algunas fundiciones de acero.

Pero, fenómeno curioso, los capitalistas ingleses permanecieron impassibles. El proverbial carácter británico no tenía nada que ver en ello. Simplemente, sabían que no tenían nada que temer. Después de las nacionalizaciones controlaban aún el 80 % de toda la producción. Utilizaron las generosas indemnizaciones percibidas para financiar nuevas empresas privadas con utillaje moderno. Los representantes de 28 grandes consorcios financieros controlaban de hecho la emisión de valores y, a través de ésta, a las pequeñas empresas. (Experiencia que respondía ya entonces a los socialdemócratas alemanes que presentan el control de las inversiones como una garantía antimonopolista).

Si bien las nacionalizaciones contribuyeron objetivamente a acentuar el carácter social del proceso de producción, desde el momento en que no formaban parte de una política consecuente de lucha contra el capital monopolista, en cuanto éste mantuvo su predominio en la vida económica del país, las pretendidas « transformaciones del capitalismo británico », a que se refería Crossland, dejaron intacta la estructura del Estado capitalista y la dominación de los monopolios.

El partido representante de la gran burguesía — el conservador — pudo pasar a la ofensiva y utilizar en su beneficio la decepción que, por su ineficacia, produjo en las capas medias y en ciertos sectores obreros la tarea gubernamental de los laboristas. Estos, en vez de proceder a la crítica de su propia incapacidad para hacer de las nacionalizaciones un elemento impulsor de la democratización, de la lucha contra los monopolios y por el socialismo, han resuelto que las nacionalizaciones *asustan*. Gaitskell, apoyado por los economistas Douglas Jay y Anthony Crossland, adeptos de la teoría de Keynes, vienen propugnando que el Labour

Party borre de sus estatutos el artículo 4° que se pronuncia por la propiedad social de los medios de producción, distribución y cambio.

En el Congreso de Scarborough, Gaitskell, Crossland y otros han sostenido que el movimiento laborista no debe vincularse a los intereses de la clase obrera puesto que el capitalismo está en condiciones de garantizar el pleno empleo y la elevación del nivel de vida de toda la población.

La batalla no es, sin embargo, fácil para los derechistas. Los trabajadores británicos se niegan a renunciar a sus objetivos socialistas. Con todas sus vacilaciones la izquierda laborista y parte de los dirigentes de las Trade Unions expresan esa conciencia que se rebela contra la deserción de los ennoblecidos líderes de la oposición laborista del Gobierno de Su Majestad.

EL « SOCIALISMO » DE WALL STREET

Podíamos aún prolongar el examen, pero nos parece ya innecesario en esta ocasión. Los socialdemócratas belgas, holandeses, escandinavos han procedido a la misma gozosa destrucción de sus últimos vestigios programáticos socialistas.

El Partido del Trabajo de Holanda, por ejemplo, dice en su programa : « En las antiguas concepciones la socialización de la tierra y de los medios de producción era un postulado básico del socialismo. En 1960, si el socialismo considerase la acción económica como la sola fuerza activa de la evolución social (cosa que el socialismo nunca ha dicho, F.M.) se condenaría a un racionalismo pasado de moda ».

Del nuevo programa del P.S. Suizo, el doctor Hugo Kramer, miembro destacado de dicho partido, ha escrito que representa « un abandono total del socialismo ».

Los socialistas suecos, cuyo profeta de moda es el economista norteamericano J. K. Galbraith, consejero de Kennedy, aseguran que Suecia va camino de « la sociedad de la abundancia », que en Suecia pueden « apartar a un lado a Marx, ya que hemos empezado a construir una sociedad basada en los valores con los que soñaron los utopistas ».

¿ Qué construyen los neorrevisionistas socialdemócratas sobre las ruinas de los viejos programas ? Nada original. Se limitan a utilizar materiales prefabricados al otro lado del Atlántico. Los ideólogos y economistas del capitalismo norteamericano han trabajado para ellos. El « capitalismo popular » es su gran descubrimiento.

Jules Moch nos asegura que en los países industrializados « ha surgido una propiedad social capitalista »... Que « el poder que se deriva de las leyes sociales y de la acción de los trabajadores a través de los sindicatos tiene más fuerza que las decisiones

de los accionistas en sus asambleas generales » ... « El capitalismo — afirma por su parte el Partido socialista austríaco — está disolviéndose en la democracia industrial, que limita progresivamente los derechos de las grandes empresas ». Recientemente el burgomaestre de Berlín occidental, Willi Brandt, ha exaltado al « capitalismo popular » como una gran realización de... los obreros.

¿ Cómo se nos aparece ese « capitalismo popular » ?

Resumo datos procedentes de las propias fuentes capitalistas.

En Estados Unidos, « el 10 % de las familias tienen una renta superior a la del 54,5 % del conjunto de la población ». En 1952, el 2,3 % de los accionistas poseían el 57 % de las acciones de las sociedades industriales nortamericanas.

En Gran Bretaña, ya hemos dicho que después de las nacionalizaciones el capital privado controlaba el 80 % de la producción. Posteriormente parte de las nacionalizaciones han sido anuladas. Lenta, pero inexorablemente, las grandes empresas continúan extendiendo su poderío.

En Alemania occidental, « un reducido círculo de industriales domina la vida económica del país ».

En Francia, « el 0,15 % del total de las empresas cubre el 41 % de las ventas y recibe el 45 % de los beneficios reales ».

En Italia, « 10 compañías anónimas poseían en 1954 más de la mitad del capital por acciones de toda la península ».

Estados Unidos, Gran Bretaña, la República Federal Alemana, Francia, Italia, Canadá y el Japón, con el 15 % de la extensión geográfica mundial y el 17 % de la población, cubren más del 50 % de la producción industrial.

Concentración creciente del poderío económico en manos de un puñado de países, y dentro los mismos predominio absoluto del gran capital monopolista.

¿ Qué sucede con el poder político en el llamado « mundo libre » ? Los multimillonarios participan directamente en la dirección de los gobiernos, principalmente en Estados Unidos, o delegan su poder en un grupo de gerentes o administradores.

Le preguntaban al viejo líder socialista americano Norman Thomas si presentaría su candidatura en las últimas elecciones presidenciales. « Una campaña electoral — respondió — cuesta muy cara en Estados Unidos ». Lo que equivale a reconocer que los multimillonarios americanos tienen el monopolio de la vida política del país, que la clase obrera se ve privada de los medios efectivos para ejercer sus derechos democráticos, que los trusts ejercen, de hecho, una dictadura.

En Gran Bretaña, Francia, Alemania Federal, Italia, Bélgica... son los partidos de la gran burguesía, clericales o laicos, los que gobiernan.

Así pues en los dominios del « capitalismo popular » el poder político se halla en las mismas manos que el poder económico.

¿Cuál es la situación social? Cedamos la palabra a un conocido político capitalista norteamericano, míster Adlay Stevenson, que dice: « La contradicción entre el lujo personal y la miseria pública en nuestra sociedad es demasiado evidente para que pueda ser negada. Invertimos en publicidad por habitante, más que en educación. Sin contar los gastos militares (que absorben el 58 % de los gastos públicos norteamericanos, F. M.) las inversiones para las necesidades públicas son hoy inferiores en Norteamérica a las de 1939 y la reducción se opera a costa de necesidades tan apremiantes como la enseñanza, las investigaciones científicas, la sanidad, la construcción de viviendas para los mal retribuidos, la urbanización y todo género de servicios públicos ».

Es cierto que un prolongado período de expansión económica ha hecho posible en los países capitalistas más industrializados una política de relativo pleno empleo (el paro no ha desaparecido nunca totalmente en Estados Unidos), salarios « altos » para una capa de obreros calificados. Al mismo tiempo, el ascenso de las luchas reivindicativas de los trabajadores, particularmente después de la derrota del hitlerismo, había impuesto importantes reformas sociales (seguridad social, subsidios familiares, retiro de vejez, vacaciones pagadas, etc.). Pero, además de que las conquistas económicas de los obreros no son un fruto del « capitalismo popular » sino resultado de la lucha contra los capitalistas, esas conquistas son objeto de una pugna continua; desde hace unos diez años, particularmente, el valor real del salario disminuye y en cuanto aparecen los primeros síntomas de recesión económica el número de los sin trabajo pasa a contarse por millones.

En los dominios del « capitalismo popular » aumenta *la incertidumbre* de la existencia de los trabajadores mientras crecen los beneficios de los capitalistas.

Jamás la distancia entre capital y trabajo ha sido tan grande como en nuestros días. Jules Moch tenía la ocurrencia de comparar el utillaje doméstico de una reina francesa del siglo XVII con el de una obrera que disponga hoy de máquina de lavar y aspirador. Puesto a comparar ¿por qué no lo hace poniendo frente a frente el capital de un Krupp, el industrial europeo más poderoso y el salario de un minero del Ruhr?

A eso lo llaman « capitalismo popular », capitalismo que ha evolucionado.

Evolucionó, sí, el capitalismo. En la dirección prevista por los fundadores del socialismo científico, en la que Lenin estudió en sus obras sobre el imperialismo. Evolucionó hasta convertirse en

la dictadura (bajo una u otra forma) de un puñado de poderosos monopolistas. El capitalismo evolucionó hacia su decrepitud, hacia su muerte.

NI SOCIALISMO NI LIBERTAD

En su revisión programática los partidos socialdemócratas justifican su anticomunismo en nombre de la lucha por la libertad.

No pueden ya, en general, negar que el socialismo ha hecho posible un grandioso desarrollo de pueblos que, bajo el capitalismo, arrastraban una existencia miserable. Pero, afirma Jules Moch, esos progresos han sido conseguidos « a costa de una esclavitud moral y política ».

¿ Cómo se explica que lo que para los obreros revolucionarios es la más hermosa y sólida de las libertades, fundamento de la auténtica democracia socialista — la supresión de la propiedad y la explotación capitalistas — sea para los dirigentes socialdemócratas el fundamento de la « esclavitud moral y política »? Sencillamente se trata de un problema de óptica. Cada uno lo ve desde el punto de vista de clase en que se sitúa. En Estados Unidos los trabajadores carecen de la libertad real de que sus representantes puedan gobernar el Estado (recuérdese la amarga confesión de Norman Thomas). Esto le parece a Jules Moch perfectamente compatible con la democracia, mientras que a los obreros revolucionarios norteamericanos les confirma en la tesis marxista sobre la dictadura capitalista. En los países socialistas los defensores de la explotación de clases no pueden aspirar a intervenir en la vida política del Estado. Y ello le parece a Jules Moch una inaceptable esclavitud, mientras a los trabajadores revolucionarios les confirma en su confianza en el carácter cada día más democrático de su Estado. Cada uno habla de la feria según le va en ella.

Los neorrevisionistas socialdemócratas dicen que entre libertad y socialismo o colectivismo optan por la libertad. Ahora bien, la libertad no es una frase. Es una aspiración milenaria de los oprimidos. La sociedad de clases, las relaciones de producción que la determinan han hecho de los explotados, bajo una u otra forma, esclavos de los explotadores. La alienación o enajenación de la libertad de los obreros se produce desde el momento en que el hombre-obrero tiene que vender su fuerza de trabajo al hombre-capitalista. Por eso pretender ser defensores de la libertad y pronunciarse contra la socialización de los medios de producción (como hacen los neorrevisionistas socialdemócratas) es burlarse de la libertad. Tomar posición contra la auténtica vía de liberación del hombre.

Si de la libertad en general pasamos a referirnos a la democracia política, la más reciente experiencia histórica nos muestra que los dirigentes socialdemócratas han dado a la democracia golpes demoledores.

De la resistencia contra el hitlerismo surgieron en casi toda Europa gobiernos de coalición antifascistas, con participación comunista.

La democracia renovada, una democracia que ya no era la de la anteguerra, una posibilidad de avance hacia el socialismo por vía pacífica y parlamentaria, fue truncada, de momento, por los partidos socialdemócratas al romper las coaliciones antifascistas, al eliminar de los gobiernos, bajo inspiración norteamericana, a los partidos comunistas, representantes de las aspiraciones revolucionarias populares, al establecer gobiernos y coaliciones anti-comunistas.

Los partidos socialdemócratas, que renuncian ya públicamente a los objetivos socialistas en nombre de la democracia, han sido partícipes directos en la reinstalación en el Poder de los partidos (clericales o laicos) del gran capital.

EL ANTICOMUNISMO, IDEOLOGIA DEL GRAN CAPITAL

No podía suceder de otra manera. El anticomunismo no es sólo una práctica política : es parte integrante de la ideología del gran capital. Su penetración en las filas de los trabajadores y las capas medias no puede servir más que a los intereses capitalistas.

Dada la heterogeneidad de las grandes masas populares se comprende que en ellas haya corrientes ideológicas *no comunistas* y partidos u organizaciones que expresen esas corrientes. De ahí la legitimidad de que en la lucha por el desarrollo de la democracia, incluso por el socialismo, coexistan diversas fuerzas políticas. De ahí la posibilidad (y la realidad en algunos países) de la pluralidad de partidos en el marco de un Estado socialista.

Pero el anticomunismo es otra cosa. Es la ideología de combate del imperialismo. Su expresión más brutal y desesperada es el fascismo, pero no es la única. Es la supresión de las libertades y derechos democráticos para los trabajadores revolucionarios, la intimidación policíaca y el boicot económico contra la intelectualidad progresista, es la corrupción y amaestramiento de los dirigentes sindicales, es el oscurantismo clerical que toma su revancha sobre el racionalismo, es la reacción en toda la línea.

Así el anticomunismo conduce a los partidos socialdemócratas a identificarse con los partidos de la gran burguesía en las cuestiones del desarme, la paz y el colonialismo, a tomar posición contra lo que caracteriza nuestra época que es el triunfo del socialismo.

BAJO UNA DOBLE INFLUENCIA

Y no obstante, la socialdemocracia conserva una influencia aun importante en amplias masas trabajadoras; en algunos países occidentales dirige incluso a la clase obrera organizada.

Las causas de este fenómeno son complejas.

Hay que tener en cuenta que la expansión imperialista de un grupo de potencias capitalistas (precisamente las mismas en las que la socialdemocracia conserva mayor influencia) ha permitido dar cierta participación en los beneficios coloniales a una considerable capa de cuadros técnicos, universitarios, burocráticos e incluso obreros. De esas capas vienen saliendo preferentemente los dirigentes socialdemócratas. Sirva de ejemplo que ya en 1951 de los 200 cuadros fundamentales de la S.F.I.O. sólo 4 eran obreros. A nadie se le escapará tampoco lo que significa que en Alemania occidental un núcleo importante de los dirigentes sindicales en su calidad de miembros de los llamados consejos de administración de las empresas (la co-gestión) perciban sumas de las que *El Socialista* (27-2-60) dice son « de alguna consideración ». En cuanto a los encumbrados « lores » del laborismo inglés no es cosa de pedirles que tengan otra conciencia de clase que la del medio social al que ya pertenecen.

Pero esto no lo explicaría todo. Las masas que siguen a esos dirigentes en Gran Bretaña, Alemania Occidental, los Países Bajos y escandinavos y, en parte, en Francia, son obreras o asalariadas del capitalismo. Sobre ellas ha operado hasta el presente la ilusión de que es posible ir arrancándole, reforma tras reforma, gran parte de su poderío. Las conquistas sociales, fruto de la lucha revolucionaria y sindical, fortalecen la organización de la clase obrera pero, al mismo tiempo, son utilizadas por los dirigentes socialdemócratas como columna de humo para disimular la inestabilidad de esas mismas conquistas mientras el Poder permanezca en manos de la gran burguesía.

Hay una especie de contrato tácito entre el capital monopolista y los dirigentes socialdemócratas en el que a cambio del apoyo de éstos los primeros les permiten aparecer como los hombres que « consiguen cosas prácticas para los trabajadores ».

Sin embargo, no puede verse unilateralmente el problema. Esas masas trabajadoras y pequeño-burguesas son víctimas de la explotación las primeras y de la la expoliación las segundas del capital monopolista.

El neorrevisionismo socialdemócrata no puede suprimir la realidad de la lucha de clases y la necesidad de la unidad obrera y popular, de la lucha contra la dictadura del gran capital. Sobre esas masas ejerce un peso cada vez mayor la realidad del desarrollo del campo socialista.

Sería igualmente erróneo subestimar la capacidad combativa de las masas obreras allí donde aún las dirigen partidos socialdemócratas. La reciente lucha huelguística de los trabajadores belgas me evita más amplia argumentación. ¿Cómo no ver en ella el anuncio de nuevos y vigorosos combates en Europa occidental en los que las masas trabajadoras defenderán unidas sus intereses contra un capital monopolista que, al perder los superbeneficios

coloniales, buscará suplirlos con una mayor explotación de los trabajadores europeos ?

En esta coyuntura se profundizará la diferenciación entre los dirigentes que encabezan la renuncia a las aspiraciones socialistas y las masas, los militantes e incluso cuadros dirigentes sobre los que esas aspiraciones, a la luz de su triunfo en los Estados socialistas, ejercerán una influencia cada día más poderosa.

La diferenciación será tanto más rápida si en nuestra actividad como comunistas detrás de los neorrevisionistas socialdemócratas sabemos ver la existencia de unas masas que los siguen, para no permitir que nos alejen de ellas.

Nosotros no combatimos contra los partidos socialistas sino contra el anticomunismo que los corrompe, contra el revisionismo que los desmedula. Combatimos al revisionismo que hace de la socialdemocracia un triste Fausto que, en busca de la juventud perdida, vende su alma al Mefisto capitalista. Como si el diablo pudiera dar lo que no tiene.

En este combate ideológico la crítica, la polémica de principios tiene una importancia de primer orden. Al neorrevisionismo socialdemócrata hay que oponerle la divulgación de los principios del marxismo-leninismo, cuya modernidad y juventud residen en su continua capacidad creadora, en su respuesta adecuada a los problemas de nuestra época. De esta época que no es ya efectivamente la de 1848, cuando aparecía *El Manifiesto Comunista*. Ni siquiera la del imperialismo, antesala de la revolución proletaria, imperialismo que Lenin analizó y contribuyó tan decisivamente a desmoronar. La nuestra es la época del hundimiento imperialista y del socialismo triunfante. La época en la que la experiencia histórica confirma irrefutablemente la superioridad de los principios del socialismo científico sobre todos sus adversarios ideológicos.

A LOS DOS AÑOS DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCION CUBANA

Publicamos a continuación diversos pasajes del informe pronunciado por el camarada Blas Roca ante el Pleno del Comité Nacional del Partido Socialista Popular reunido el pasado enero :

El camarada Blas Roca comenzó señalando que « en el breve término de dos años, Cuba ha pasado de la tiranía sangrienta, torturadora, proimperialista y anticomunista, a la democracia revolucionaria, antiimperialista y libertadora;

de la falsa democracia representativa de la vieja politiquería que libre, verdaderamente soberano e independiente;

de la falsa democracia representativa de la vieja politiquería que encubría el dominio del Estado por las empresas imperialistas extranjeras, por los latifundistas, los hacendados y los capitalistas monopolistas y parasitarios, a la verdadera democracia de la política revolucionaria que hace del Estado Revolucionario del Pueblo la encarnación del Poder de los obreros, los campesinos, las capas medias de las ciudades y todo el pueblo...;

de baluarte de oscurantismo ideológico y de difusión de las mentiras imperialistas y de los prejuicios anticomunistas, a baluarte de libertad;

de país latifundario, monocultivista, atrasado, a país sin latifundismo, con la tierra en manos de los campesinos individuales, de las cooperativas y de las granjas del pueblo, con una producción agrícola que crece aceleradamente, que se diversifica y se tecnifica;

de país colonizado, saqueado y explotado por los monopolios extranjeros, por los politiqueros ladrones y por los capitales parasitarios y monopolistas nacionales, a país dueño de sus riquezas y de su vida económica...;

de país estancado en el subdesarrollo, a país que ha emprendido la vía de la industrialización acelerada sobre una base independiente;

de país colonizado culturalmente y con más de la tercera parte de su población sumida en el analfabetismo, a país que defiende y desarrolla su cultura nacional, que emprende una campaña gigantesca para acabar con el analfabetismo en un año y que abre su enseñanza superior y universitaria a los obreros, a los campesinos y a todo el pueblo;

de país con un comercio exterior sometido al monopolio y control de Estados Unidos, a país que tiene comercio y relaciones económicas libres con todos los países del mundo, incluidos la Unión Soviética, China, República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Hungría y los demás Estados socialistas;...

Los rasgos principales de la situación actual de nuestro país están determinados por :

a) los éxitos en la lucha contra las amenazas de intervención militar directa de Estados Unidos y de invasión armada, auspiciada por el imperialismo, de títeres, mercenarios traidores y criminales de guerra y en contra de la actividad interna quinta-columnista de los contrarrevolucionarios;

b) los éxitos en el terreno de la economía y en la formulación y desarrollo de los planes de incremento de la producción agropecuaria, la diversificación de los cultivos y la industrialización del país;

c) los éxitos en el campo de la cultura y la enseñanza y el desarrollo de la ideología y la conciencia revolucionaria en las masas y en los cuadros revolucionarios;

d) los progresos del proceso de la unidad revolucionaria del pueblo cubano y de las fuerzas y cuadros revolucionarios...

LA REVOLUCION CUBANA ES INVENCIBLE

... El examen de la correlación de las fuerzas entre revolución y contrarrevolución, tanto en el interior de nuestro país como en el exterior, en el escenario mundial, teniendo en cuenta la experiencia de estos dos últimos años, nos permite afirmar que la revolución cubana es invencible y que frente a todas las maquinaciones, ataques, conjuras, dificultades y problemas que puedan presentarse ¡venceremos !...

Gracias a la enérgica y veloz movilización militar ordenada por nuestro Primer Ministro y llevada a cabo por nuestro Ejército Rebelde, por nuestras Milicias Nacionales Revolucionarias y por todo nuestro pueblo, y a la enorme manifestación de solidaridad que dieron los pueblos de Latinoamérica, los trabajadores y los pueblos de todo el mundo, los países amigos de Asia y Africa y los Estados socialistas, se frustraron los planes criminales que el Gobierno de Eisenhower había preparado febrilmente para tratar de ahogar en sangre la revolución cubana, antes de entregar el mando a una nueva administración...

Los contrarrevolucionarios, cualesquiera sean los motivos por los que se ponen en contra de la revolución, han devenido, inevitablemente, por la lógica misma del desarrollo histórico, servidores incondicionales del imperialismo, traidores nacionales, agentes quinta-columnistas al servicio de un Poder extranjero.

Y esto es así porque la contrarrevolución no tiene y no puede tener fuerzas nacionales de consideración. Su única esperanza de derrotar a la revolución se cifra en la intervención extranjera, en la

acción intervencionista y agresiva del imperialismo yanqui y de sus lacayos. No hay y no puede haber otra esperanza para la contrarrevolución...

En coordinación con los planes de invasión y de intervención, la alta jerarquía católica se dio la tarea de promover la agitación contrarrevolucionaria a través de cartas pastorales, de declaraciones de episcopado, de artículos de Boza Masvidal, de sermones y de otros medios. Tal agitación tenía, sobre todo, fines de exportación. Era un elemento de propaganda en la América Latina para presentar la intervención contrarrevolucionaria que se preparaba como un « acto en defensa de la Iglesia Católica perseguida ».

Al mismo tiempo, se promovían alzamientos de grupos quintacolumnistas, a los que se trataba de abastecer de armas, parque, medios de comunicaciones, etc., mediante lanzamientos en paracaídas desde aviones que venían de Estados Unidos, con equipo norteamericano. Esos grupos quintacolumnistas alzados debían jugar, dentro de los planes de intervención, un triple papel. *En primer lugar*, debían servir como argumento en el exterior para « demostrar » que « el pueblo » se había alzado contra el Gobierno « comunista » de Castro y que debía acudirle en su « ayuda ». *En segundo lugar*, debían estorbar en toda la medida posible las tareas de la producción y la construcción y obligar a distraer tropas en su persecución, persecución que procurarían eludir sin presentar pelea. *En tercer lugar* — y ésta era la parte más importante de su papel —, debían estar preparados para atacar por la retaguardia, en combinación con la invasión de titeres o la intervención militar directa de las tropas regulares de los Estados Unidos.

Conjuntamente con la agitación de los fariseos — como tan justamente los llamó Fidel — y los alzamientos quintacolumnistas, se desató una ola de sabotajes, de incendios, de atentados dinamiteros y otros actos terroristas.

Los actos terroristas eran promovidos directamente por funcionarios de la Embajada de Estados Unidos y formaban parte del plan de invasión e intervención militar extranjera en nuestro país...

Pero la revolución golpeó justa y oportunamente en las dos direcciones capitales para destrozarse el plan del Pentágono y de la Agencia Central de Inteligencia...

En su esclarecedor discurso del 2 de enero, Fidel nos explicaba cómo se precisaba ser muy ingenuo para pensar que podíamos hacer una revolución para librar a Cuba del yugo semi-colonial y al pueblo de la miseria y la explotación, del analfabetismo y el desempleo, sin chocar con el imperialismo norteamericano. Nos explicaba cómo la contrarrevolución siempre, en todas las épocas y en todas las latitudes, recurre al apoyo extranjero, a la intervención extranjera, en su afán de aplastar a la revolución y cómo en la lucha entre revolución y contrarrevolución no hay términos medios posibles : o la revolución aplasta y liquida a la contrarrevolución o la contrarrevolución aplasta y liquida a la revolución...

Eso no quiere decir que hay que actuar a lo loco.

La revolución sabe actuar con tacto, pero inflexiblemente, sin vacilaciones ni dudas ante la acción necesaria para aplastar y liquidar a la contrarrevolución.

En esto, el tacto es necesario para no hacer un enemigo de la revolución de quien pueda ser un amigo o mantenerse simplemente como neutral...

La única esperanza de la contrarrevolución es que el imperialismo intervenga en Cuba para derrotar a la revolución y restablecer la semicolonía... »

Más adelante, Blas Roca señala ciertas diferencias que existen entre los grupos contrarrevolucionarios. Pero — añade — « su común sometimiento al imperialismo yanqui los une, los revuelve, los junta y los coordina.

Todos tienen un santo y seña que los identifica y los hermana : su anticomunismo, con el cual justifican todos los crímenes, todas las traiciones, todas las pillerías, todas las ventas y todas las entregas. No hay crimen, no hay monstruosidad que no se justifique si se realiza con motivo o con pretexto del anticomunismo.

No es, desde luego, un simple capricho lo que los lleva a proclamarse anticomunistas y a usar el anticomunismo como justificación monstruosa de todos los crímenes, latrocinios y traiciones.

Es que el comunismo es la teoría que descubre los secretos de la explotación y de la opresión, los secretos de las crisis y el desempleo, de la miseria y el hambre en medio del lujo y de la abundancia, y ayuda a los pueblos a descubrir el camino de su libertad, de su progreso, de su cultura, de su bienestar.

Es que el comunismo postula la eliminación de toda forma de opresión, de toda forma de discriminación, de toda forma de explotación.

Es que el comunismo trae una nueva moralidad en la que el peor crimen es vivir a costa de los demás, es explotar a los demás, es robar el trabajo de los demás...

Cuando los fariseos de la jerarquía católica hablan zorrunamente de que ellos no son enemigos de la revolución, sino del comunismo y predicán una revolución que tenga respeto para Estados Unidos, para el mundo occidental, para la O.E.A., para los latifundistas, para los millonarios parásitos, son los peores y más hipócritas propagandistas de la contrarrevolución.

No hay más que un camino para los patriotas y para los amigos de la justicia, de la paz y del bien :

Junto a la revolución para aplastar sin contemplaciones a la gusanera contrarrevolucionaria...

Antes del cambio de Gobierno dominaba, en Estados Unidos, el imperialismo; después del cambio de Gobierno sigue dominando, en Estados Unidos, el imperialismo.

Y el imperialismo en su conjunto, como régimen, como sistema económico-social, sigue siendo el enemigo número uno de la revolución cubana.

La oposición básica del imperialismo de Estados Unidos a la revolución cubana no es cuestión de partido, es un problema del sistema.

El imperialismo yanqui se opone a la revolución cubana no sólo por lo que ha perdido en ella (las tierras expropiadas, los monopolios, los Bancos, las minas, los centrales y demás empresas nacionalizadas, el mercado protegido y casi exclusivo, la fuente de materias primas baratas, el campo de inversiones para obtener superganancias, el peón incondicional en la O.E.A. y en la O.N.U., etc.) sino por todo lo que su ejemplo estimulador para los pueblos, pone en peligro en América Latina. »

Tras señalar los factores que podrían impelir al Gobierno de Estados Unidos a realizar ciertos cambios en su política hacia Cuba — entre ellos la comprobación del fracaso de cuanto ha intentado ya contra la revolución cubana y la correlación actual entre las fuerzas imperialistas y los partidarios de la paz — Blas Roca añade :

« El cambio en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos depende, pues, de que ESTADOS UNIDOS SE DECIDAN A RECTIFICAR LA POLITICA CRIMINAL DE AGRESION ECONOMICA, POLITICA Y MILITAR QUE HAN VENIDO SIGUIENDO HACIA CUBA.

Cuba está alerta, con las armas listas para hacer frente a lo que venga, pero lista, también, para negociar si alguien intenta hacerlo seriamente.

La disposición a negociar ha sido expuesta reiteradamente por Cuba puesto que nuestro país no necesita tener conflictos con ningún otro país, puesto que nuestro país es amante de la paz mundial y se guía por el principio de « mantener relaciones con el mundo y no con una parte de él », de mantener relaciones con todos los países que respeten la soberanía cubana y nos traten sobre bases de igualdad. »

EL IMPETUOSO DESARROLLO DE LA ECONOMIA CUBANA

Examinando algunos de los importantes progresos logrados en estos dos años por la economía cubana, el camarada Blas Roca afirma que también en este dominio los sabotajes y los cálculos de imperialistas y contrarrevolucionarios han fallado. Y añade :

« Cuba no va a tener una zafra restringida sino una de las zafras más grandes de su historia.

El nivel de salarios no se determina por los precios incosteables, de menos de tres centavos, del mercado mundial, sino por el precio considerablemente mayor que nos pagan los países socialistas. En general, tomando el conjunto de la zafra, los trabajadores azucareros, los macheteros, los cooperativistas cañeros y los agricultores individuales tendrán este año ingresos mayores que los del año pasado...

Faltan brazos en algunas regiones para cortar la caña de algunos centrales.

Los cortadores de caña que en 1957 y 1958 se amontonaban en los bateyes sin nada que hacer, que tenían que cortar sólo dos o tres días a la semana, este año no dan abasto al trabajo, pueden trabajar y trabajan todos los días y todas las horas que quieran para sacar jornales superiores a cuanto habían ganado hasta ahora.

¿ Por qué se produce este fenómeno ?

En primer lugar es el resultado del éxito, del desarrollo impetuoso de la economía cubana.

El aumento de las áreas de cultivo, las obras de fomento para el desarrollo agropecuario, el empleo en la construcción de viviendas, escuelas y otras instalaciones sociales, la creación de cooperativas, absorben con tal rapidez los brazos desocupados EN EL CAMPO que ya se ha presentado este fenómeno de la falta de macheteros en algunas regiones. Obreros agrícolas de Las Villas que antes iban a Camagüey « a hacer la zafra », ahora prefieren quedarse donde están, pues su trabajo allí es más estable y requiere menos gastos personales, queda más para la familia.

Claro que esto no quiere decir que haya empleo pleno. Todavía tenemos desempleados en las ciudades y en determinadas regiones rurales...

Mientras la tierra estuvo monopolizada por los latifundistas y las minas, los centrales, las fábricas, las plantas de energía y los transportes por los imperialistas, los capitalistas parasitarios y los aventureros, LA ECONOMIA ESTABA ESTANCADA, NO PODIA EXPANSIONARSE, MARCHABA TODO A PASO LENTO, pues a los propietarios latifundistas, imperialistas y capitalistas parasitarios sólo les interesaban sus ganancias, sus lujos y sus privilegios.

Cuando, gracias a la Revolución, la tierra, las minas, las fábricas, las riquezas productivas pasan a manos del pueblo, a manos de los que trabajan, LA ECONOMIA ENTRA EN UN PROCESO DE DESARROLLO RAPIDO, DE TRANSFORMACION Y CAMBIO PROGRESIVO.

Pero ESE DESARROLLO RAPIDO, ESA TRANSFORMACION IMPETUOSA REQUIEREN LA MAXIMA PLANIFICACION Y LA MAXIMA ORGANIZACION PARA EVITAR FENOMENOS COMO EL QUE SE NOS PRESENTA AHORA DE FALTA DE MACHETEROS EN ALGUNOS CENTRALES (lo que provoca pérdidas y retrasos considerables)...

En el nuevo sistema que la Revolución crea y desarrolla, la PLANIFICACION Y LA ORGANIZACION SON INDISPENSABLES PORQUE AHORA EL DUEÑO ES EL PUEBLO Y TODO HA DE HACERSE PARA BIEN DEL PUEBLO, HA DE HACERSE SIN DAÑO PARA EL PUEBLO : AL CONTRARIO : CON BENEFICIO PERMANENTE, PRESENTE Y FUTURO, PARA EL PUEBLO. »

Se refiere al plan de desarrollo agropecuario para 1961, y dice :
« Según lo que se ha hecho público este plan prevé un nuevo avance fenomenal de la producción agropecuaria y un paso decisivo en la superación del monocultivo.

En esos objetivos se ha avanzado mucho.

Por ejemplo, hasta 1958, Cuba importaba todo el algodón que consumía su industria textil. En 1960 ya la producción algodonera ha cubierto sobre poco más o menos la tercera parte del consumo nacional. Si se hace el esfuerzo adecuado dentro de este año o el que viene podremos producir todo el algodón que requiera la industria textil del país.

Los planes de industrialización, menos precisados, prevén, como ha publicado la prensa, instalación de las más diversas fábricas : siderúrgicas, de laminado, de producción de refrigeradores, implementos de cocina, máquinas de coser, máquinas de escribir, implementos agrícolas, motores, herrajes para la construcción, etc. Ya no es un sueño prever que Cuba tendrá su fábrica de tractores, camiones y, más tarde, automóviles...

Es bueno destacar que en este campo de la economía es donde se manifiesta de modo más directo y palpable el gran papel que juega la solidaridad de la Unión Soviética, China, Checoslovaquia, República Democrática Alemana y los demás países socialistas, hacia Cuba y hacia la Revolución cubana.

Si no hubiéramos tenido una cooperación tan eficaz de los países socialistas en el terreno económico, el imperialismo de Estados Unidos hubiera tenido éxitos en su empeño de provocar una catástrofe económica este año en nuestro país...

Pero frente al bloqueo económico de los imperialistas de Estados Unidos, los países socialistas : la Unión Soviética, la República Popular China, la República Socialista Checoslovaca, la República Democrática Alemana, Hungría, Polonia, Rumanía, Bulgaria, Albania, Vietnam, Corea del Norte, Mongolia, todos, en una palabra, se pusieron de acuerdo para comprarnos 4 MILLONES DE TONELADAS DE AZÚCAR, a un precio considerablemente mayor que el que rige en el mercado mundial, precio que permite mantener — en la producción de esos cuatro millones de toneladas — los salarios y las normas de trabajo y empleo del año pasado. **ESTA ACCION DESBARATO TODO EL PLAN DEL BLOQUEO ECONOMICO DE LOS IMPERIALISTAS DE LOS ESTADOS UNIDOS.**

Además de comprarnos esa extraordinaria cantidad de azúcar — un azúcar que no les es indispensable puesto que son países productores de azúcar y algunos hasta exportadores — los países socialistas nos venden lo que necesitamos : petróleo, alimentos, materias primas, utensilios, camiones, maquinaria agrícola, fábricas enteras, etc...

El hecho es una prueba más, de alcance mundial, de que el campo del socialismo, el antiimperialismo y la paz, es más fuerte y poderoso que el campo del imperialismo y la guerra.

Al examinar los problemas de la economía es necesario subrayar el hecho de que la clase obrera ha dado firmes muestras de una muy alta conciencia revolucionaria.

Una muestra de ello es la actitud de firme, completo e irrestricto apoyo, adoptada por los trabajadores hacia la nacionalización de las empresas y hacia las empresas nacionalizadas...

Hace falta conciencia revolucionaria para comprender cabalmente que los millones de pesos de utilidades que cada año obtenían los imperialistas y capitalistas, propietarios privados, de esas empresas, no deben « repartirse » entre los trabajadores de cada empresa, sino que deben invertirse en la ampliación de la producción, en la construcción de nuevas fábricas, en la industrialización y desarrollo económico del país. PUES ESTO ES LO UNICO QUE REALMENTE PERMITIRA ACABAR CON EL DESEMPLEO Y CON LA AMENAZA DEL DESEMPLEO Y DESARROLLAR LA PRODUCCION NACIONAL PARA BRINDAR A CADA CUBANO MEJORES CONDICIONES DE VIDA, VIVIENDA ADECUADA, ALIMENTACION SUFICIENTE, DESCANSO PROPORCIONADO, CULTURA Y SALUBRIDAD, ATENCION EN LA VEJEZ, LA ENFERMEDAD O EL ACCIDENTE, RECREO Y DISTRACCION HONESTA...

Una de las cosas que más debe preocupar a la Revolución es mantener el principio de la costeabilidad y rentabilidad de la producción...

Nosotros somos ahora un pueblo que es como una familia en la que sus miembros trabajan para levantar una casa. Para hacer la casa tienen que ahorrar, sacrificar lo menos importante, reducir lo no indispensable. La casa es la economía nacional propiedad de todo el pueblo que dará bienestar y riqueza a toda la nación, a todos los trabajadores, a todo el pueblo, cuando se haya desarrollado. Con el método y el orden de tal familia habría que proceder.

Hay que poner todo el empeño para garantizar que CADA UNA DE LAS EMPRESAS NACIONALIZADAS Y TODAS SEAN UN EXITO ECONOMICO COMPLETO, QUE TENGAN MAYOR PRODUCCION, QUE DEN PRODUCTOS DE MEJOR CALIDAD Y BUENA PRESENTACION, QUE ELEVEN LA RENTABILIDAD PARA QUE SEA MAS LO QUE SE PUEDA INVERTIR EN EL DESARROLLO ECONOMICO.

Hay que fortalecer la vigilancia revolucionaria en las empresas, tanto como en los demás aspectos de la vida nacional.

El alerta que ha proclamado el Gobierno Revolucionario del Pueblo quiere decir, entre otras cosas, que los Comités de Defensa de la Revolución deben fortalecer su actividad y hacer más eficiente su trabajo de vigilancia sobre los contrarrevolucionarios y sus actividades.

Ya de algunas empresas se ha echado a los saboteadores y terroristas y a quienes los amparaban y protegían. Esa labor debe completarse. No hay que echar a nadie por lo que piense o las ideas que tenga. Pero no se puede dejar en las empresas a los criminales sin entrañas que al primer descuido están dispuestos a incendiarla o hacerla volar con dinamita, a los bandidos que roban o malbaratan deliberadamente los bienes del pueblo. »

LOS GRANDES PROGRESOS DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO

En otros pasajes de su informe, Blas Roca dice :

« La Revolución ha proclamado este año como el año de la educación y ha puesto en marcha un grandioso plan para acabar de una vez y para siempre el analfabetismo en nuestra tierra. Todas las fuerzas sociales y grandes recursos materiales están siendo movilizados en este empeño.

Creo que tendremos la satisfacción de ver, con el concurso de nuestro esfuerzo, terminar el analfabetismo en Cuba.

La contrarrevolución, por el contrario, se esfuerza por mantener en el atraso y en la incultura al pueblo. Por eso hace todo lo posible por estorbar el desarrollo de la lucha por alfabetizar completamente a nuestros campesinos...

Alfabetizar al pueblo es parte de la tarea de elevar la conciencia revolucionaria, enseñar a leer a un campesino, a un obrero, a una mujer, es darle un nuevo medio para conocer la verdad, es facilitarle el que pueda encontrar en la literatura revolucionaria, el sentido de su vida y la razón de su clase.

El obrero, el campesino, el hombre y la mujer del pueblo se desprenden ahora, con rapidez, de todas las supersticiones que les habían infiltrado con las historietas sobre el mundo libre, la O.E.A., el occidentalismo, la « democracia » representativa, la « libertad » de prensa de la S.I.P.

Se convencen de que el anticomunismo es sólo un arma de la contrarrevolución y de los opresores y aprecian justamente al comunismo como una fuerza de la revolución, como la propia conciencia revolucionaria.

Lo más revelador del alza de la conciencia revolucionaria del pueblo ha sido el espíritu que han demostrado las masas, su entusiasmo en la movilización, su voluntad de sacrificio, su iniciativa para resolver los grandes y pequeños problemas que se han presentado...

La Revolución cubana ha ido comprobando, a veces instintivamente, a veces en la solución práctica de los problemas, a veces por la fuerza incontrastable de los hechos exteriores a la propia revolución, la verdad de las tesis cardinales del marxismo-leninismo, el espíritu revolucionario y transformador que anima a su teoría, la fuerza de sus normas científicas.

El conocimiento cabal del marxismo-leninismo se ha hecho una necesidad para todos los cuadros revolucionarios, para todos los que quieran cumplir sus responsabilidades, grandes o pequeñas, mayores o menores, con la revolución.

Esto se hace más claro con cada avance de la revolución. »

En la última parte de su discurso el informante se refiere a la unidad del pueblo. Y dice :

« No sólo ha crecido la conciencia revolucionaria; ha crecido también, y mucho, la unidad y la coordinación de todas las fuerzas revolucionarias y del pueblo.

La unidad revolucionaria se ha forjado en el seno del movimiento sindical. En los Sindicatos, en las Federaciones, en la C.T.C. los revolucionarios fieles de todas las tendencias actúan juntos como una sola fracción para aplastar el mujalismo, para cumplir todas las tareas y para educar a la clase obrera en el espíritu revolucionario.

La unidad revolucionaria se está forjando en la juventud, en el seno de los Jóvenes Rebeldes, donde están todas las tendencias revolucionarias fundidas en una sola tendencia : la de la revolución, y bajo una sola orientación suprema : la de Fidel Castro.

La unidad revolucionaria se está soldando entre las mujeres a través de la Federación de Mujeres Cubanas, donde se unen todas las fuerzas revolucionarias para organizar a las mujeres en el cauce de la Revolución.

La unidad revolucionaria se solidifica en el seno de las asociaciones campesinas unidas en torno a un único programa y a un solo propósito : defender la Revolución, realizarla y llevarla adelante.

En todas partes, se hace más estrecho, más íntimo y fraternal el contacto entre todos los elementos revolucionarios.

Este crecimiento de la coordinación y de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias, es la palanca principal que ha permitido alcanzar éxitos tan trascendentales en tan complejas circunstancias; es lo que ha permitido resolver problemas y realizar tareas que parecían irrealizables dentro del tiempo y de las condiciones en que se han hecho.

Si algún mérito especial tiene nuestro Partido, es el de haber sido un propugnador tenaz de la unidad revolucionaria, de haber luchado por ella sin descanso y de haberla hecho posible con su conducta, con su rechazo resuelto a todas las presiones sectarias, a todas las pretensiones dogmatistas de imponer tales o más cuales normas que podían dañar el proceso de unidad y coordinación de todas las fuerzas revolucionarias.

La unidad de las fuerzas revolucionarias y de todo el pueblo cubano en torno a Fidel y al Gobierno Revolucionario del Pueblo hace invencible a la Revolución cubana y garantiza su marcha hacia adelante. »



EL PRIMER VUELO DEL HOMBRE EN EL COSMOS

por Fernando CLAUDIN

ES difícil para las generaciones que viven un acontecimiento como el del 12 de abril de 1961, abarcar plenamente todas sus consecuencias científicas y sociales. Sin embargo, con el progreso de la ciencia se eleva también su capacidad para medir y prever los resultados, no sólo inmediatos sino lejanos, de sus conquistas. Muy especialmente hoy, cuando el prodigioso desarrollo científico no se limita a las ciencias naturales sino que incluye a las ciencias sociales.

En esta ocasión, hombres de ciencia que procuran no dejarse arrebatados por la emoción del momento y cuyas ideas políticas o filosóficas alejan toda sospecha de parcialidad hacia las realizaciones de la ciencia soviética, han sido definitivos caracterizando el acontecimiento del 12 de abril : « *Es la mayor hazaña de la historia del hombre* ». « *Para todos los tiempos, para todas las generaciones, este maravilloso 12 de abril de 1961 ... señalará el mayor viraje de la Historia* ». « *Las generaciones futuras considerarán que el miércoles 12 de abril marca una verdadera mutación en la historia del mundo* ». « *Considero que este acontecimiento abre una nueva Era* ». (1) Citas análogas podrían multiplicarse. Políticos y escritores, hombres y mujeres de todas las profesiones, de todas las clases sociales, de todas las opiniones políticas y de todas las confesiones religiosas, han coincidido con los hombres de ciencia. Durante varios días los titulares de los diarios y revistas, de las emisiones de radio y televisión, han repetido en todos los idiomas el mismo mensaje : ha comenzado una nueva Era de la humanidad, la *Era cósmica*.

Para los que enfocan el acontecimiento no sólo desde el ángulo de las ciencias naturales y de la técnica, sino con ayuda también de las ciencias sociales, el mensaje es más amplio : *la Era cósmica es la Era del comunismo*.

(1) Respectivamente : Sir Bernard Lovell, director del observatorio de Jodrell-Bank (Inglaterra); André Labarthe y Albert Ducrocq, científicos franceses; Stratton, presidente del Instituto tecnológico de Massachusetts (Estados Unidos).

¿POR QUE LA CONQUISTA DEL COSMOS ?

La exploración y conquista del Cosmos por el hombre, iniciada en los últimos años, no es un deporte, aunque sea el más sugestivo y apasionante de los deportes; no es un problema militar, aunque mientras exista el peligro de guerra que lleva consigo el imperialismo, las consideraciones militares desempeñen un cierto papel; no es tampoco un lujo que se permite la sociedad; es una necesidad vital de la humanidad al llegar a un determinado nivel de su evolución.

La condición del hombre como forma superior de existencia de la materia — la más elevada que conocemos hasta ahora — se manifiesta en su capacidad creciente de dominar, domesticar y poner a su servicio las otras formas de existencia de la materia. Por ese camino se transforma él mismo, se perfecciona sin cesar. Toda la historia de la humanidad es la historia del avance ininterumpido en esa dirección. A partir de los primeros núcleos humanos, localizados en algunos puntos de la Tierra que reunían condiciones naturales más favorables para la vida del hombre, éste fue extendiéndose por toda la superficie terrestre. Las barreras naturales que levantaban las condiciones climatológicas, los océanos, las grandes distancias, etc., fueron vencidas a medida que el desarrollo de la técnica y la ciencia, de las fuerzas productivas, acrecentaba el poder del hombre sobre la naturaleza, su capacidad para transformarla y adaptarla a las necesidades humanas. ¿Por qué iba a detenerse este proceso en los límites del globo terráqueo ?

Nuestro planeta no es más que uno de los infinitos cuerpos, de las infinitas formas de existencia de la materia en el Universo infinito. Su pasado, presente y porvenir, así como el pasado, presente y porvenir de la especie humana, están condicionados por la manera de existir del Universo, del Cosmos, en su conjunto. Conocer y dominar el Cosmos es una necesidad absoluta para asegurar el desarrollo ilimitado del hombre.

En los últimos decenios la ciencia del Cosmos ha hecho notables progresos. No sólo se ha llegado a un conocimiento mucho más preciso del sistema solar, sino de la estructura de nuestra Galaxia y de las galaxias próximas, como la constelación de Andrómeda, e incluso de más amplias regiones del Universo. Hoy se considera que las galaxias se agrupan a su vez en sistemas, es decir, que el Universo no es algo caótico sino que obedece a leyes, susceptibles de ser descubiertas por la ciencia. Se ha dilucidado la naturaleza de las estrellas en tanto que cuerpos emisores de luz, llegándose a la conclusión de que la irradiación estelar tiene su

origen en las reacciones nucleares que se producen en la masa de la estrella. Está demostrado que las estrellas se han formado en diversas épocas y siguen formándose ante nuestros ojos; que nacen, viven y mueren, como todas las formas de existencia de la materia; que se forman a partir de la materia interestelar y, a su vez, en el curso de su existencia, enriquecen esa materia que da lugar al nacimiento de nuevas estrellas. Las diferencias cualitativas que existen entre las estrellas y los planetas provienen ante todo de la diferencia de masa (por ejemplo, si se pudiera multiplicar por cien la masa de Júpiter, éste se transformaría en estrella) y se ha llegado a la conclusión, aunque todavía no se haya descubierto ninguno, que existe una multiplicidad de sistemas planetarios en torno a estrellas de nuestra Galaxia y de otras galaxias. Se ha demostrado, en definitiva, que los diversos elementos químicos y físicos del Cosmos, desde las micropartículas hasta los sistemas estelares, no han sido formados en una misma época, de una manera única, que pueda ser interpretada como un acto de creación, sino en un proceso de formación y destrucción al que no se le puede poner límite en el pasado, como no lo tiene en el futuro. (2)

Pero grandes problemas quedan por resolver y otros ni siquiera se han planteado. Una cuestión que afecta tan directamente a la vida terrestre como la naturaleza de los rayos cósmicos aún no está completamente esclarecida. En realidad el conocimiento del Cosmos, pese a los notables progresos, en los últimos años, de la Cosmogonía, de la Astronomía, de la Astrofísica, etc., se encuentra en sus comienzos. Y se comprende, si se tiene en cuenta que las ciencias del Cosmos no disponen hasta ahora de más base experimental directa que las observaciones efectuadas desde la Tierra (que en los últimos años han conseguido notables progresos gracias al perfeccionamiento de los instrumentos ópticos y, sobre todo, al desarrollo de la radioelectrónica y su aplicación a las observaciones astronómicas) y en los meteoritos. No hay que olvidar, por otra parte, que los fenómenos del espacio cósmico nos llegan deformados, parcialmente transformados, por esa gran pantalla que es la atmósfera terrestre.

Es fácil prever que el estudio del Cosmos va a realizar extraordinarios y rapidísimos progresos a medida que se intensifique y perfeccione el envío de observatorios automáticos que recorran

(2) Esta esquemática síntesis de las más recientes novedades cosmogónicas está extraída principalmente de los trabajos de Ambartsumian, « El método en Cosmogonía » y « El origen de las estrellas », recogidos en el número de « Recherches Internationales » (nº 14-15 - octubre de 1959) dedicado al Cosmos.

los espacios interplanetarios o interestelares, qui se sitúen en la Luna y en planetas de nuestro sistema solar, o en determinadas órbitas de la Tierra, según las necesidades científicas. Y, sobre todo, cuando el hombre, siguiendo la ruta abierta por Gagarin, atravesando la barrera de la atmósfera terrestre y venciendo la atracción de la Tierra, pueda visitar la Luna, los planetas de nuestro sistema solar y, más adelante, las regiones de nuestra Galaxia. Quedará resuelto el apasionante problema de si existen o no seres pensantes en otros planetas de nuestro sistema solar o de otros sistemas planetarios.

Con el viaje de Gagarin, todo esto pasa del dominio de la ciencia-ficción al terreno de las realizaciones prácticas en los próximos decenios.

Ahora, la palabra **DESCUBRIMIENTO** adquiere dimensiones sin precedentes. Al conocer la hazaña de Gagarin, en infinidad de personas ha surgido inmediatamente el recuerdo de Cristóbal Colón, descubridor de un « nuevo mundo », o de Magallanes, que por primera vez realizó la circunvalación de la Tierra. Pero como agudamente hace observar Albert Ducroq : « *En el siglo XVI los navegantes, explorando nuevas tierras, encontraban sobre ellas la misma atmósfera y, bajo sus navíos, idénticos océanos a los que ya habían surcado. Explorando su propio planeta el hombre solamente encontraba otros hombres de piel un poco más clara o un poco más oscura. Descubría nuevas vegetaciones más densas o más grasas. Propiamente hablando no era algo del todo nuevo, sino variantes de lo que ya conocía. Por el contrario, al penetrar en el Espacio, la vida toda ella sale del marco en que ha evolucionado desde hace tres mil millones de años. Es, por tanto, un verdadero **DESCUBRIMIENTO** el que espera al hombre con la conquista del Cosmos, el descubrimiento, sin duda, de formas de organización de las que hasta ahora no nos podemos hacer ninguna idea* ». (3) Y André Labarthe escribe : « ...el primer pasajero de las naves cósmicas anuncia un mundo nuevo, cuyas dimensiones no tienen nada de comparable, ni en distancia, ni en velocidad, ni en duración, con lo que nuestros antepasados o nosotros mismos hemos conocido. Esta hazaña significa que los tiempos del mundo esférico han quedado atrás. Comienza el mundo del infinito en expansión » (4). En una palabra, el hombre pasa del mundo de Newton al mundo de Einstein; el hombre comienza a vivir, prácticamente, en el mundo de las « cuatro dimensiones » después de haberlo descubierto en teoría.

(3) *L'Express*, 13-4-61.

(4) *France-Soir*, 15-4-61.

Por lo pronto, las exploraciones ya realizadas con cohetes (la U.R.S.S. sola ha lanzado más de 10.000 para el estudio de la alta atmósfera), sputniks, estaciones automáticas — como la que fotografió la cara oculta de la Luna — y naves cósmicas, han permitido progresar considerablemente en el conocimiento de la alta atmósfera y del espacio interplanetario más próximo a nuestro planeta. Las aplicaciones prácticas de estos primeros resultados son considerables puesto que los fenómenos que tienen lugar en la alta atmósfera (en los que desempeñan un papel determinante las radiaciones solares y los rayos cósmicos o, dicho de otra manera, el intercambio de energía entre el Sol, la atmósfera terrestre y el espacio cósmico) son de importancia decisiva para prever con suficiente antelación y seguridad los cambios meteorológicos, así como para el funcionamiento de las telecomunicaciones intercontinentales, las transmisiones de televisión a gran distancia, etc.

Como ha declarado el sabio soviético Blagonránov, en los próximos meses y años la ciencia y la técnica soviéticas proseguirán metódicamente su programa espacial : exploración y estudio de la alta atmósfera; exploración del sistema solar; estudio directo de la Luna y de planetas como Marte y Venus. Objetivos que serán logrados mediante la renovación y diversificación de las experiencias con material de calidad y potencia cada vez mayores (cohetes, satélites, naves cósmicas, estaciones interplanetarias, etc.). Este mismo científico ha declarado que la U.R.S.S. está ya en condiciones de situar una estación automática sobre la Luna. (5)

Si se tiene en cuenta que desde el primer spútnik (83 kilos) que apenas era algo más que un proyectil colocado en órbita, al vuelo del Vostok (4.500 kilos), tripulado por Gagarin, han pasado sólo tres años y medio; que desde la primera nave cósmica (15 de mayo de 1960), comienzo de la preparación directa del vuelo del hombre hasta la realización de éste, sólo han pasado once meses, se puede prever la cadencia con que en los próximos meses y años irá realizándose el programa espacial de la Unión Soviética.

Como ha declarado el Sr. Danjon, director del Observatorio de París « *Las cosas irán ahora muy rápidas, los records serán pulverizados unos tras otros. El viaje a la Luna está, probablemente, muy próximo* ». (6)

LAS PREMISAS CIENTÍFICAS

Estas prodigiosas realizaciones son el resultado de todo el desarrollo anterior de la ciencia y de la técnica, en particular de los

(5) Declaraciones a la prensa durante la reunión internacional de astronáutica celebrada en Florencia (Agencia A.F.P., 14-4-61).

(6) *L'Humanité*, 14-4-61.

sensacionales progresos que han tenido lugar en los últimos decenios. Los spútniks y las naves cósmicas, el primer vuelo del hombre en el espacio, no hubieran sido posibles sin investigaciones fundamentales en casi todas las ramas de la ciencia y sin sus correspondientes aplicaciones técnicas.

Por ejemplo, la mecánica celeste (en relación con el desplazamiento de los cuerpos en el espacio cósmico), la teoría cinética de los gases (en relación con el desplazamiento de los cuerpos en las capas superiores de la atmósfera) y la aerodinámica (en relación con el movimiento en las capas densas de la atmósfera) tienen que haber alcanzado un alto nivel teórico para poder resolver los problemas que plantea el movimiento de los cohetes, spútniks y naves cósmicas en sus diversas fases. La aplicación práctica, técnica, de esas soluciones teóricas, requiere una perfección extrema de los instrumentos electrónicos de telecomando y teledirigidos encargados de dirigir la trayectoria de los cuerpos cósmicos artificiales, lo que indica el gran desarrollo alcanzado por la cibernética en el terreno teórico y técnico. La suma precisión indispensable en estos instrumentos plantea, entre otros problemas, el de la estabilidad de los materiales que se utilizan, teniendo en cuenta que han de soportar temperaturas, velocidades, presiones, etc., muy diferentes de las condiciones normales terrestres. La solución de estos problemas revela que la física de los sólidos ha logrado también un gran desarrollo. Un problema capital es el de los combustibles especiales, capaces de alimentar las enormes potencias necesarias para el lanzamiento de los cohetes cósmicos, cuya solución presupone profundas investigaciones químicas. Muchos de estos problemas no hubieran podido resolverse sin un gran desarrollo de las matemáticas teóricas y aplicadas (por ejemplo, la estabilidad de los sistemas de retroacción plantea nuevos y complejísimos problemas matemáticos). No hay que olvidar tampoco el aspecto médico-biológico del vuelo de un hombre en el espacio cósmico, que plantea problemas verdaderamente revolucionarios a la biología teórica y aplicada, a la fisiología y a la medicina.

En una palabra, el viaje de Gagarin indica que en el dominio de la investigación fundamental la ciencia soviética ha alcanzado cimas extraordinarias. Pero estos resultados teóricos o experimentales hubieran quedado en el aire si la técnica no fuera capaz de seguir el paso. Se comprende la diferencia entre producir algunos gramos de material con calidades excepcionales y su producción por toneladas; entre la construcción de un modelo tipo de instrumento electrónico y la fabricación a escala industrial de ordenadores electrónicos capaces de resolver en segundos y frac-

ciones de segundo complicadas operaciones matemáticas, gracias a las cuales es posible calcular la trayectoria de la nave cósmica antes de que haya tenido lugar, disponiéndose así del tiempo necesario para teleordenar las correcciones necesarias. Análogamente sucede si nos referimos a los problemas médico-biológicos (efectos de los ruidos ensordecedores, vibraciones, aceleraciones, imponderabilidad, radiaciones, etc., a que se ve sometido el astronauta, simultánea o sucesivamente, según las fases del vuelo) y sus soluciones prácticas, como el famoso traje « anti-g », los alimentos especiales, etc.; puede decirse que con el viaje de Gagarin ha nacido una nueva rama de la medicina, la medicina cósmica, que según el doctor soviético Klossovsky ofrece sugestivas perspectivas. (7)

La construcción del Vostok, la preparación de Gagarin y la realización de su vuelo, son como la síntesis de todas esas maravillas científico-técnicas. Hay que subrayar la enorme distancia, no sólo en peso sino cualitativa, que existe entre los primeros sputniks y las naves cósmicas. Mientras los primeros no podían modificar su trayectoria, una vez puestos en órbita, las naves — y de ahí que reciban este nombre — disponen de un sistema de navegación que les proporciona cierta autonomía cinética. En la nave hay instalados varios motores de retroacción, mediante los cuales pueden provocarse en cada momento las impulsiones necesarias para acelerar, frenar o desviar lateralmente la nave, así como para mantener su estabilidad (mediante un sistema automático giroscópico, sin el cual la nave giraría continuamente sobre su eje). Es decir, estamos ante verdaderas naves cósmicas, que, en la medida de su perfeccionamiento, circularán por los espacios interplanetarios con mayor precisión y seguridad que los automóviles y aviones por las saturadas vías terrestres y aéreas de nuestros días. Gradualmente irá aumentando el peso de esas naves, la complejidad y perfección de su equipo técnico y el número de astronautas que puedan llevar.

Pero ya el vuelo de Gagarin revela un grado de seguridad, de perfección técnica, verdaderamente notables, como han hecho observar numerosos especialistas de todo el mundo, nada sospechosos de parcialidad. Por ejemplo, los científicos franceses Pecker y Schatzman han escrito : « *El solo hecho de que fuera anunciado el vuelo antes del aterrizaje del astronauta prueba la*

(7) Klossovsky afirma que el estado de imponderabilidad, liberando a las células de una parte de la tensión funcional a la que son sometidas en las condiciones terrestres puede protegerlas del envejecimiento. El futuro verá « sanatorios cósmicos » que tendrán efectos rejuvenecedores sobre el organismo humano. (Según *L'Humanité*, 15-4-61).

tranquilidad de espíritu de los responsables de la experiencia. Las condiciones del vuelo realizado, la comunicación permanente con el astronauta, que no podía escapar a las observaciones de los radiotécnicos del mundo entero, el hecho de que las experiencias preliminares hayan sido graduadas, repetidas, hasta el éxito completo, todo eso muestra bien, a nuestro juicio, hasta qué punto los sabios responsables se han preocupado de la vida del astronauta » (8).

Queriendo minimizar por todos los medios esta histórica victoria de la ciencia soviética, en algunos comentarios aparecidos en la prensa franquista se afirma que el papel del astronauta era nulo. Los relatos de Gagarin demuestran todo lo contrario : ha estado en contacto permanente con las estaciones terrestres, transmitiendo sus observaciones e impresiones; ha tomado notas en su block; ha manipulado los instrumentos de a bordo; en cada instante (mediante un globo terráqueo cuyo giro estaba sincronizado con el movimiento de la nave) sabía su posición exacta en relación con la Tierra y, en caso de necesidad, hubiera podido a voluntad, o respondiendo a una orden de la Tierra, tomar en sus manos la dirección de la nave, determinar su posición y aterrizar en la zona convenida. « Todo el viaje ha sido trabajo » resumió sencillamente Gagarin en su conferencia de prensa.

En otros comentarios se plantea si realmente es necesario, dada la perfección de los instrumentos automáticos, la presencia del hombre en los vuelos cósmicos. La respuesta no ofrece dudas. El instrumento automático, por perfecto que sea, sólo es suficiente para resolver problemas que previamente están planteados, programados, en todas sus fases, pero es impotente para resolver o plantearse problemas que aún no están claramente formulados y menos aún para reaccionar ante fenómenos imprevistos, para plantearse nuevos problemas. Y en la exploración del Cosmos ; surgirán tantos que ni siquiera podemos imaginar hoy ! Para ello son imprescindibles los sentidos del hombre, su observación directa, su capacidad de reflexión, su cerebro, sus conocimientos y experiencias, que le permiten reaccionar ante lo nuevo, decidir, por ejemplo, una utilización mejor de los instrumentos disponibles. Y, sobre todo, para el hombre no se trata sólo de *conocer* el Cosmos; se trata de conquistarlo y, conquistándolo, transformarlo y adaptarlo a las necesidades humanas como antes ha conquistado y adaptado la Tierra. Por muy ambicioso y lejano que parezca todavía ese objetivo no deja de estar situado ya en el terreno de la realidad. El viaje de Gagarin es el primer paso para la instalación del hombre en el Cosmos.

(8) *Le Monde*, 14-4-61.

Naturalmente, el papel del astronauta irá creciendo al compás del perfeccionamiento mismo de las naves cósmicas, con el aumento de la autonomía cinética, de la capacidad de maniobra de éstas. El astronauta será cada vez más no sólo un piloto, sino un hombre de ciencia. En él deberán combinarse cualidades, como se combinan ya en Gagarin, que lo situarán entre los tipos más perfectos de la especie humana, física y espiritualmente.

Lo dicho más arriba, aunque sea muy esquemáticamente, subraya que el vuelo de Gagarin no es el resultado del desarrollo unilateral de ésta o la otra rama de la ciencia o la técnica, sino del avance de todas ellas y no de cualquier avance, sino del avance coordinado, planificado, en una cooperación científico-técnica de escala sin precedentes. Pueden señalarse, dentro de la gran constelación de científicos y técnicos soviéticos numerosas cimas descollantes, pero esas cimas surgen de una inmensa cordillera, de un inmenso colectivo. Los resultados obtenidos son, ante todo, el resultado de un trabajo en equipo, de numerosos equipos, unidos en un gigantesco y fraternal equipo de teóricos, investigadores, técnicos y obreros que trabaja coordinada y planificadamente, en una planificación que no excluye sino que, por el contrario, presupone, la máxima iniciativa personal, el máximo estímulo del espíritu de inventiva.

A su vez, este inmenso equipo científico-técnico presupone una gigantesca base industrial que reúna las mismas características de unidad, coordinación y planificación. Esa base que sólo puede proporcionar el socialismo.

LAS PREMISAS SOCIALES

Sin comprender que el desarrollo coordinado, planificado, de la economía y de la ciencia, en la escala que requiere la exploración del Cosmos sólo es posible con el sistema socialista, es imposible comprender el retraso de los Estados Unidos y, en general, del mundo capitalista, en este terreno, así como su absoluta imposibilidad de colmar dicho retraso, ni a la corta ni a la larga.

Naturalmente, hay que partir de la realidad de ese retraso. Si hay evidencias que no necesitan demostración en este mundo terreno, ésa es una de ellas. Pero en los servicios de Arias Salgado hay suficiente dosis de cretinismo como para intentar negar o disimular esa evidencia, en el momento mismo en que Kennedy reconoce que por lo menos hasta 1970 no podrán *alcanzar* a la U.R.S.S.

Otra manifestación de cretinismo, de un carácter, digamos, más discreto, es admitir el retraso pero atribuírselo, como hace

YA a que « *la suerte ha favorecido a Rusia* », lo que en las columnas del órgano católico parece casi una irreverencia crítica de la divina providencia, encargada de proteger a los « buenos » contra los « malos ».

Dejando aparte ésas y otras ineptias, la reflexión más corriente, que ha repetido, de una u otra forma, toda la prensa burguesa internacional y la franquista, es que « *el Occidente debe cuidar más su ciencia* ». Y se añaden sendas consideraciones — parecidas a las que se hicieron cuando el primer spútnik — sobre la necesidad de dedicar más recursos financieros a la investigación fundamental, a la formación de cuadros técnicos y científicos, etc. Parece como si el retraso del mundo capitalista en la exploración del Cosmos fuera únicamente el resultado de imprevisiones, de errores en la dirección de los asuntos políticos o científicos.

De todo esto hay, pero no son las causas básicas, determinantes, sino aspectos derivados, suplementarios; reflejos de esas causas básicas.

La causa básica es que *el carácter y las proporciones* de las modernas fuerzas productivas (de las que los cohetes, spútniks y naves cósmicas, con sus prodigiosos combustibles, motores, materiales, automática, etc., no son más que una de las expresiones más revolucionarias) son incompatibles con la propiedad privada de los medios de producción en que descansa el sistema capitalista. El carácter profundamente social de esas fuerzas productivas y, como parte esencial que son de ellas, de la ciencia y la técnica modernas, exige la coordinación y planificación en escala no sólo nacional sino internacional. Pero ¿cómo hacer compatible esa coordinación y planificación con la propiedad privada de las tierras, las fábricas, el transporte, las materias primas, los laboratorios, etc? No faltan los que piensan que el Estado capitalista puede hacer ese milagro, por ejemplo S. Nadal, el cronista internacional de *La Vanguardia*, que reprocha a la administración americana « *su inexplicable incapacidad para unificar a tiempo los diversos servicios dedicados a los trabajos espaciales y con ellos conexos* ». Pero « conexo » con la exploración del Cosmos está lo fundamental de la economía y las principales ramas de la ciencia y la técnica, que en Estados Unidos se encuentran en mano de los monopolios privados. Su unificación requiere como primera premisa su expropiación. Pero resulta que la administración americana no es otra cosa que la máquina estatal de esos monopolios capitalistas, completamente subordinada a ellos. ¿Van a suicidarse como clase? ¿Van a renunciar a los negocios que les rinden pingües beneficios para que prospere la ciencia pura y la exploración del Cosmos?

En un comentario aparecido en la prensa franquista puede leerse esta « ingenua » explicación del retraso americano en la conquista del Cosmos : « ... los Estados Unidos han centrado su actividad en otros aspectos más utilitarios ». Efectivamente, más utilitarios para los capitalistas. Lo importante para éstos es que el asunto sea « rentable ». ¿ Para producir qué ? Eso no importa. En realidad si los Estados Unidos han entrado en la « competición espacial » es — no debe olvidarse — porque la Unión Soviética lanzó el primer spútnik; es por razones de prestigio político y de estrategia militar, pero no por amor a la ciencia.

Si es imposible coordinar, planificar, la economía, la ciencia y la técnica en el marco de cada país capitalista, menos aún es posible en escala internacional (dentro del mundo capitalista). Haciéndose eco de lo que se dice en los medios dirigentes de la Alemania Occidental, el corresponsal de YA, en Bonn, plantea que « el Occidente requiere que sus esfuerzos sean rápida y profundamente coordinados en la conquista del espacio ». Pero cada día es más evidente — basta leer la información internacional de la prensa diaria para convencerse — que las agudas contradicciones de los « aliados » imperialistas tienden a agravarse en lugar de atenuarse. Pedir su coordinación para la exploración del Cosmos es como pedir peras al olmo. Puede haber declaraciones, conferencias, intentos, pero no realidades decisivas.

Por lo tanto puede YA engañar a sus píos lectores diciéndoles que el primer vuelo cósmico del hombre, « como todos los avances definitivos de la técnica es en sí misma independiente de todo transfondo político » (13-4-61). El transfondo existe y es de bulto. Nada menos que éste : la gigantesca empresa industrial, científica y técnica que representan los vuelos espaciales, la exploración y conquista del Cosmos, es superior a las fuerzas del sistema capitalista, como la navegación a vapor, los ferrocarriles y la exploración de todo el globo terráqueo era superior a las fuerzas del feudalismo. Cuando el Dr. Webb, director de la NASA (Agencia nacional de los Estados Unidos para la aeronáutica y el espacio) respondiendo a los apremios y críticas de senadores y diputados, declara : « ningún crédito suplementario nos hará ir más de prisa », en el fondo está diciendo : señores, no es cuestión de dinero, sino de sistema.

Otro aspecto del mismo problema es el siguiente. En un país que cuenta con cinco millones y medio de parados y en el que al mismo tiempo la industria no utiliza una buena parte de su capacidad productiva (como ha reconocido el mismo Kennedy en su mensaje sobre el estado de la Unión) porque « no hay mercado »

¿ cómo va a existir el estímulo necesario para desarrollar las gigantescas fuerzas productivas que implica la exploración del Cosmos ?

En cambio, en el sistema socialista ninguna « falta de mercados » limita el desarrollo de las fuerzas productivas. El « mercado » es ilimitado porque la producción no tiene como fin proporcionar beneficio a los capitalistas, sino satisfacer las necesidades de la sociedad y éstas son ilimitadas. La coordinación y planificación exigidas por el carácter social de las modernas fuerzas productivas es plenamente realizable, puesto que no hay intereses privados que las interfieran. No hay problema de paro. Mientras más brazos sean liberados por la mecanización y la automatización tanto mejor; más cuadros podrán dedicarse a la ciencia y a la técnica, más breve será la jornada de trabajo y de más tiempo libre dispone el ciudadano socialista para elevar su cultura, lo que le permite estar a la altura de su tiempo, de la Era cósmica.

Todo en el sistema socialista tiende a desarrollar las fuerzas productivas y, por tanto, la ciencia y la técnica que son elementos esenciales de aquéllas. Y la planificación de este desarrollo impetuoso, con ritmos que desconciertan a los capitalistas, no atiende sólo a los objetivos más próximos, sino que opera con perspectivas de diez, veinte, cincuenta y más años. Así se explican los enormes recursos que se ponen a disposición de la investigación fundamental, teórica, de la « ciencia pura » cuyas aplicaciones prácticas incluso no pueden preverse.

La historia de Tsiolkovski es significativa a este respecto. En 1903, siendo un oscuro profesor de provincia, Tsiolkovski publicó una memoria científica exponiendo sus investigaciones sobre cohetes capaces de ir al espacio cósmico. Allí estaba ya, en lo esencial, el esquema de los modernos cohetes espaciales, e incluso se sugería el empleo del hidrógeno como combustible. Pero Rusia era entonces un país de capitalistas y terratenientes y su régimen político la monarquía absoluta. Nadie hizo caso de las « utopías » del maestro provinciano. ¿ Qué beneficio podía sacar un capitalista, ni siquiera un trust de capitalistas, de aquellos cohetes ? Pero llegó la revolución socialista, el Poder de los « incultos » obreros y campesinos, y a pesar de las terribles dificultades de los primeros años provocadas por la intervención armada y el bloqueo que organizaron los « cultos » y poderosos Estados capitalistas, el Estado socialista comprendió desde el primer momento la importancia de los proyectos del sabio genial y le proporcionó — como proporcionó a Pavlov, Michurin y tantos otros — los medios necesarios para proseguir sus investigaciones. El 1° de mayo de 1933, Tsiolkovski se dirigió a los trabajadores que desfilaban por la

Plaza Roja y les dijo : « *Camaradas, yo estoy convencido que mi sueño — los viajes interplanetarios — serán realidad. Estoy seguro que muchos de vosotros asistiréis al primer viaje más allá de la atmósfera. Audaces y héroes trazarán las primeras líneas espaciales...* ». Aún no había nacido Yuri Gagarin. Veinte y ocho años después de aquellas proféticas palabras el sueño era realidad.

No se trata sólo de la exploración del Cosmos. Desde hace años la ciencia soviética trabaja en audaces proyectos de exploración de las profundidades de la Tierra y de los océanos, de transformación de los casquetes glaciares y de las grandes regiones inhóspitas de la taigá, de aprovechamiento de la energía solar y de la fuerza de las mareas. Es imposible en los límites de este artículo dar siquiera una pálida idea del fantástico despliegue de la investigación científica y técnica en la U.R.S.S.

Ese despliegue lo hace posible el sistema social. Lo hace no sólo posible sino absolutamente necesario. El comunismo es la verdadera sociedad de la abundancia y la abundancia, para que sea de todos y no de una minoría privilegiada, requiere un desarrollo de las fuerzas productivas que el capitalismo ni ha conocido ni puede conocer. Por eso, la Era cósmica es la Era del comunismo.

CIENCIA, FILOSOFIA Y RELIGION

El condicionamiento social de los éxitos científicos soviéticos es inseparable de su condicionamiento ideológico. La victoria de Gagarin es también la victoria de una filosofía, de una concepción del mundo, de una ética. Y no sólo desde el punto de vista de que el materialismo dialéctico es la filosofía del comunismo, sino también desde el ángulo de la influencia directa que esta filosofía ejerce en el desarrollo de la ciencia y de la técnica.

Las grandes conquistas científicas de los últimos decenios — la teoría de la relatividad, la física del micromundo, las investigaciones pavlovianas y michurinianas, las novísimas hipótesis cosmogónicas, las sensacionales realizaciones de la astronáutica, etc. — vienen a confirmar plenamente, una tras otra, las tesis fundamentales de la filosofía marxista sobre el carácter materialista dialéctico de la naturaleza, del que la dialéctica del conocimiento es sólo la expresión consciente. La ciencia demuestra constantemente la inconsistencia de posiciones como la de Sartre, que reconociendo en el marxismo la única filosofía viva de nuestra época, niega sin embargo que las leyes de la dialéctica se manifiesten objetivamente en los fenómenos de la naturaleza.

En su interesante prólogo al número de *Recherches Interna-*

tionales dedicado al Cosmos, el matemático francés P. Laberenne explica que entre las dos guerras mundiales el materialismo dialéctico sirvió al grupo de sabios franceses que adhirió al marxismo (Langevin, Wallon, etc.) sobre todo para interpretar y comprender mejor los resultados *ya logrados* por la ciencia. Pero aún no habían confirmado en la práctica que sirviera como instrumento de *acción*, de *descubrimiento*, en el campo científico; como instrumento de *transformación* de la ciencia misma (análogamente a como es un instrumento de transformación de la sociedad). Hoy, declara Laberenne, el materialismo dialéctico es ya ese instrumento no sólo en teoría, sino en la práctica. Y pone el ejemplo de cómo el enfoque dialéctico de la naturaleza ha servido al gran astrónomo soviético Ambartsumián para sus importantísimos descubrimientos sobre las estrellas y las galaxias; para formular una explicación materialista al fenómeno del alejamiento recíproco de las galaxias (llamado también « expansión del universo ») que en un primer momento había servido para diversas teorías cosmogónicas de carácter creacionista.

Pero este ejemplo podría multiplicarse, porque la utilización consciente del método materialista dialéctico es lo característico de los científicos soviéticos. Es una de las razones fundamentales de su superioridad. Como decía Engels, « *A la concepción dialéctica (de la naturaleza. — F. C.) puede llegarse obligado por los hechos que las ciencias naturales van acumulando; pero es más fácil remontarse a ella abordando el carácter dialéctico de estos hechos con comprensión de las leyes del pensamiento dialéctico. En todo caso las ciencias naturales han avanzado tanto que ya no pueden rehuir la generalización dialéctica* » (9) Desde 1885, en que Engels escribía esas líneas, el avance se ha acelerado de tal manera, particularmente en la investigación del micromundo y del macromundo, del Cosmos, que la contradicción entre las exigencias del método científico y las filosofías dominantes en el mundo capitalista se ha agudizado extraordinariamente.

El positivismo y el pragmatismo que, bajo unas u otras formas, siguen siendo las concepciones filosóficas dominantes en el mundo científico de Occidente, si bien no impiden a los investigadores obtener resultados, incluso importantes, en determinados dominios concretos, son un obstáculo cada vez mayor para su labor, a medida que los objetos mismos de la investigación revisiten un carácter más manifiestamente dialéctico (como sucede con la física de las partículas elementales y con la astrofísica).

Los mismos éxitos de la ciencia, al derribar teorías y hechos

(9) *Anti-Duhring*. Prólogo a la segunda edición.

que se consideraban sólidamente establecidos, empujan a muchos científicos, carentes de la concepción filosófica que les permita explicarse correctamente semejantes crisis, al agnosticismo y al escepticismo, a la pérdida de confianza en el poder cognoscitivo del hombre. Todo lo contrario de lo que sucede en la Unión Soviética, donde la confianza inquebrantable en el poder de la ciencia, en la capacidad ilimitada del hombre para penetrar en los secretos de la naturaleza y transformarla de acuerdo con las necesidades humanas, es el rasgo característico no sólo de los científicos y técnicos sino de las grandes masas. Es la doctrina oficial del Estado.

Esta estrecha relación entre los éxitos de la ciencia soviética y la filosofía marxista empieza a ser reconocida incluso por sabios que están muy lejos del marxismo. Por ejemplo, el presidente del Comité Nacional inglés para la investigación del espacio cósmico, con motivo del vuelo y aterrizaje en agosto del pasado año de la primera nave cósmica con seres vivos a bordo, declaró : « *Me parece que en el próximo año los rusos estarán plenamente preparados para enviar un hombre al espacio... La idea del ilimitado control del hombre sobre la naturaleza corresponde a la filosofía humanista adoptada por los rusos* ». (10).

No es exagerado decir que el primer vuelo del hombre en el espacio cósmico no sólo simboliza la superioridad del socialismo como régimen social, sino también el triunfo del materialismo dialéctico como única filosofía que corresponde plenamente al desarrollo objetivo de la naturaleza y de la sociedad.

Y este vuelo, como antes los spútniks, ha sido un terrible golpe a los dogmas religiosos.

La oposición Tierra-Cielo, reflejo mixtificado de la imposibilidad en que el hombre se ha encontrado hasta ahora de salir de su cuna terrestre, ha sido siempre una de las columnas capitales del templo religioso. El « cielo » es la morada de los dioses (del Dios, en las religiones monoteístas) inaccesible a este « insignificante e impotente » ser que es el hombre; allí reside el Creador de la Tierra, del Sol, de las estrellas, del hombre, del Universo entero (que lo hizo todo rápidamente, en seis días, como explica el Génesis). El Cielo reina sobre la Tierra y los hombres. Todo lo celestial es perfecto : dioses, ángeles, querubines... (las manchas de la Luna y luego las del Sol, descubiertas más tarde, dieron muchos quebraderos de cabeza a los doctores de la Iglesia). Sólo el « alma » de los bienaventurados puede, una vez muerto el propietario, ascender al cielo; de ninguna manera el cuerpo. Y así

(10) *Pravda*, 22-8-60.

todos los absurdos que exponen la Biblia, la Historia sagrada, el Catecismo, etc.

Claro que desde hace unos cuantos siglos, mucho antes de que el primer spútnik osara mancillar los espacios « celestes », los mitos religiosos sufrieron golpes demoledores a manos de la ciencia, y la Iglesia trató de defenderse quemando vivos a los sabios. Pero la explicación científica del mundo llega en muy escasa medida a las masas populares de los países capitalistas y las clases que tienen acceso a la cultura no están interesadas en que prevalezca la verdad científica porque la religión es el principal instrumento ideológico de que disponen para mantener sumisos a los trabajadores.

Pero los spútniks, los lúniks, las naves cósmicas, el vuelo del hombre en el Cosmos, son experiencias de tal género y se realizan en tal contexto social, que ponen al alcance del más iletrado verdades científicas fundamentales. El laboratorio en que se realizan es todo el Globo terráqueo y sus alrededores; sus participantes, todos los habitantes de la Tierra; los resultados, vulgarizados en forma asequible, son popularizados en millones de periódicos, revistas, emisoras de radio y televisión. Todo el prestigio secular del « cielo », que hasta ahora jugaba a favor de la religión, se pone de repente al servicio de la verdad científica.

Y ¿ cuál es esa verdad ? Que el « cielo » es un medio físico natural como lo es la Tierra; los cuerpos se mueven en él sometidos rigurosamente a leyes que la ciencia del hombre había descubierto ya en teoría; en esas regiones « celestiales » no hay rastro de dioses, de ningún ser sobrenatural, de ningún Creador; el único creador es el hombre, capaz ya, no sólo de estudiar los cuerpos « celestes » sino de fabricarlos él mismo e instalarse en ellos para inspeccionar el Universo; la naturaleza humana es capaz de adaptarse a esta nueva vida cósmica, el hombre da sus primeros pasos para dejar de ser exclusivamente terrestre y transformarse en hombre cósmico. ¡ El HOMBRE es el verdadero dueño y señor de la naturaleza, del Universo ! Pero para serlo plenamente necesita empezar por arreglar las cosas « aquí abajo », como ha hecho ya en la Unión Soviética y en otros países; necesita liberarse de esos parásitos llamados capitalistas y terratenientes y crear la sociedad fraternal de los trabajadores libres, la sociedad comunista.

Se comprende que la Iglesia haya reaccionado inmediatamente frente a este terremoto que sacude los cimientos del dogma. Y que YA, parafraseando al órgano del Vaticano, escriba : « *El progreso técnico está dirigido por UN SECRETO IMPULSO* »

PROVIDENCIAL que no atiende a filiaciones ideológicas o políticas y que lleva al científico a INTUIR el orden que en la naturaleza reina, descubriendo las energías latentes y las maravillas que en ella HA DEPOSITADO EL CREADOR. LA CIENCIA NI HA CREADO NI CREARA. LA CIENCIA SOLO DESCUBRE LO QUE ENCUENTRA YA CREADO ». (Los subrayados son míos. — F. C.) Todo está claro. El Vostok lo creó Dios y Gagarin no hizo más que embarcarse en él; los sabios soviéticos no han sido guiados por la inteligencia científica y filosófica, sino por el « secreto impulso providencial ». Un solo aspecto queda oscuro : ¿ Cuándo la Providencia va a preocuparse un poco de la ciencia norteamericana ? ¿ Cuándo el Creador va a depositar en Cabo Cañaveral una nave cósmica en que pueda embarcarse alguno de los siete astronautas americanos, famosos como estrellas de cine, a los que el vuelo de Gagarin sorprendió apaciblemente dormidos ? Comprendemos que los designios del Señor son impenetrables...

El vuelo de Gagarin simboliza también el triunfo de una ética, de una moral. Frente a la « angustia existencial » que destila el capitalismo agonizante; frente a la carencia de ideales y la corrupción que corroe al « mundo libre »; frente a la moral de la selva, el feroz individualismo, la estrechez nacionalista, que dan la tónica moral de este mundo caduco, Gagarin es el símbolo de un nuevo tipo de hombre, hijo del trabajo y de la revolución socialista, sano de cuerpo y de espíritu, culto y optimista, seguro de sí mismo, fraternalmente solidario de los demás hombres, cualquiera que sea su nacionalidad o raza, modesto y sencillo en su gloria. Para él la vida tiene pleno sentido sin necesidad de mitos ni de dioses. Para él, el « paraíso » está aquí, en la Tierra y en el Cosmos, lo crea el hombre con sus propias manos, con su trabajo libre, con su inteligencia, a la que la naturaleza no ha puesto límites.

La biografía de Gagarin, que es la de millones de jóvenes soviéticos; la obra científica de Tsiolkovski, Pávlov, Michurin, Sedov y tantos miles y decenas de miles de hombres de ciencia y técnicos que han encontrado en el régimen socialista, en la solicitud del Partido Comunista, todas las posibilidades para desplegar plenamente sus capacidades creadoras, son el mejor mentís a las estúpidas calumnias que propaga la reacción internacional, según las cuales el precio de los éxitos científicos soviéticos serían las privaciones del pueblo, la asfixia de la personalidad y la privación de libertad. ¡ Como si un pueblo esclavo pudiera en unos decenios, y pese a terribles dificultades, a guerras devastadoras, impuestas por el imperialismo, transformar la Rusia del mújik en

el país más avanzado del mundo por sus ritmos de desarrollo económico, el primero por su desarrollo científico y cultural !

Las « privaciones » del pueblo soviético consisten en que el poder adquisitivo de los salarios sube sin cesar al mismo tiempo que la jornada de trabajo disminuye; en que no se conoce el paro y cada día se multiplican las viviendas y escuelas; en que todo el mundo puede estudiar, vivir con plena seguridad en el mañana. ; Qué no daríamos los españoles por « sufrir » esas « privaciones » !

La asfixia de la personalidad se traduce en geniales inventos científicos y técnicos, en obras maestras de la literatura y el arte, en una ideología que no se inclina ante ningún mito, ante ningún dogma. ; Qué no darían nuestros hombres de ciencia, nuestra juventud intelectual, por ser « asfixiados » de esa manera en lugar de vegetar bajo el tomismo y el cretinismo imperantes desde hace veinte años !

EL VUELO COSMICO, LA PAZ Y ESPAÑA

Mientras en las masas populares de todo el mundo y en la gran mayoría de los hombres de ciencia el primer vuelo cósmico del hombre ha suscitado inmenso entusiasmo y admiración, en los círculos dirigentes de los Estados imperialistas la reacción general, que los corresponsales en el extranjero de la prensa franquista han reflejado ampliamente, ha sido : ¿ Qué va a hacer ahora la U.R.S.S. ? ¿ Cómo va a explotar su éxito en el terreno político y militar ?

El interrogante encontró inmediata respuesta. Apenas había aterrizado Gagarin y el Comité Central del Partido Comunista, el Soviet Supremo y el Gobierno de la Unión Soviética dirigieron un mensaje a todos los pueblos del mundo, del que son estas históricas palabras :

« Las victorias en la exploración del Cosmos son consideradas por nosotros no sólo como el patrimonio de nuestro pueblo sino de toda la humanidad. Con alegría las ponemos a disposición de todos los pueblos en nombre del progreso, de la felicidad y del bienestar de todos los hombres de la Tierra ».

« En este día solemne nos dirigimos de nuevo a los pueblos y Gobiernos de todos los países con un llamamiento por la paz... ; Pongamos fin a la carrera de armamentos ! ; Realicemos el desarme general y total bajo un estricto control internacional ! »

PAZ. DESARME. COLABORACION DE TODOS LOS PUE-

BLOS EN LA UTILIZACION DE LAS CONQUISTAS DE LA CIENCIA. Esta es la « explotación política y militar » que los dirigentes de la U.R.S.S. hacen del gran triunfo de la ciencia soviética.

Naturalmente, los dirigentes de los Estados imperialistas se resisten a entrar por ese camino. Se dan cuenta que en la competición pacífica, económica y cultural de los dos sistemas, la victoria del socialismo es segura, y para esos Estados por encima de todo están los sórdidos intereses del capital. Pero cada día es más difícil resistir la presión de los pueblos. El especialista del periódico francés *Le Monde* en los asuntos asiáticos, Robert Guillain, describía desde Tokio el efecto del vuelo de Gagarin : « *Reforzamiento del sentimiento neutralista, refuerzo indirecto de la izquierda japonesa... Toda la opinión asiática, ya en movimiento desde hace tiempo, va a reaccionar en la dirección del neutralismo* ». (15-4-61). Análoga reacción es la de los pueblos de Africa y América Latina, como en las masas populares de Europa Occidental. El primer vuelo cósmico del hombre ha dado un enorme impulso a la solución de los problemas más candentes de la Tierra y, en primerísimo término, al problema de la paz. Ha ganado nuevos millones de hombres y mujeres para la causa del socialismo.

El mismo efecto ha producido en España. La gran mayoría de los españoles de todas las clases sociales y en primer lugar los trabajadores, han saludado con emoción y entusiasmo la gran victoria de la ciencia soviética, intuyendo inmediatamente su inmenso significado científico y social. Análoga actitud ha sido, en general, la de nuestros hombres de ciencia e intelectuales.

En cambio, para todo lo que es franquismo ha sido un terrible golpe político e ideológico. No han faltado tampoco algunos pitecántropos doctorados para declarar : « *No tiene gran transcendencia científica* » (catedrático Julio Palacios, premio March) o « *No sé si moralmente esto está permitido cuando queda tanto por resolver aquí* » (doctor López Ibor) (11). Pero fuera de algunas opiniones como éstas, que demuestran hasta dónde el reaccionarismo político y los prejuicios religiosos pueden nublar el juicio de hombres de ciencia, la gran mayoría de los científicos e intelectuales españoles han rendido el tributo de su admiración, aunque no hayan podido expresarla públicamente, a sus colegas soviéticos. Y algunos se han dirigido a ellos para hacérselo constatar expresamente.

En una cosa hay que darle la razón a Ibor : efectivamente « *queda mucho por resolver aquí* ». Y el viaje de Gagarin nos

(11) *Arriba*, 13-4-61.

va a ayudar un poco en ese sentido. Para llegar algún día al Cosmos, la primera barrera que tenemos que derribar los españoles no es la de la gravedad sino la barrera que representa este régimen anacrónico que conserva los latifundios medioevales y la dictadura de la religión sobre la ciencia, que perpetúa el atraso económico y cultural de nuestra Patria.

El anacronismo franquista es incompatible con un mundo que entra en la Era cósmica, en la Era del comunismo.



Dibujo de Picasso
inspirado por el
vuelo de Gagarin

**EL ROSTRO
DEL COMUNISMO**

MINISTERIO
DE CULTURA



HISTORIA DEL PARTIDO

OPINIONES Y PREGUNTAS

Un dirigente provincial del Partido del Norte de España

Considero que ha sido un serio acierto la publicación de la « Historia del Partido Comunista de España ».

Leyendo este libro se abre, ante nosotros, la clara faz del glorioso Partido de la clase obrera de España, su fuerza orientadora y organizadora, con su intachable honradez política, su confianza en las masas, su carácter nacional, su incansable y constante lucha en defensa de los intereses de los trabajadores de España, de la democracia, la paz y el socialismo.

Cada una de sus páginas es testimonio del heroísmo y de los sacrificios de decenas de miles de comunistas que conscientemente dieron todo por el Partido.

La propaganda franquista ha puesto mucho celo en falsificar la historia de nuestro Partido. Teme que el pueblo sepa la verdad. Pero todos sus intentos han fracasado, porque la verdad son las ideas comunistas y éstas, incontenibles, se esparcen por todo lo ancho y lo largo de España.

Este manual ayudará a las masas trabajadoras de nuestro país, a los intelectuales progresistas y, en particular, a la juventud, a conocer mejor la vida y la lucha de nuestro Partido desde su nacimiento hasta nuestros días.

Algunas observaciones :

De los cuatro capítulos en que se divide la Historia los dos primeros están, a mi juicio, mejor ordenados y tienen una forma más acabada.

No se menciona la fecha del 21 de enero de 1924 en que murió Lenin. Creo que debería hacerse y aprovecharse para señalar el papel que ha jugado Lenin en la historia de la revolución y de los partidos comunistas. En aquel tiempo se publicaba La Antorcha. Sería interesante ver lo que publicó con motivo de la muerte de Lenin.

En la página 69, se dice : « El Partido Comunista consideraba que la revolución española se iniciaba en una época en la

que el proletariado constituía una clase fundamental de la sociedad, circunstancia que la diferenciaba de las grandes revoluciones burguesas del siglo XVIII e incluso del XIX, imprimiéndole mayor hondura social ».

Me parece que esto es insuficiente para determinar la profundidad de la revolución democrático-burguesa en España el año 1931. Pues la revolución tenía lugar en la época de la crisis general del capitalismo, cuando ya el proletariado había triunfado en la sexta parte del Globo, donde se construía con éxito la nueva sociedad socialista. Este factor revolucionario importante imprimía todavía mayor hondura social a la revolución democrático-burguesa en España.

En la página 116, me parece advertir una errata. La reunión del Comité Central a la que se refiere no es de marzo 1935, sino de marzo 1936.

En la página 275, líneas 10-11 se dice : « ...China dio grandes saltos adelante en la edificación del socialismo ». Creo que en una nueva edición se podría cambiar por : « ...China consiguió grandes éxitos en la edificación del socialismo ».

Se debería señalar con más fuerza la política y la lucha del Partido contra la guerra, en defensa de la paz entre los pueblos.

Creo que deberían constar algunas fechas y hechos como, por ejemplo : el Pacto ibérico, la OTAN, con sus correspondientes fechas, el 22 de junio de 1941 en que la Alemania hitleriana, sin declaración de guerra, atacó páfídamente a la U.R.S.S.

Un simpatizante del Partido Respondiendo a la invitación de señalar las deficiencias u omisiones de la obra « Historia del Partido », he aquí algo de lo que me ha parecido debe tenerse en cuenta para una segunda edición :

No responde el título a una Historia específica del Partido. Debería ser : « Historia de las luchas sociales en España y la aportación del Partido Comunista en las mismas desde su fundación ».

Pág. 50. — Debiera ir Blasco Ibáñez en cabeza, o con una llamada indicando que murió en 1927 expatriado.

Pág. 86. — No se habla de las elecciones del 33, perdidas a causa de la desunión del elemento republicano-socialista, que además dio lugar, por debilidad, si no por incapacidad, a que se dejara campo libre a la reacción para que las ganara.

Pág. 158. — Sobre el anarquista Ascaso debiera aclararse que se trata de otro homónimo del que la mayoría tiene idea, y que murió frente a Atarazanas.

Pág. 282. — Dice ... « El P. C. desempeñará el papel dirigente... » (Esta afirmación que todas las organizaciones antifas-

cistas, o no, se hacen, porque pretenden imponerse en la ocasión, será un arma en manos del « anti » para atacar al Partido y señalarlo como que si quiere la unión es para aprovecharse de ella y « servirse para implantar el comunismo ».

Nota. — Independientemente de lo que considere la Comisión redactora de la Historia, a la que pasan, para su estudio, todas las observaciones que se reciben, nos parece oportuno, en relación con la última observación, aclarar lo siguiente : en ese pasaje la H. del P.C.E. no hace más que reseñar el Programa aprobado en el VI Congreso. Si éste consigna que el avance al socialismo se hará bajo la dirección del Partido Comunista, eventualmente aliado a otros partidos, es porque tanto la teoría marxista-leninista como la práctica del movimiento revolucionario demuestran que no hay otro camino para llegar al socialismo. Es una verdad científica que el Partido no puede, ni debe, ocultar, sino al contrario, educar en ella a las masas trabajadoras y a cuantos aspiren sinceramente al derrocamiento del capitalismo. El Partido propugna hoy la unidad para llegar a la democracia, y por eso falsifican su posición todos los que dicen que preconiza la unidad para « imponer el comunismo ». Pero el desarrollo social no se detiene con la democracia burguesa. La etapa inmediatamente siguiente será el socialismo. Y a él sólo puede llegarse bajo la dirección de la clase obrera, de su partido revolucionario.

**Un militante
del Partido**

Desearía se me aclarara qué fue la revuelta en la zona republicana a que se alude en la « Historia del Partido », cuáles fueron sus objetivos.

También querría saber cuáles fueron las 21 condiciones expuestas por Lenin a los delegados del Partido socialista español y las tres propuestas de los delegados españoles que fueron rechazadas por Lenin.

Nota. — En el próximo número de **NUESTRA BANDERA** trataremos de responder a estas preguntas.

REACTIVACION DE LAS LUCHAS OBRERAS

El Plan de Estabilización económica, con sus brutales consecuencias sobre los salarios y la ola de despidos provocada, produjo cierto reflujo momentáneo de las luchas obreras, sin lograr — como prueba la información publicada en el número 28 de *Nuestra Bandera* — paralizarlas. En la actualidad asistimos a una reanimación de las luchas obreras por el aumento de los salarios, contra los despidos y las nuevas normas de producción y cronometraje.

De las múltiples acciones producidas en estos últimos tiempos destacan las de los obreros de « Standard », de Madrid, cuyos primeros resultados fueron obtenidos por los del departamento de utillaje, consiguiendo un aumento sobre el salario base que oscila, según categorías, entre 4, 15, 28 y 32 pesetas diarias; la de los « Barreiro Diesel », que reclaman salarios mínimos de 70, 80 y 90 pesetas para el peón, especialistas y oficiales, respectivamente; la de los obreros de Artes Gráficas, de Madrid, solicitando que el salario base del peón se eleve a 60 pesetas, a 72 el de oficial de tercera, a 84 el de segunda y a 108 el de primera; la larga y sostenida lucha de los agentes de la RENFE por la prima incumplida de 450 pesetas mensuales y el aumento de los salarios y sueldos; la de los obreros de « Pegaso », reclamando la diferencia del valor del punto del plus familiar, disminuía su cuantía ilegalmente por la empresa en 1958; la victoria alcanzada por los obreros y empleados del « Corté Inglés », que representa un aumento considerable de sus haberes; la lucha iniciada por los obreros del taller de calderería de « Fábrica de Mieres » por una prima de 65 pesetas diarias, lucha que amenaza extenderse a toda la empresa; la acción de los trabajadores de « Astilleros del Cantábrico », de Gijón, contra la supresión de una prima y los diez días de paga por botadura de cada barco; la magnífica lucha de los obreros y empleados de la Compañía de autobuses « Urbanización y Construcciones, S. A. », de Barcelona, consiguiendo un aumento de salarios de un 25 por 100, etc.

En la lucha contra el paro los trabajadores están dando pruebas de una mayor comprensión y firmeza. El rasgo característico

lo constituye la resistencia organizada y activa contra los despidos y el incremento de la solidaridad con los amenazados de paro.

La promesa del Estado de no ceder a las pretensiones patronales sobre la libertad de despido, se ha revelado como una simple maniobra tendente a dividir y paralizar la acción solidaria de los obreros de plantilla con los eventuales, primeras víctimas del paro. Hoy aparece claro para la generalidad de los obreros fijos que las « garantías » de empleo ofrecidas desaparecen por los canales burocráticos de los expedientes de crisis, aprobados sin dificultad por las Delegaciones de Trabajo, o simplemente por la decisión de la empresa, si no media la enérgica acción de los trabajadores para impedir los despidos. Esto último es lo que prueban los hechos que a continuación mencionamos a título de ejemplos.

Hace unas semanas, la « General Eléctrica », de Bilbao, anunció el despido de 110 obreros. La solidaridad de los demás trabajadores no tardó en manifestarse, haciendo llegar a la empresa la decisión de declarar la huelga si no retiraba la orden de despido, lo que fue suficiente para que la misma fuese anulada.

En « Montesa », de Barcelona, les fue comunicada la orden de despido a 93 trabajadores. El resto de los obreros, en solidaridad con sus camaradas, declaró una huelga de brazos caídos de dos horas, a la que se sumaron los empleados. Es de destacar la actitud solidaria de los trabajadores de la fábrica « Unión Metalúrgica », quienes al tener conocimiento de lo ocurrido en « Montesa » declararon también una huelga de brazos caídos de dos horas en apoyo de sus camaradas.

En Gijón, la acción llevada a cabo por los obreros de « Alonso, S.A. », tuvo singular significación. Pese a que los despidos tenían su base « legal » en la aprobación del expediente de crisis, los trabajadores consiguieron su anulación y la readmisión de los despedidos. No obstante, la empresa se negó a pagar los salarios, decidiendo los obreros permanecer en la fábrica y resistir a las amenazas de la policía que trataba de desalojarlos. A los obreros se unió parte de la población de Gijón, signo de gran valor político y solidario, concentrándose en la puerta de la empresa e impidiendo los propósitos de la policía.

En « Astilleros del Cantábrico », la empresa respondió a la petición de los obreros a que ya nos hemos referido fijando en el tablón de anuncios el despido de la mitad del personal. El carácter intimidatorio de la medida no sorprendió a los trabajadores, quienes continuaron su lucha sin que se quebrantaran sus filas. Más tarde fueron incluidos los nombres de los que iban a ser despedidos, pero tampoco surtió esta maniobra los efectos demoralizadores que con ella se perseguía, viéndose finalmente obligada la empresa a retirar la amenaza de despido y prometer a los obreros satisfacer sus demandas.

Estas experiencias son signos evidentes de la reactivación de las luchas obreras, *destacándose su franca orientación por el*

aumento del salario base — sin subestimar las otras formas de remuneración del trabajo — y contra los despidos. Prueban que las luchas han entrado en una nueva fase, más elevada, más organizada, demostrativa de la superación del período defensivo de los primeros meses del Plan de Estabilización y del paso de amplios sectores de la clase obrera a la contraofensiva.

Los resultados que van obteniéndose son indicativos de que ése es el camino seguro para vencer la resistencia a elevar los salarios y romper el bloqueo a que los tiene sometidos el Gobierno. Este objetivo podrá conseguirse más rápidamente si en cada lugar de trabajo se organiza la lucha, creándose comisiones o comités unitarios que orienten y dirijan a los trabajadores, canalizando el descontento y el creciente espíritu combativo de los obreros en amplias y poderosas acciones que obliguen al Gobierno y a los patronos al aumento general de los salarios, asegurar a los trabajadores el derecho al empleo y a establecer un verdadero seguro de paro que comprenda a todos los sin trabajo sin excepción.

M. D.

NOTA. — Posteriormente a la redacción de esta nota ha tenido lugar la importante acción victoriosa de los trabajadores del transporte de Barcelona, que confirma la tendencia a la reactivación de las luchas obreras.

EL ANTIFRANQUISMO DE LOS SINDICATOS « LIBRES »

LAS GRANDES SINDICALES « LIBRES » SE PRONUNCIAN SOBRE ESPAÑA

El Socialista del pasado 8 de diciembre publicaba un despacho fechado en Bruselas el 29 de noviembre, según el cual la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) se había puesto de acuerdo con la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) para emprender una campaña contra la situación sindical en España. Tal campaña comprendería una serie de conferencias de sindicalistas españoles en Europa y América del Norte, y emisiones de radio dirigidas a los trabajadores españoles. En caso de no obtener la colaboración de las emisoras nacionales, la CIOSL proyectaría adquirir una emisora con este fin.

Poco más tarde, el 29 de diciembre de 1960, el mismo semanario publicaba una declaración conjunta sobre España de la CIOSL y de la CISC, fechada en Bruselas el 23 de diciembre de 1960, en la que de-

nunciaban « el régimen totalitario y policiaco del general Franco » y el « supuesto movimiento sindical español que no es sino un instrumento del partido en el Poder para controlar a los trabajadores ». CIOSL y CISC, se comprometían en esa declaración a redoblar sus esfuerzos ante la O.N.U. y la Organización Internacional del Trabajo « a fin de que los trabajadores españoles puedan, lo más rápidamente posible, expresar libremente su voluntad y elegir sus verdaderos representantes ».

QUIENES MUEVEN LOS HILOS DE LOS SINDICATOS

« LIBRES »

Por las mismas fechas (diciembre pasado) tenía lugar en Lagos (Nigeria) la Conferencia regional africana de la Organización Internacional. Los delegados asistentes recibieron fotocopias de un interesante documento secreto del Gobierno británico que llevaba la indicación Solamente para los miembros del Gobierno del Reino Unido. Este documento, reproducido posteriormente por la prensa de diversos países (entre otros, France Nouvelle, segunda semana de marzo 1961), es un estudio preparado para documentar al « premier » Macmillan antes de su viaje a Africa a principios de 1960. Su contenido es del más alto interés para saber quién mueve los hilos de la CIOSL. Por ello vamos a resumir brevemente en forma de conclusiones algunos de los datos que contiene :

1. — El Gobierno británico, en defensa de los intereses económicos de los monopolios que explotan Africa, expresa la conveniencia de substituir, en las circunstancias actuales, el dominio político directo por la influencia ejercida, entre otras formas, a través de las organizaciones sindicales. Ello tiene la ventaja de controlar las masas africanas y los sectores-clave de la economía mediante organismos que no pueden ser tachados de « colonialismo ». Para ello se cuenta con los dirigentes de los sindicatos británicos que se dejan orientar por el Colonial Office, por el Foreign Office y por ciertos expertos del Intelligence Service.

El plan comprende dos puntos principales : a) Impedir la formación de una Central sindical africana independiente, lo cual significaría un peligro cierto de organización de los trabajadores para defender los intereses políticos africanos, y b) Desarrollar en Africa un movimiento sindical « libre », tipo inglés, alejado de la política y controlado desde el principio por los servicios del Gobierno británico.

2. — Las contradicciones interimperialistas plantean serias dificultades para llevar adelante este proyecto. En especial por parte de los monopolios que utilizan al Gobierno americano como instrumento de Poder. En efecto, en un informe secreto redactado en 1957 por el entonces vicepresidente Nixon (después de su viaje a Africa) se insiste en la necesidad de aprovechar el desprestigio de los viejos países colo-

niales europeos para substituir sus intereses en Africa por los intereses norteamericanos. Para ello los Estados Unidos deben apoyar el derecho de los africanos a la autodeterminación y mantener una posición anti-colonialista. En la Conferencia secreta celebrada a fines de 1959, en Lourenco Marques, por los embajadores y altos funcionarios norteamericanos, Joseph Ch. Satterthwrite (Secretario de Estado adjunto para Asuntos Africanos) subrayó la necesidad de emprender inmediatamente esta línea política y utilizar para ello a los sindicatos americanos AFL-CIO, a fin de no herir directamente a las viejas potencias colonialistas que son aliadas de EE. UU. en la OTAN. La maniobra hecha a través de los sindicatos es más útil porque es menos vista.

El documento que comentamos da abundantes datos sobre las « subvenciones » que los líderes sindicalistas americanos distribuyen generosamente a los sindicalistas africanos que aceptan ponerse a su servicio (Tom M'Boya en Kenya, Alioune Cissé en Senegal, Jacques N'Gom en Camerún, etc.). Los expertos británicos critican duramente este procedimiento yanqui de organizar los sindicatos por arriba, siguiendo la tradición americana de los grandes boss (o jefes) sindicales tipo Meany, Reuther, etc., desconectados de la « base obrera ». Mucho más experimentados, los técnicos británicos opinan que el movimiento sindical africano habría que organizarlo « desde la base », como sucede con las Trade Unions o sindicatos ingleses.

3. — La lucha por el dominio sobre Africa entre los dos grandes grupos de monopolios imperialistas, se reflejó agudamente en el VI Congreso de la CIOA que tuvo lugar en Bruselas el mes de diciembre de 1959. Los sindicatos americanos AFL-CIO consiguieron que se decidiese la deposición del Secretario General de la CIOA Oldenbrock, al que acusaban de servir los intereses británicos, y se acordase la creación de una serie de cargos de secretario general adjunto. También apoyaron una cierta autonomía de los sindicatos africanos afiliados a la CIOA, a fin de mejor dominarlos y reducir en ellos la influencia de los sindicalistas ingleses. Los técnicos que redactaron el informe secreto que comentamos se quejan del retroceso de posiciones que han experimentado dentro de la CIOA, y señalan diversos expedientes para cortar la creciente influencia que adquieren en Africa los sindicalistas americanos, los cuales aparecen como descarados ejecutores de los proyectos del State Department y de la Central Intelligence Agency (CIA) o servicio norteamericano de espionaje.

4. — En resumen, el documento secreto a que nos referimos, titulado Annexe to cabinet paper on policy in Africa (Anexo al informe ministerial sobre la política en Africa) es una suma abrumadora de pruebas acerca del papel que juegan los llamados « sindicatos libres » al servicio del imperialismo. El mismo documento señala explícitamente que ésa fue la finalidad con la que Ernest Bevin provocó la escisión de la Federación Sindical Mundial y la consiguiente fundación de la CIOA.

EL PORQUE DEL ANTIFRANQUISMO DE LOS SINDICATOS « LIBRES »

Hemos citado con cierta extensión el contenido de dicho documento para aclarar a qué intereses sirve la demagogia « anticolonialista » del sector de influencia americana de la CIOSL. Creemos que ello contribuye a explicar la otra demagogia, ésta antifranquista, de las declaraciones de la CIOSL publicadas en El Socialista.

A la luz de las revelaciones de este documento, cobran todo su relieve hechos recientes como la unificación de la CNT y la alianza CNT-UGT. Los grandes intereses imperialistas, cuando dejen de utilizar su leal agente en España, el general Franco, tendrán necesidad — igual como sucede en Africa — de utilizar hilos más invisibles, como los que ofrece la CIOSL.

Para su política declaradamente anticomunista y a favor de los intereses del imperialismo, los grandes dirigentes de la CIOSL ofrecen subvenciones y ayuda a los sindicalistas africanos, pero exigen, a cambio de todo ello, sumisión a sus proyectos.

Lo mismo sucede con los « sindicatos libres » españoles, a los que exigen unidad y declaraciones como la muy reciente de la UGT contra la Conferencia de los países de Europa occidental por la amnistía. También en este caso hay promesas de giras de conferencias por Europa y América, de emisiones de radio, y hasta de una emisora entera.

J. B.

EL P. ALBERDI Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

EL Padre Rafael Alberdi ha pronunciado un ciclo de tres conferencias con el título **El pensamiento de la Iglesia en materia económica**. Las conferencias tuvieron lugar los días 13, 14 y 15 de enero de 1961 en el Albergue del S.E.U. de Madrid. La finalidad principal de estas conferencias fue exponer la llamada « doctrina social de la Iglesia » como un tercer camino, distinto del comunismo y del capitalismo, que pretende superar los « defectos » de las dos soluciones actualmente en lucha y ofrecer a la humanidad « la verdadera solución ».

Una característica muy notable de todo el ciclo fue la constante preocupación del conferenciante para « demostrar » que la Iglesia coincide en multitud de apreciaciones con el marxismo y en cambio condena por injusto el capitalismo. Está claro que el P. Alberdi se dedicó a un cuidadoso maquillaje de la doctrina social de la Iglesia, intentando disimular piadosamente las tesis profundamente reaccionarias de las encíclicas pontificias y a subrayar todos los aspectos que pueden dar a dicha doctrina social un aspecto progresivo y hasta « revolucionario ». En esta labor, el P. Alberdi fue un poco

demasiado lejos y llegó a hacer decir a los Papas lo que nunca han dicho. para cubrir el objetivo de presentar la doctrina social de la Iglesia como coincidente « en lo económico » con el marxismo.

Es muy interesante que hoy día, en España, para defender las tesis sociales de los Papas, haya un sacerdote que cite a Marx. Ello da una idea del intenso prestigio del marxismo en España y del profundo desprestigio en que se hunde la doctrina social de la Iglesia después de 22 años de vocearse por todas partes que era la inspiradora del nuevo régimen español. Ha llegado el momento de desolidarizarse violentamente del capitalismo (de palabra, claro está), de denunciar a los que pretenden representar a la doctrina social católica y que en realidad la infringen, etc. He aquí la finalidad de las conferencias del P. Alberdi. Pero esa tarea es muy complicada y el maquillaje amable y « revolucionario » con que el P. Alberdi quiere presentar la doctrina social de la Iglesia no logra ocultar su carácter fundamentalmente reaccionario. No es difícil destacar brevemente las clamorosas contradicciones en que incurren quienes pretenden abordar esa tarea.

Para el P. Alberdi las injusticias en que se debate hoy la sociedad humana tienen su origen en el progresivo alejamiento de Dios que se ha venido operando a partir del siglo XVI. Esta tesis, que es realmente una de las bases de la doctrina social de la Iglesia, fue citada por el P. Alberdi muy de pasada porque se le hubiese podido preguntar si la Iglesia consideraba que la sociedad humana del feudalismo y del esclavismo, épocas en que la Iglesia ejercía una dictadura ideológica sin discusión sobre los hombres, eran unas sociedades idílicas en que los esclavos y los siervos feudales, fieles cumplidores de sus deberes religiosos, vivían en el colmo de la felicidad.

DESCRIPCION DE LA VIDA SOCIAL

El P. Alberdi pasó revista, a lo largo de las tres conferencias, a la descripción de la vida social según la doctrina de la Iglesia. He aquí los puntos fundamentales:

1. — La Iglesia reconoce la existencia de clases y la lucha de clases. En ello coincide con Marx, aunque la Iglesia discrepa de que la lucha de clases sea el motor del desarrollo social.

Es muy de apreciar el esfuerzo del conferenciante para dotar de un aspecto revolucionario a la doctrina de los Papas, pero, desgraciadamente, para el P. Alberdi, los textos de las Encíclicas Pontificias son clarísimos. En primer lugar, cuando la Iglesia habla de clases sociales, no se refiere al concepto científico, marxista, sino a « ricos y pobres ». He aquí los textos: Es imposible que, en la sociedad civil, todo el mundo sea elevado a un mismo nivel... Esto es lo que persiguen los socialistas. Pero, contra la naturaleza, todos sus esfuerzos son vanos. (Encíclica « Rerum Novarum »). La historia de todas las épocas atestigua que siempre ha habido pobres y ricos: la inriexible condición de las cosas humanas permite prever que los habrá siempre (Pío XII). El que se atreva a negar la necesaria diversidad de las clases sociales va en contra del orden mismo de la naturaleza

(Juan XXIII: «Ad Petri Cathedram»). En segundo lugar, respecto a la lucha de clases en que, según el P. Alberdi, «los Papas coinciden con Marx», he aquí lo que dice la Encíclica «Rerum Novarum»: **El error capital en la cuestión presente es creer que las dos clases sean enemigas natas la una de la otra, como si la naturaleza hubiera armado a los ricos y a los pobres para que se combatiesen mutuamente en un duelo obstinado... En la sociedad, las dos clases están destinadas por la naturaleza a unirse armoniosamente y a mantenerse en un perfecto equilibrio.**

2. — Según el conferenciante, la propiedad es el derecho inviolable que tiene el hombre de apropiarse de los bienes que le ofrece la naturaleza.

Pero este derecho de propiedad debe estar moldeado en un régimen concreto de bienes, que va cambiando a través de la historia y que en el momento actual se encarna en determinadas estructuras (se refiere evidentemente al capitalismo) con las cuales la Iglesia no está de acuerdo. Como la Iglesia afirma que el derecho de propiedad debe estar lo más extendido posible, todo cristiano tiene que ser un revolucionario para cambiar el régimen concreto de bienes de la sociedad actual. El P. Alberdi va más allá y dice que el marxismo, al plantear «la desaparición de toda manifestación de propiedad privada», va todavía más lejos que el capitalismo, que sólo desposee del derecho de propiedad a una parte de los hombres.

A todas estas manifestaciones del P. Alberdi hay que observar: En primer lugar, en efecto, la Iglesia considera que la propiedad (y no el trabajo) es la primera relación del hombre con la naturaleza, **un orden de cosas inmutable**, dice Pío XII, y añade, para que no quepan dudas: **la naturaleza ha ligado íntimamente la propiedad privada a la existencia de la sociedad humana y de su verdadera civilización** (Pío XII «Mensaje de Pentecostés», 1941). El sentido que tienen las palabras «propiedad privada» en boca de los Papas queda aclarado por Pío XII: **Una buena organización de la vida económica exige el reconocimiento y el respeto de la propiedad privada de los bienes productivos**, es decir, de los medios de producción (Pío XII: «Carta a la XXIX Semana Social de Italia», 23 sept. 1956). Finalmente, respecto a la afirmación del P. Alberdi de que la Iglesia llama a los cristianos a cambiar el «régimen concreto de bienes de la sociedad actual», he aquí la respuesta pontificia: **La teoría socialista de la propiedad colectiva... es contraria al derecho natural de los individuos** (Encíclica «Rerum Novarum»).

En segundo lugar, respecto a la «disconformidad de la Iglesia con las actuales estructuras» ésta es la respuesta de Pío XI, refiriéndose al capitalismo: **No es su constitución la que es mala** (Encíclica «Quadragesimo Anno»). La Iglesia sólo condena los «abusos» del capitalismo, no el sistema, y esos «abusos» de determinados capitalistas individuales son condenados porque con ellos **contribuyen mejor que sus adversarios a quebrantar esta institución natural tan indispensable para la vida de la humanidad** (Pío XII: «Alocución

al Congreso de Intercambios Internacionales», 7 marzo 1948). ¿Por qué los Papas se apiadan de la suerte de los **económicamente débiles**? Juan XXIII se explica suficientemente: **porque los enemigos de la Iglesia se aprovechan de la situación injusta de los proletarios para atraerlos a su lado** (Encíclica «Ad Petri Cathedram»).

En tercer lugar, el P. Alberdi sigue pintando una caricatura odiosa y falsa del socialismo, al decir que supone la desaparición de toda manifestación de propiedad privada y que por tanto va más allá que el capitalismo. ¿Por qué no explica que la abolición de la propiedad privada de los **medios de producción** (y no de toda la propiedad privada) tiene como finalidad el que los hombres accedan a ese dominio de los bienes de la naturaleza que les niega el capitalismo?

3. — Respecto a la significación del trabajo, el conferenciante asegura que los Papas le atribuyen una doble misión: transformar el mundo y transformar al hombre. Y aquí el P. Alberdi subraya de nuevo la «coincidencia» de los Papas con el marxismo.

Hay que observar que deben haber soplado nuevos vientos en el mundo desde la época en que la Iglesia describía el trabajo como un castigo impuesto por Dios al hombre (**ganarás el pan con el sudor de tu frente**, se lee en el «Génesis»), y por otra parte, que se aviene mal esta concepción tan literalmente marxista del trabajo con la tesis, ya comentada, de la propiedad como primer e inmutable medio de contacto del hombre con la naturaleza.

Evidentemente, es difícil creer al P. Alberdi cuando dice que la doctrina social de la Iglesia es tan antigua como la propia Iglesia, y que fue León XIII quien la codificó por primera vez en un cuerpo orgánico. La realidad es que la Iglesia ha tenido tantas doctrinas diferentes como situaciones históricas le ha tocado vivir. Para su fortuna, la Iglesia se caracteriza por una saludable y bien entendida falta de memoria.

EL PROGRAMA SOCIAL DE LA IGLESIA

En las conferencias del P. Alberdi, la idea central del programa social de la Iglesia apareció un poco borrosa aunque se mencionó en diversas ocasiones: el **bien común**. Es muy natural que el P. Alberdi haga un esfuerzo para dejar en la sombra lo que es la piedra fundamental de la doctrina social de los Papas, puesto que ¿qué sentido tiene hablar de **bien común** de todas las clases sociales, cuando se ha dicho que éstas están en lucha por sus intereses contrarios?

En los textos de las encíclicas pontificias, sin embargo, el planteamiento del principio del **bien común** es transparente, y se deriva naturalmente de la negativa de la existencia de clases en lucha. Por otra parte, el principio del **bien común** lleva a lo que es la base del programa social tal como lo exponen los Papas: la colaboración de clases. He aquí los textos. **La Iglesia no deja de intervenir activamente para que la oposición aparente entre el capital y el trabajo, entre patronos y obreros, se resuelva en una unidad superior, en una cooperación de las dos partes, indicada por la naturaleza, en**

agrupaciones corporativas dentro de las empresas y de los sectores económicos (Pío XII: «Mensaje al Congreso Católico de Bochum», 4 sept. 1949). Su fin es la unión y la solidaridad de patronos y trabajadores con vistas a laborar juntos por el bien común y por las necesidades de toda la sociedad (Pío XII: «A la industria eléctrica italiana», 25 de enero 1946).

Así es como los Papas proponen a los trabajadores un engaño indigno, pues ¿qué cooperación puede establecerse entre dos clases, una de las cuales, **por naturaleza**, es explotadora de la otra? Predicar a los obreros la colaboración de clases, hace que éstos piensen (de acuerdo con su experiencia) en la «alianza» del caballo y el jinete, por eso Juan XXIII exclama con notoria pesadumbre: **Rogamos a estos queridos hijos** (se refiere a los proletarios) **que comprendan que la Iglesia no les es hostil, que no se opone a sus derechos, sino que, por el contrario, los defiende como una madre amorosa** (Encíclica «Ad Petri Cathedram»).

El P. Alberdi, por su parte, prefirió pasar como sobre ascuas sobre este asunto del bien común y de la concordia entre las clases sociales, y refirió el bien común a los derechos de la persona humana, a los derechos del individuo. Dijo que la sociedad debe servir a la persona humana y no al revés, y con formulaciones tan abstractas como éstas, pretendió dar por solucionado el problema.

Desde luego, el conferenciante insistió, al hablar de las «soluciones» que propone la Iglesia, en condenar al capitalismo por sus injusticias y al comunismo por su carácter ateo. Pero ¿en qué forma se debe luchar contra el capitalismo? Y aquí el P. Alberdi, el hombre que tanto había hablado de clases y de lucha de clases, terminó su tercera conferencia admitiendo que había que modificar las estructuras sociales pero que también había que modificar al hombre interiormente. **Y que era por aquí por donde había que empezar.** De esta manera, el ciclo de conferencias sobre «El pensamiento de la Iglesia en materia económica», terminó con una aguda diatriba contra los que practican profesiones liberales, se dicen cristianos y cobran honorarios excesivos, olvidando los sufrimientos de los trabajadores. Tanta reflexión revolucionaria, tanta coincidencia de la doctrina social católica con el marxismo terminó en el más tibio conformismo: pidiendo un examen de conciencia a escala nacional.

LA EFECTIVIDAD DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y EL MARXISMO

Ya al iniciar su primera conferencia, el P. Alberdi se refirió al escepticismo que manifiestan muchos cristianos frente a la posible eficacia de la doctrina social de la Iglesia. A lo largo del ciclo se explicó ampliamente sobre este fenómeno, y contestando a una de las interpelaciones que le fueron hechas al final de la segunda conferencia, tuvo ocasión de profundizar sus ideas en este sentido y extenderlas a la falta de éxito de la doctrina social católica para combatir al marxismo.

En resumen su posición puede sintetizarse en estos dos puntos:

1. — Desconocimiento de la doctrina social de la Iglesia por los propios católicos, incluidos los sacerdotes. Falsificación de sus verdaderos postulados por los que, pretendiendo hablar en su nombre, la utilizan para defender sus intereses egoístas.

2. — Gran poder de atracción del marxismo en España a causa de la deficiente información que se tiene de los países socialistas. El P. Alberdi mantiene la sorprendente opinión de que las dificultades de información permiten conocer los grandes éxitos del socialismo pero no sus defectos. ¡Como si la labor desarrollada durante 22 años por la prensa, la radio y el cine en la España franquista hubiese sido de dar a conocer los éxitos del socialismo! Evidentemente, no nos cabe otra posición que estar de completo acuerdo con el P. Alberdi en desear que en el futuro haya en España una información más amplia y más veraz sobre los países socialistas.

CONCLUSIONES

El ciclo de conferencias desarrollado por el P. Alberdi demuestra una vez más la imposibilidad de presentar con aire de doctrina progresiva la doctrina social de la Iglesia, y las inevitables contradicciones con que chocan todos los intentos en ese sentido. El resultado más visible al que desembocan tan buenas intenciones, es a un conformismo totalmente aislado de la necesidad de acción práctica, a una vaga prédica sobre la necesidad de cambiar la actitud mental de los hombres hacia el **bien común**, y a una « renovación moral » y « un examen de conciencia ».

Pero las tendencias progresistas dentro del campo católico prestan una base de gran importancia para que los católicos colaboren, en el terreno de las reivindicaciones concretas, con las fuerzas verdaderamente revolucionarias.

En este sentido hay que subrayar las alegaciones del P. Alberdi contra la falta de sindicatos obreros en España dedicados a la defensa de los intereses de los trabajadores, su crítica de los actuales sindicatos verticales y — sobre todo — su opinión favorable (en respuesta a la pregunta de un sacerdote que se encontraba entre el público) a la unidad de los católicos con los comunistas para la resolución de problemas concretos y limitados.

J. B.

SONDEANDO LA LEGISLACION ACTUAL DE HIDROCARBUROS

EL Decreto del 12 de diciembre de 1952 por el que se declaraban de interés público las investigaciones de hidrocarburos, especificaba : « La posesión de sus yacimientos trasciende de tal manera al campo político, económico y militar que todos los países vienen concediendo la más alta atención a los trabajos mineros de reconocimiento

de tales sustancias, así como a preservar a la nación el disfrute de los criaderos descubiertos ».

Sin embargo, el rasgo fundamental de la nueva Ley de hidrocarburos, cuya entrada en vigor coincidió con la del Plan de Estabilización, reside en que pone en manos del Cartel yanqui este sector fundamental de las riquezas energéticas de nuestro país.

Las razones que han empujado al régimen de Franco a cambiar la legislación proteccionista de 1952 por la actual, las revelaba el propio Ministro de Industria en su declaración ante las « Cortes » : « La ley entra dentro del cuadro del resurgimiento económico ». En efecto, las concesiones petrolíferas constituyeron uno de los renglones decisivos a cambio de los cuales el Gobierno recibió 418 millones de dólares de Estados Unidos y de los Organismos financieros internacionales que, junto con los depósitos de garantía de los permisos de investigación, permitieron hacer frente al estado de quiebra en que se encontraban las finanzas franquistas.

Pero, la dictadura, no sólo dispuso en almoneda del patrimonio nacional, sino también de lo que no pertenece a España. La legislación de hidrocarburos se aplica tanto al territorio peninsular, como a las llamadas « provincias africanas ». El incidente de mediados de marzo, en el Sahara, no es más que un indicio de las graves complicaciones que pueden acarrear a nuestro país las concesiones allí otorgadas a las empresas yanquis. El Ministro de Información marroquí, en su declaración del 23 de marzo, recalcó solemnemente que « tales acuerdos no pueden comprometer el porvenir (de Marruecos) y no tienen validez ».

Veamos el contenido de la Ley.

Después de abandonar toda limitación en cuanto al porcentaje de la participación del capital extranjero en las empresas concesionarias, el artículo 15 parece establecer un cierto principio limitativo encaminado a propiciar la competencia, al fijar en 40 permisos (20 en la península con 800.000 hectáreas) el máximo de los que podrán ser otorgados a cada entidad.

Sin embargo, nadie desconoce que las grandes empresas internacionales están ligadas entre sí por un acuerdo de Cartel. Son, precisamente, estas grandes Compañías internacionales las que han recibido la casi totalidad de los permisos de investigación (Gulf Oil of California, Esso, Pan American, Union Oil, General American Oil Co, Richfield-Cities Service, Sohio, Tide Water, etc). El corresponsal de YA, en Washington, indicaba el 24 de julio de 1959 que « Wall Street cree que las llamadas compañías internacionales van a triunfar de sus competidores », cosa sobre la cual no cabía duda alguna, conocidos que son los compromisos contraídos por el Gobierno franquista con el capital monopolista americano.

Las condiciones en que estas compañías llevarán a cabo las investigaciones, son calificadas por la propia prensa del régimen de « generosas » para el Cartel. Así, la vigencia del permiso de investigación es de 14 años. Durante los seis primeros años, el Cartel pagará una peseta por año y hectárea y dos pesetas en los períodos siguientes.

Se calcula que el conjunto de las sociedades concesionarias invertirá unos 20 millones de dólares anuales, sumo que sólo permite efectuar alrededor de 75.000 metros de perforación por año. A ese ritmo, se necesita un plazo de 18 a 20 años para llevar a cabo la investigación completa del territorio. Además, esos 20 millones no constituyen un ingreso para la balanza de pagos, ya que el 70 % se destina a la compra de material técnico fuera del país y el 30 % restante al pago del personal, extranjero en su mayor parte.

En lo que concierne a la explotación comercial del petróleo, caso de ser hallado, Franco otorga más ventajas al capital norteamericano que las que éste logró imponer a los países del Cercano Oriente en los momentos de mayor auge del imperialismo.

La vieja fórmula « mitad y mitad », para la distribución del beneficio neto entre el Estado y las sociedades explotadoras, que la ley española admite, está ya superada por la historia y comienza a ser anacrónica.

En efecto, no sólo el magnate de la industria petrolífera estatal italiana Enrico Mattei, ha concluido acuerdos con el Irán, con Egipto y con nuestros vecinos Túnez y Marruecos en los que se reserva a esos Estados el 75 % del beneficio neto, sino que otro tanto ha hecho el Japón en la Arabia Saudita e, incluso, Venezuela ha conseguido un 65 % en la revisión de sus viejos convenios con las compañías americanas y holandesas.

En la crónica del « YA » a que nos hemos referido, se insinuaba que el Cartel internacional ofrecería condiciones más ventajosas que el simple 50 %. Fue la « inexistencia de contienda en la adjudicación », a la que alude el portavoz de las finanzas americanas, « Journal of Commerce », y los compromisos contraídos de antemano por Franco, añadimos nosotros, lo que explica que, finalmente, se nos impusiera ese porcentaje. Y, ello, a pesar de que formalmente eran más de veinte compañías « distintas » las que participaban en la adjudicación.

Más oneroso aún que el porcentaje en sí, es la fórmula para el cálculo del beneficio neto, tal como se especifica en los artículos 41 y siguientes de la Ley.

Son proverbiales las irregularidades a que se libran las compañías imperialistas al calcular los « gastos de explotación » que intervienen en la estimación del beneficio neto. La ley franquista les otorga para ello una latitud ilimitada. Aparte de los normales, serán considerados como gastos de explotación, las pérdidas sufridas por daños, destrucción o desaparición, e incluso las habidas por diferencia de cambio; una cuota de amortización de las inversiones realizadas para la investigación, tanto en el caso de que den fruto como en el de que fracasen (con lo que el Cartel se reintegra la totalidad de sus desembolsos), y « cualesquiera otros ».

Una vez obtenido este primer « beneficio neto » y antes de dividir por dos (50 % Cartel-Estado), las Compañías explotadoras retiran, por añadidura, el 30 % en concepto de depreciación de los pozos. (Es pre-

ciso señalar que en todas las legislaciones extranjeras el porcentaje de depreciación se fija en el 27,50 %).

Invitamos al ministro Planell a calcular, una vez deducidas todas estas partidas, « el 50 % del beneficio neto ». Según nuestros cálculos, la parte percibida por el Estado no sobrepasará el 13 %. Es decir, mucho menos de lo que paga, sólo en concepto de impuestos sobre la cuota de beneficios, cualquier sociedad española (el 30 %). ¡ Así son las mitades que se calculan entre la dictadura franquista y el Cartel Internacional del Petróleo ! Y es preciso añadir que, de acuerdo con el art. 44, « en razón a las especiales modalidades del régimen tributario establecido en la presente Ley », las Compañías concesionarias quedan exceptuadas de todas las contribuciones e impuestos : rústica, urbana, derechos reales, etc., que soportan las empresas nacionales. Este mismo artículo precisa : « Las Sociedades podrán exportar los hidrocarburos extraídos del territorio nacional... sin pagar impuestos de exportación ».

El art. 50, precisa : « El concesionario podrá dedicar moneda nacional, procedente de la venta de sus productos, para cubrir la totalidad de sus gastos, el resto podrá convertirlo en divisas extranjeras ».

No es necesario destacar la gravedad que esta cláusula puede revestir para nuestra economía.

Finalmente la Ley señala que el Gobierno español comprará el petróleo extraído en nuestro país, al precio impuesto en el mercado internacional por el Cartel Mundial del Petróleo.

El capital monopolista español, a fin de reservarse su parte en este reparto, introduce en la Ley la posibilidad de creación de sociedades mixtas. De esta forma Caltex y Tide Water se han asociado con el Banco Urquijo; Gulf Oil, con la Cepsa; Union Oil y Sun con el grupo Fierro; Richfield, con Campsa, etc.

Cuando el consumo de petróleo en nuestro país aumenta un 15 % cada año, cuando nuestras necesidades se elevan a más de 5 millones de toneladas, con un coste de 170 millones de dólares (20 % de nuestro poder de compra en el exterior), el régimen entrega nuestro petróleo, en condiciones sin precedentes, en manos del Cartel mundial.

España será para los trusts americanos una reserva más. Al asegurarse las concesiones de investigación y explotación, los trusts persiguen, ante todo, conservar bajo su férula el mercado español, al mismo tiempo que toman posiciones frente al futuro incierto de los yacimientos del Cercano Oriente, del Sahara y de América Latina, donde la lucha de los pueblos por la independencia nacional, pone en peligro sus intereses.

Pero, ante un mercado mundial dominado por la superproducción como es el de hoy, sueñan los que confían en que los norteamericanos encontrarán rápidamente petróleo en España. « La Vanguardia » del 20 de octubre de 1960 lo reconocía así : « Las Compañías occidentales no quieren encontrar petróleo para seguir colocando el de sus otros yacimientos. Estos rumores han recibido un fuerte impulso cuando, des-

pués de tres años de sondeos sin éxitos cerca de Calcuta, por parte de los investigadores occidentales, han llegado técnicos rusos y han conseguido encontrar petróleo cerca de la costa ».

Otro ejemplo bien aleccionador para España nos lo ofrece lo ocurrido en el Pakistán. Desde hace años, las compañías imperialistas, dueñas de las concesiones, vienen librándose a investigaciones que no dan ningún resultado. El 12 de marzo, el Pakistán, pese a su condición de miembro activo del Pacto militar del OTASE, ha concluido un acuerdo con la Unión Soviética para emprender por cuenta propia, con la ayuda de técnicos y material soviéticos, la prospección de su territorio. A este fin, la U.R.S.S. le abre un crédito de 30 millones de dólares, al 2,5 % de interés, a devolver en doce años, en productos locales.

Jamás los intereses de los trusts han coincidido con los intereses nacionales de un país. Baste lo dicho para juzgar el cinismo de la dictadura que califica de « utilidad pública » una Ley de Hidrocarburos que entrega al imperialismo una de las más importantes reservas de la riqueza nacional.

D. M.

LA TEORIA DE LAS CRISIS CICLICAS EN LA ACTUALIDAD

RECIENEMENTE el Consejo Científico del Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales de la Unión Soviética ha dedicado tres sesiones consecutivas a la discusión del Informe de Eugenio Varga sobre la teoría de las crisis en la hora actual. Varga considera que los informes sobre la coyuntura publicados por el Instituto de E.M.R.I. adolecen del grave defecto de ignorar la fase del ciclo en que se encuentra la economía de los países capitalistas. Varga comparte la opinión expuesta por Kustminov en una revista soviética de que en 1959 la producción capitalista se encontraba en la fase de AUGE. Fase que continuaba el 18 de noviembre de 1960, fecha en la que fue elaborado el informe. Empiezan ya a observarse los síntomas de transición a la fase de la crisis, los cuales se dan con mayor intensidad en los EE.UU. y Canadá mientras que los países europeos y Japón continúan en la fase de auge. En Alemania Federal existía la situación calificada por Marx como « supertensión en vísperas de la crisis ». Eugenio Varga plantea la cuestión técnica nueva, aún no resuelta, de la duración del ciclo en las condiciones de la segunda etapa de la crisis general del capitalismo. Se observa claramente la tendencia de los ciclos a reducir su duración. De 1825 a 1857 la duración era de 11 años. De 1857 a 1900 la duración media fue 8,5. De 1900 a 1929 la duración fue 7 años. En este hecho

se manifiesta la ulterior agudización de la contradicción fundamental del capitalismo. Además en el período de la posguerra intervienen nuevos factores que influyen en la misma dirección de reducir el ciclo. Se trata de que hoy la reposición del capital básico y su ampliación exigen un período de tiempo mucho más corto que anteriormente. Hoy la construcción de nuevas fábricas se reduce en virtud de la aplicación de los métodos de construcción acelerada. El desgaste moral de la maquinaria transcurre intensamente en razón del rápido progreso técnico. El gran desarrollo del capital monopolista de Estado estimula la reposición de la maquinaria y del capital básico. Las inversiones van orientadas ahora preferentemente no a la construcción de nuevas fábricas sino a la modernización de las existentes ya que no se emplea toda la potencia instalada.

Puesto que como es sabido el movimiento del capital básico es la base material de la duración de los ciclos, las circunstancias apuntadas preferentemente reducen este último.

Surge la cuestión ¿cuál es la fase del ciclo que se reduce?

Operando con datos relativos a los EE.UU. Varga llega a la conclusión de que es la fase de depresión.

El autor predice que la agudización y profundización de la crisis que se observa en la posguerra irá de la mano con la reducción del ciclo.

1948-49, caída de la producción : 8 %; 1953-54, caída : 10 %; 1957-58 : caída : 14 %.

Esto no quiere decir que las crisis futuras serán más catastróficas que la de 1929. Tal afirmación, que hacen algunos economistas, ignora la fuerza del capital monopolista de Estado, y la influencia de los grandes gastos militares.

Al terminar, Eugenio Varga planteó el problema de la particularidad de la última fase del ciclo en la actualidad. Antes la crisis se iniciaba en forma de **explosión**. Hoy en día en EE.UU. e Inglaterra, al comienzo de la crisis esta explosión se retrasa y la producción se estanca en el nivel alcanzado. Y en este estado la economía se mantiene durante meses y hasta medio año cuando por último llega la caída de la producción. Las causas de este fenómeno para nosotros — dice Eugenio Varga — aún no están claras. Quizás la fuerza del capital monopolista de Estado siendo insuficiente para evitar la crisis baste para aplazar su comienzo. Pudiera ser que este fenómeno tuviese una causa puramente casual.

Corresponsal.

TESTIMONIOS

EN MANOS DE LA BRIGADA SOCIAL

Nuestro camarada Agustín Gómez nos ha enviado un relato, impresionante en su sencillez, de los interrogatorios y las torturas a que le sometió la Brigada Social cuando le detuvo en San Sebastián a principios del año pasado.

Acogido cuando era niño en la U.R.S.S., donde cursó estudios de ingeniero economista y donde se distinguió como futbolista de gran clase, Agustín regresó a su patria desde hace años. En España ejercía su profesión y entrenaba al Irún.

He aquí la primera parte de su relato en el cual solamente hemos introducido algunas leves modificaciones de forma.

El 8 de febrero, al mediodía, me detuvieron donde trabajaba, dos policías de la Brigada Social de San Sebastián que, como más tarde supe, se llaman Manzanas y López Arribas. Me llevaron en un coche al Gobierno Civil y entramos en el cuarto de la Brigada. Allí esperaban otros dos policías : Díez y otro cuyo nombre ignoro. Este me dijo :

— ¡ Ay, ay Agustín, algo has hecho ! Tú te has metido en algún jaleo pues hemos recibido de Madrid orden de detención.

Yo le respondí que no sabía de qué me hablaba. El llenó una hoja, me quitaron el cinturón y la corbata, y un guardia me condujo a uno de los calabozos del sótano.

Los guardias me trajeron dos bocadillos y yo me quedé haciendo cábalas acerca de lo que podía haber originado mi detención e imaginando diversos planes de acción de acuerdo con posibles eventualidades diferentes.

A las cinco de la tarde, el guardia me llevó de nuevo al cuarto de la Brigada donde Manzanas me preguntó, con aire inocente, cuál creía yo que podía ser el motivo de mi detención. Yo le contesté que no tenía la menor idea y él me dijo que algunos que yo conocía se dedicaban a denunciarme, a hablar mal de mí. A las siete, otros dos agentes de la Brigada, Cordero y Palomo (hijo) — ¡ vaya dos nombre-

citos para tal oficio ! — me cachearon. Manzanas bajó a mi celda y volvió a su cantinela : que cuáles podían ser, a mi juicio, los motivos de mi detención, que si había algo, lo mejor sería que lo dijera pues eso aliviaría mi situación.

— Ya le he dicho que no tengo idea.

Los guardias me trataban con respeto y simpatía, accedieron a llevar a mi celda un catre que había en un calabozo contiguo y me hicieron otros favores menudos.

EL PRIMER CHOQUE

Al día siguiente, por la tarde, me volvieron a conducir al cuarto de la Brigada. Allí estaban los policías de San Sebastián de que ya he hablado y otros que no conocía. Tenían aspecto de gangsters. Pronto comprendí que eran de la Social de Madrid. La habitación estaba llena de humo y el ambiente era expectante. A mi derecha se sentó uno de los de « fuera ». Su rostro era torvo : ojos pequeños, retinto, mueca permanente de tío de mala uva. Vestía de luto riguroso lo que daba a su figura un aire todavía más siniestro. Por su insolencia y aires de mando se veía que era el jefe.

— ¡ Venga, Agustín ! — me espetó a las primeras de cambio. — Cuéntanos toda tu vida.

— ¿ Estoy obligado a ello ?

— ¡ Por las buenas o por ... ! voceó él, mientras uno de los agentes que le acompañaban se desabrochaba la chaqueta para que le viera la pistola.

Procurando mantenerme lo más sereno posible, yo repliqué que ya llevaba más de un día detenido y aún no me habían explicado por qué.

— Te daremos explicaciones, pero no serán las que tú esperas.

Así comenzó mi primer choque con la Brigada Social.

Se inició el interrogatorio. El jefe me preguntó qué trabajo realizaba en la organización del Partido, cómo me relacionaba con los camaradas de Bilbao, Pamplona, Vitoria, Barcelona, etc...

— No sé de qué me habla Vd. — le respondí. — Yo tengo mi trabajo profesional, el fútbol, la familia. Aunque quisiera, no tengo tiempo para más.

— Mira que lo sabemos todo... que los otros detenidos han dicho sobre tí cuanto hay que decir...

Y me citaba nombres de repatriados de la U.R.S.S. y de otros camaradas e insistía en saber qué relaciones de Partido tenía con ellos. Al fin gritó :

— Pero, ¿ qué pasa, Agustín, que a tí te conocen todos y tú no conoces a nadie ?

— Eso es natural — le dije. A los futbolistas nos conoce todo el mundo, pero nosotros no conocemos al público.

Y Manzanas, en su acostumbrado tono dulzón :

— Mira, Agustín, sabemos que eres un buen chico y que malos amigos te han metido en este lío. Dí lo que sabes y mañana mismo estás en la calle, en tu trabajo y en el Real Unión otra vez.

Por su parte, el jefe me dijo que pensara en mis hijos, pues si no ellos pagarían las consecuencias.

Cordero metió también la cuchara :

— Los demás te han echado tierra encima y se han lavado las manos. Aunque sólo sea por vengarte de esos falsos amigos, dí también lo que sepas. Nadie sabrá nada de lo que aquí digas y serás puesto en libertad.

— A mi no me importa lo que otros hayan podido decir de mí y no inventaré nada contra otros. Yo no sé de qué me hablan Vds.

El enlutado, que no hacía más que lanzar palabrotas y maldiciones, dijo a los de San Sebastián :

— Vosotros sois unos ingenuos. ¿ No véis que se está riendo de vosotros ? Conmigo eso no le valdrá, porque ante mí todos los que han pasado por el tubo han tenido que cantar. (Se volvió a mí, me miró con insolencia). ¿ Conque no sabes nada, eh ?

Confieso que ante aquella mirada de odio se despertó en mí un afán de desafío, y mirándole fijamente también, le contesté con una sonrisa irónica :

— He dicho bien claro que no sé nada de nada.

El jefe gritó furioso :

— ¡ Está visto que a éste por las buenas no le sacaremos nada ! Veremos qué tal se porta cuando empecemos a romperle las costillas. Mira esta verga, te la romperemos en el cuerpo. Empezará uno, y cuando se canse seguirá otro. Y ya ves que somos muchos.

Yo le contesté que era fácil hablar en ese tono a un hombre indefenso. No hice más que decir esto cuando con la mano me dio un golpe en la cara de tal manera que sentí como si me hubieran herido con un cuchillo. El juró y maldijo unos minutos aún y por último dijo que, como estaban cansados por el viaje, volverían por la mañana frescos y entonces empezaría el interrogatorio de verdad.

Mientras los de Madrid se ponían los abrigos, los de San Sebastián seguían aconsejándome que hablase y me preguntaban dónde hacíamos las reuniones, qué relaciones teníamos con la J.O.A.C., con los sacerdotes que mantienen actitudes de oposición, con los nacionalistas, etc.

— ¡ Pero cómo voy a decirles que yo no sé nada de eso !

EL INTERROGATORIO « DE VERDAD »

Al día siguiente, a las nueve de la mañana, Carlitos, que así se llamaba uno de los policías de Madrid, vino a buscarme a mi celda y me dijo que le siguiera.

En el cuarto encontré a todos los policías del día anterior.

— ¿ Vas a hablar ? — me preguntó el jefe.

— Ya me ha oído que no tengo nada que decir.

Se levantó de su asiento y los demás le imitaron. Cordero corrió las persianas y los de San Sebastián comenzaron salir uno tras otro.

Los de Madrid me mandaron tumbarme en el suelo de bruces. Lo hice. Ellos cerraron la puerta que daba al pasillo. Carlitos se sentó en el suelo, a mi lado, y con la verga comenzó a golpearme en la cin-

tura y partes blandas. El jefe iba y venía delante de mí dándome, de vez en cuando, patadas en las manos y en los codos. Mientras me aporreaban seguían haciéndome preguntas acerca de la organización del Partido y de lo que llamaban mi misión en España.

— Te vamos a dejar inválido para toda la vida — vociferaba el mandamás. Cuando quieras hablar será tarde.

Carlitos, que empezó a golpearme con la derecha, se pasó la verga a la izquierda, pues, por lo visto, el otro brazo se le cansaba, y continuó aporreándome. Yo aguantaba con los dientes apretados, y por la intensidad del dolor, calculaba que la verga daba ya en carne viva. « ¡ No hay que decir una palabra ! ¡ Ni una palabra ! », me decía. Y pensaba en Zoya, en Larrañaga, en Taras Bulba que fue quemado vivo. Y el recuerdo de esos héroes, que supieron callar en medio de torturas terribles, me animaba, pues comprendía que, ante los sufrimientos que ellos soportaron, los míos eran un juego de niños. Y para endurecerme, me imaginaba también que en aquel momento, en la calle, continuaba la lucha de mis camaradas. Eso también me ayudaba a sobreponerme al dolor. Para mí, el cuarto aquel era un pequeño frente de la lucha general del pueblo en el cual también era preciso triunfar. Y veía a los miserables que me torturaban tan pequeños, tan vencidos en resumidas cuentas, que me sentía muchos codos por encima de ellos.

El jefe que perdía la paciencia a medida que pasaba el tiempo y yo no abría la boca, dejó de pasearse por el cuarto y le ordenó a Carlitos :

— Dame la verga, porque se ve que este hijo de... ha hecho tanta gimnasia que tus porrazos le parecen picaduras de mosca.

Y cogiendo la verga comenzó a golpearme con furia. Me hacía un daño atroz. Pero al fin, él también se cansó y, sofocado, se sentó en una silla. Me hizo levantar y sentarme frente a él. Al hacerlo mis dolores fueron mucho más vivos. Miró el reloj :

— Son las once y cuarto. Te doy quince minutos para que reflexiones y rompas a hablar. ¡ Ah ! Te advierto que cuando eso se enfría, los golpes duelen veinte veces más.

— Pues pueden Vds empezar de nuevo en seguida — respondí con la voz más recia que pude encontrar — porque no tengo nada que decir.

El lanzó un juramento, y en vista de mi actitud, llamó a un guardia para que me bajara al calabozo y trajeran a otro detenido. El guardia que me conducía, un hombre de edad, dedujo por mi aspecto el trato que me habían dado y me dijo :

— ¡ A esto no hay derecho ! ¡ Esto no se debía permitir !

El mismo día, a las 6 de la tarde, fui de nuevo conducido al cuarto de la Brigada. Yo iba preparado para otra sesión como la de la mañana. El jefe me hizo algunas preguntas sobre mi especialidad técnica. Repetí que era ingeniero economista.

— Eso en España es almacenista o cosa parecida — gruñó despedido.

— Yo soy ingeniero economista — insistí.

Frente a mí se sentó el policía de San Sebastián cuyo nombre no sé y se puso a escribir mi declaración, bien sucinta en realidad. Una vez escrita, me la dio, la leí y firmé. ¡ No decía nada de sustancia !

Por la noche, cuando me acosté, noté un fuerte dolor en el oído. Miré la almohada y vi que estaba manchada de pus y sangre. Buena parte de mi cuerpo era un tremendo manchón negro. (Luego al trasladarme a la cárcel, me las arreglé para hacer llegar a mi casa la funda de la almohada, a fin de que en la calle se supiera que había sido maltratado).

Tras firmar la declaración, los policías de Madrid intentaron aún, la tarde en que lo hice y al día siguiente, sonsacarme algo. Sin grandes ilusiones, ésta es la verdad. Repitieron infundios acerca de los comunistas. Uno de ellos, que llamaban Quique, dijo que comprendía que, viniendo de otro país de Europa, nos sintiéramos a disgusto en España, « un país tan cochino y atrasado ». Yo le respondí que estaba orgulloso de ser español. Hablamos de la Unión Soviética. Yo dije que era un país en pleno auge y que su sistema le permitía avanzar más rápidamente que a los países de Occidente y que ese sistema terminaría por imponerse en el mundo entero siguiendo las leyes de desarrollo de la humanidad. Aquí el jefe intervino para decir con más despecho que convicción :

— Eso no lo veremos ni tú ni yo.

— No esté Vd. tan seguro — le repliqué yo. Y en todo caso, si no lo veo yo, lo verán mis hijos.

Después fue el traslado a Madrid, la salida de la cárcel en situación de prisión atenuada. Y después...

LOS COMUNISTAS DESCRITOS POR UN CONSEJO DE GUERRA

EL 19 de noviembre de 1960, se celebró en Madrid un Consejo de Guerra para juzgar la causa 183-60. En él comparecieron dieciocho procesados acusados del delito de *Rebelión Militar* por haber asistido al VI Congreso del Partido Comunista de España, y por otras diversas actividades políticas que se refieren en la sentencia dictada.

El texto de la sentencia resulta de gran interés en sus « resultandos » o descripción de los hechos por los que son juzgados los procesados y en sus « considerandos » que son la parte de la sentencia en que se pretende justificar las razones por las que son castigados los comunistas. En conjunto, este documento, del que citamos algunos párrafos textualmente, es un curioso reconoci-

miento explícito, por parte de los órganos represivos del franquismo, de la potencia de nuestro Partido, de su lucha constante contra la dictadura, de sus métodos políticos de acción (propaganda, orientación de los trabajadores, defensa de sus intereses, unión de todas las capas sociales para la lucha pacífica contra la dictadura, etc.), del valor y espíritu de los militantes comunistas, y también es un buen ejemplo de los grotescos equilibrios que la « justicia » franquista debe realizar para caracterizar tales hechos como delitos de rebelión militar y aplicar conceptos tan pintorescos como « grado de perversidad del delincuente » a españoles a quienes se acusa *exclusivamente* de difundir ideas y soluciones diferentes de las que se predicán desde el Gobierno.

A continuación ofrecemos, agrupados según su contenido, algunos botones de muestra tomados literalmente y respetando el propio lenguaje de la sentencia a que nos referimos :

1. — Sobre la acción continuada del Partido :

El Partido Comunista de España... ha venido desarrollando a partir del primero de abril de 1939 en que fue batido por el Ejército Nacional... una implacable hostilidad de actos y palabras contra el Estado Español, sus Instituciones y Autoridades, por todos los medios a su alcance con la finalidad de subvertir el orden público y jurídico establecido...

2.. — Sobre los métodos de acción del Partido y su potencia frente al régimen de Franco :

...mantiene cuadros encargados del hábil funcionamiento de su red de propaganda... intentando por este procedimiento y medio, a un mismo tiempo, el desprestigio de todo cuanto le fuera adverso y sostener en estado de alerta y desacato el espíritu de combate entre sus afiliados y simpatizantes frente al orden público y político-social vigente... haciendo imprimir, para ese fin y el de captación de masas, y circular con profusión boletines, manifiestos, octavillas y pasquines, figurando entre los primeros como de mayor circulación Mundo Obrero, órgano oficial del repetido Partido Comunista, La Voz del Campo, Construcción, etc... sin olvidar la conquista de puestos en entidades estatales ni la realización de maniobras en la Organización Sindical, siempre bajo el encauzamiento de Comités provinciales y locales, grupos de células, etc.

...intensificar la lucha en favor de los presos políticos de España y acentuar la campaña pro amnistía... recomendar visitas en este sentido a las Autoridades, Jerarquías eclesiásticas, etc.

...difusión de publicaciones marxistas como Mundo Obrero, Nuestra Bandera y otras.

...se decidió la inmediata publicación del número quinto de Metal.

...el Comité Provincial de Asturias tiene entre otras la función de colaborar a los trabajos de la zona de Gijón y el control e impulso de los llamados grupos intelectuales de Gijón y Oviedo...

...atacan supuestos actos de inmoralidad del Régimen Español y concretamente del señor Gobernador Civil de Oviedo... sostienen entrevistas con redactores de Radio España Independiente... para que radien emisiones concretando los mismos extremos...

...una máquina multicopista destinada a la impresión de propaganda marxista... otra nueva máquina multicopista para confeccionar en ella hojas y manifiestos de propaganda...

...para la efectividad de la huelga convocada por la organización comunista para el 5 de mayo de dicho año... millares de octavillas y hojas volanderas en este sentido...

...ante la huelga del 18 de junio de 1959 ... « siembra » de escritos que la propugnaban por las cocheras de tranvías, zonas de los campos, fábricas de gas y otros lugares estratégicos similares.

...otra máquina multicopista emplazada en un transformador de la empresa hidroeléctrica...

... promover, organizar y encabezar la lucha unida de masas contra el Plan de Estabilización, intensificar los paros de brazos caídos, las concentraciones ante los sindicatos, las manifestaciones en la calle y las huelgas.

3. — Sobre la línea política del Partido :

... orientan nuevamente a los españoles hacia la Huelga Nacional Pacífica que se sitúa en el centro de las tareas del VI Congreso.

... impulsar « la creación y consolidación de una amplísima red de Comités del Partido en las zonas industriales y agrarias », buscando para futuras acciones populares la multiplicación numérica de militantes, « un salto de calidad en los métodos de dirección y en el estilo de trabajo », buscando el apoyo de « la combatividad y madurez de sus hombres de vanguardia » y muy particularmente de aquéllos cuyas edades oscilan « de 20 a 35 años » para fortalecer así los lazos del Partido con las masas « conjugando la acción legal y la extralegal » para « el derrocamiento pacífico de la dictadura ».

4. — Sobre la decisión y espíritu de los militantes comunistas :

Todos los procesados en esta causa han aceptado y ejecutado las consignas con decisión libre y voluntaria...

... son actuaciones libre y voluntariamente producidas, reveladoras de indudable peligrosidad y gravemente trascendentes en su intención y finalidad... concretada materialmente

en el empeño de difundir escritos y noticias menospreciados para instituciones, autoridades y determinadas clases sociales.

... para adecuar la naturaleza de los hechos y circunstancias del culpable a la sanción... se tiene en cuenta el grado de perversidad del delincuente ...

... su persistente actitud de adhesión a las directivas y postulados de la organización comunista, sin excepción alguna, iba dirigida a la finalidad de subvertir ... el orden social establecido ...



HE aquí cómo el Juzgado Especial del Coronel Enrique Eymar fabrica las sentencias contra los comunistas. Los propios órganos represivos de la dictadura reconocen en cada Consejo de Guerra la potencia del Partido Comunista, su actuación pacífica y su influencia cada día mayor entre las masas.

HABLA UN MAESTRO

Un « proletario de la enseñanza » nos escribe :

ES natural nuestro deseo de ejercer la profesión que, por vocación, hemos elegido. No menos natural es que exijamos del Estado el trato y la consideración que se nos debe como forjadores que somos del hombre en su más amplio sentido. El pueblo reclama de nosotros las más bellas virtudes que debe reunir el primer educador de sus hijos. De ahí que no escatimemos esfuerzos ni sacrificios para nuestra preparación. Pero al Estado corresponde la imperiosa obligación de formar a los maestros primero, y remunerarles con un sueldo digno y suficiente después.

¿Cómo cumple la dictadura la obligación de velar por la enseñanza y sus maestros ?

Echemos una mirada al panorama en que nos desenvolvemos los « proletarios de la enseñanza » (no menos grave es el problema de la Secundaria y Superior) y dispongámonos con el ánimo bien templado a luchar por la solución de nuestros problemas. La cosa comienza por las Escuelas del Magisterio (antiguas Normales). En muchos casos son edificios descuidados que, faltos del calor y protección de las autoridades, languidecen cual trasto viejo en el desván del olvido. ¿Cómo se van a sentir a gusto profesores y alumnos en esas condiciones ? Parece como si el Gobierno quisiera decirnos : « ¡Ya podéis ir os acostumbrando, porque las escuelas que serviréis no serán mejores!... »

Los futuros maestros suelen protestar a su manera: inhibiéndose, no interesándose por nada que afecte a la conservación de la Escuela. Pero si vosotros, alumnos y alumnas del Magisterio, protestáis ante vuestros profesores con energía y respeto, si hacéis causa común con ellos, las autoridades provinciales y nacionales no tendrán más remedio que escucharos. De esta forma habréis aprendido a luchar, adquiriendo experiencias para afrontar las injusticias que más tarde os acecharán.

EL PROFESORADO DE LAS ESCUELAS DEL MAGISTERIO

Hace muy poco tiempo he dejado de ser alumno de la Escuela del Magisterio y mantengo muy vivo el cariño hacia algunos de mis profesores numerarios. ¡Con qué solicitud nos dan todo su saber — y no es poco —, con qué dignidad defienden su profesión frente al intrusismo oscurantista del llamado « Movimiento »! Yo sé de su repugnancia cuando tienen que compartir con los llamados profesores de la « Sección Femenina » y del « Frente de Juventudes ».

Decidme, compañeros alumnos y maestros ¿cuántos son, en cualquiera de las Escuelas del Magisterio, los profesores del Movimiento y cuál es su formación y cultura? Las Escuelas del Magisterio están servidas casi exclusivamente por auxiliares, cuando tantísimos jóvenes licenciados esperan y desesperan inútilmente una oposición que les permita medir sus posibilidades y alcanzar sus justos deseos.

Sabido es que al terminar la reválida del bachiller elemental, sólo elegimos la carrera del Magisterio los alumnos de economía más débil, jóvenes a los que nos está vedado una carrera universitaria. Por si fuera poco el esfuerzo que suponía para nosotros el costearnos los libros, las matrículas y los sellos de la Mutualidad, ahora tenemos que pagar las 110 pesetas mensuales de las permanencias recientemente creadas. El Estado coloca al profesor en una situación difícil, con sueldos de hambre, y le dice: « ¡sálvate como puedas! Ahí tienes la oportunidad de aumentar tus ingresos ». Así han nacido las « permanencias ». Efectivamente, aumentan algo sus ingresos. Pero, ¿acaso han resuelto con esto la situación? He tenido ocasión de hablar con un profesor y me dijo que estaba indignado. Este es el sentir de lo más consciente del profesorado. Así pensamos también nosotros, los maestros, de nuestras « permanencias ». Si tan impopulares son éstas ¿por qué no unir la protesta en cada centro docente?

Unos, este año, otros, el próximo, terminaréis la carrera, y con un corazón joven y lleno de ilusiones os dispondréis a posesionaros como interinos de vuestra primera escuela. Si para entonces no habéis tomado conciencia del desamparo en que la dictadura de Franco ha colocado al maestro y a la enseñanza, recibiréis un golpe muy duro: 1.150 pesetas efectivas por todo sueldo mensual. No acaba aquí nuestro infortunio, ni tampoco somos nosotros, los jóvenes, los únicos que padecemos toda suerte de injusticias. Cualquiera de los 70.000 maestros españoles, incluso los de las grandes capitales, podría

contarnos sus interminables y agotadoras jornadas de lecciones particulares. ¿Cree el señor Tena Artigas que puede seguir engañando al pueblo español cuando últimamente ha dicho que en España no hay crisis de maestros, que todavía las listas de opositores son superiores a las plazas convocadas? ¿Por qué existen entonces tantos miles de escuelas servidas por interinos? ¿Por qué hay tantos centenares cerradas por falta de maestro? ¿Qué explicación da el señor Tena Artigas a los anuncios que empiezan a salir en la Prensa (en el « Correo Español », por ejemplo) de alcaldes que solicitan maestros ofreciéndoles ayuda y gratificaciones especiales? Si no existiese crisis de maestros, sobraba esa Ley que permite ejercer la enseñanza a cualquier persona sin título ni garantía formativa de ninguna clase con sueldo del Estado. Digamos de paso que esta Ley nos humilla y exigimos su anulación.

Sí, señor Director General. Todavía son bastante numerosas las listas de opositores, son muchas las magníficas vocaciones y el pueblo español se siente orgulloso de ello. Pero ¿cuántos de esos buenos maestros, después de haber ingresado en el escalafón, continúan ejerciendo la enseñanza? Hay promociones de maestros que nada más aprobadas las oposiciones, solicitan la excedencia casi todos ellos, para dedicarse a otras profesiones o para continuarla en colegios de religiosos. Muchos jóvenes podrían contar su caso. Ejercen en un colegio religioso con 50 o 60 niños, ganando 2.000 pesetas. Si se tiene en cuenta que cada niño paga 200 pesetas por término medio se comprenderá el negocio que hace el colegio.

El Gobierno franquista, con un cinismo insultante, cacarea a los cuatro vientos la lucha contra el analfabetismo: « ¡Que no se pierda ningún talento por falta de medios! ». Pero incluso en la prensa aparecen con frecuencia voces de protesta lamentándose de que miles de maestros, los más capaces, se vean obligados a sacrificar su vocación por otra profesión que les permita vivir como seres humanos.

Es indignante ver cómo el régimen pretende engañar al pueblo. Así, la última mejora de sueldos del Magisterio fue presentada por los periódicos con titulares desorbitados. Miles de palabras exaltaban la « justicia » del régimen hacia sus maestros. La mejora consistía en 70 pts. efectivas mensuales a los interinos; 200 pts. al 80 % del escalafón y 350 pts. al resto, que saltó dos categorías. Pero al empezar a percibir el nuevo sueldo hubo miles de protestas ante los habilitados: « ¡No es posible, debe haber equivocación! ». Los descuentos eran astronómicos. No, no había equivocación. Todos recibimos la misma explicación. Las diligencias del nuevo o nuevos títulos ascendían desde 300 a 700 pts. Por otra parte, subíamos al 10 % de impuesto de Utilidades. Si alguien, dando rienda suelta a su imaginación, se había hecho alguna ilusión con la mejora, allí despertaba a la realidad. Por fin veía la auténtica cara del régimen charlatán. Palabras y más palabras para encubrir un hecho real de aquellos días: el aumento del 100 % de los haberes al Cuerpo General de

Policía, y del 40 % al Ejército. Esto último, sin decir nada en la prensa.

Con esta maniobra el Gobierno pretende prolongar sus días, asegurándose la colaboración de las Fuerzas Armadas, la Policía y el Ejército, en cuyo seno cunde el descontento.

Pero volvamos a nuestro tema. Sufrimiento, y no pequeño, es el del joven maestro o maestra cuando, al tomar posesión de la escuela, se nos presenta el problema del hospedaje. Pedimos auxilio al alcalde, éste reúne al vecindario y allí cada uno trata de exponer las razones por las cuales no puede hospedar al maestro. ¡Qué golpe a nuestra dignidad! La solución, en muchos casos, será peregrinar con nuestra maleta un mes en cada casa. ¿Es que en los pueblos y aldeas no saben apreciar el valor y la función del maestro? Ya lo creo que saben. La señorita, el señor maestro, son respetados y queridos. Pero la gente está tan harta de los impuestos con que les abrumba el Gobierno, que responde indignada que éste es quien debe pagar suficientemente a los maestros. La enseñanza primaria es, debe ser, patrimonio de todos los españoles y de ninguna manera debe dejarse al maestro a merced de la caridad de sus alumnos. Sin embargo, este lamentable hecho se repite todos los días. Las 1.150 pts. mensuales del sueldo no le permiten abonar una pensión normal. No le queda más remedio que renunciar a su profesión o recurrir a la caridad de los padres de sus alumnos. Como paliativo tiene lo que se llama « puentes », « fines de semana », « vacaciones anticipadas », etc.

Nos hablan como si fuésemos menores de edad: soltándonos, cual opio soporífero, la consabida retahíla de tópicos: « En vuestras manos está el porvenir de la Patria ». « Os entregamos lo más valioso que tenemos: nuestros hijos ». « El Magisterio, como el sacerdocio, es una vocación a la que sólo Dios sabrá darle la gran recompensa a todos sus sacrificios e incomprendimientos ».

Ya estamos cansados de tanta mentira y, afortunadamente, nos negamos a escuchar estos cantos de sirena. Nuestros compañeros de más edad nos hablan con añoranza de aquellos sueldos del Magisterio en la República. Nos invitan a la joven generación a tomar las riendas de la lucha por la conquista de nuestras reivindicaciones.

El Gobierno ha fomentado durante largos años la desunión del Magisterio mediante la creación de Escuelas de Patronato. Este tenía el privilegio de elegir sus maestros por el sistema llamado « a dedo » y así nacieron distintas castas de maestros, que se miraban con recelo y enemistad. Esto ya va amenguando, debido a la lucha que hemos sostenido durante años con el Estado, que a todos nos explota por igual: al maestro de una Escuela Nacional como al del Patronato, al de la ciudad como al de la aldea.

Es muy justa la aspiración del maestro que estudia y se prepara con **no pocos sacrificios** para obtener una plaza en la capital. ¿Qué posibilidades tiene para llegar a ella? Tendrá que hacer las oposiciones a más de 10.000 habitantes. Deberá trasladarse a la capital cabeza de distrito universitario, dejando la Escuela debidamente

atendida por su cuenta o bien, solicitando un permiso sin sueldo. Las oposiciones constan de tres ejercicios y duran de 2 a 3 meses. ¿ De dónde va a sacar el maestro el dinero para pagar los desplazamientos y el hospedaje ? Todos sabemos las facilidades y dietas que recibe un militar cuando asiste a un curso de capacitación o ascenso. ¿ Por qué se nos deja a nosotros en semejante desamparo ? Porque el régimen oscurantista y retrógrado no siente las necesidades del pueblo; porque no le importa la cultura de las masas trabajadoras y más bien está interesado en mantenerlas en una incultura secular. Otra cosa sería si existiera la Escuela Unica sin discriminación de clases para todos los españoles. ¡ Escuela Unica ! Es demasiado hermoso para mentes retorcidas.

La maestra se encuentra con una ley que suspende la creación de Escuelas de párvulos. Así, prácticamente, están cerradas las puertas de la ciudad para el joven maestro y para el menos joven, puesto que el Estado pretende entregar paso a paso la enseñanza a los colegios de religiosos. Primero en las ciudades — el negocio es más lucrativo — y luego en los pueblos y aldeas. En algunas provincias se les está ofreciendo a los sacerdotes hacerse cargo de la escuela, aunque por el momento se resisten a aceptarlo.

El Estado tiene legislado una gratificación por casa-habitación equivalente al alquiler medio. Hay para ello una Junta, que deberá reunirse cada 3 años para revisar y poner al día esta « gratificación ». Hace 7 años que no se ha reunido dicha Junta. En este tiempo se han duplicado en toda España los alquileres. El Gobierno contesta con evasivas siempre que se le pide solución a este problema.

Quiero insistir sobre las « permanencias ». Es preciso que todos los maestros tengamos una visión clara de lo que el Gobierno persigue con su creación, así como con las cada vez más extendidas matrículas anuales y fijos mensuales de Cataluña e incluso Madrid. En realidad, nos abandona a nuestra suerte. Desaparece la gratuidad de la enseñanza; primero en la ciudad, luego se extenderá a la aldea. Nuestros niños pertenecen a las clases más explotadas por la dictadura. La situación económica de sus casas es tan desesperada que en muchas ocasiones representa un sacrificio superior a sus fuerzas el abono de esta cantidad, por módica que parezca. En no pocos casos, y esto se agrava por momentos, son hijos de obreros en paro forzoso.

¿ Qué maestro no se encuentra cada mes con casos que repugnan a su conciencia a la hora de exigir a sus niños esas miserables pesetas ? ¡ Con qué frecuencia se repite la escena del maestro que reclama, ya al final de mes, a algunos de sus alumnos las dichas permanencias, y éstos con la vista baja le contestan : « la semana que viene »...

Las permanencias, matrículas y fijos mensuales son **del todo inmorales**. Los trabajadores, y con ellos los maestros, deben protestar contra semejante procedimiento. Hay una ley universalmente reconocida : ¡ la enseñanza primaria debe ser gratuita ! Pues que cumpla

el Estado la ley, no con sonismos engañosos, sino retribuyendo a sus maestros con sueldos suficientes para una vida digna y humana.

La hipocresía del Gobierno llega al extremo de querer justificar nuestra situación diciendo que el cuerpo del Magisterio es muy numeroso. Quizá lo sea para un régimen que quiere mantener en la ignorancia a los obreros y campesinos. En el diabólico sistema montado por el franquismo, se procura que cada uno vea su explotador en aquél que directamente le empuja. Aparentemente ése es su enemigo. Mientras tanto, en lo alto de la pirámide, el Gobierno y las camarillas mueven y alimentan esta lucha. Así van consiguiendo prolongar su privilegiada existencia.

En lo que al Magisterio concierne, el obrero ve su explotador en el maestro porque le cobra las permanencias, matrículas, etc. El maestro mira con desprecio e indignación al administrativo que le impone las odiosas tasas y cajas de compensación. Nuestras asociaciones, S.E.M. y Mutualidad se llenan de parásitos « zánganos chupadores » dentro de la gran familia del Magisterio.

Muchas veces nos encontramos desunidos, combatiéndonos en lucha estéril y absurda, mientras nuestro enemigo común, con arte maquiavélico, trata de ponerse a cubierto de nuestras iras. Existen celos y recelos entre maestros de Patronato y Nacionales de la Enseñanza. ¿Por qué? Afortunadamente, va desapareciendo esta incomprensión. Pero aún hemos de estar más unidos, como hemos de unirnos más también a los padres de nuestros niños. ¡Que oigan de nuestros labios cómo nos disgustan las « permanencias » y demás « innovaciones », cómo sentimos dejar a un niño en la calle por falta de sitio, de escuelas! Cuando al padre le expliquemos la verdad, nos comprenderá y será nuestro aliado.

Llevamos 20 largos años sufriendo toda suerte de vejaciones, respondiendo a ellas con lamentaciones inútiles e inoperantes. No es este el medio de lograr nuestras reivindicaciones. Siempre que el Magisterio, tomando conciencia de su fuerza, ha luchado con valentía, ha obligado al Gobierno a conceder algunas mejoras. Quizás la más importante fue consecuencia de aquel llamamiento inolvidable de los maestros de Cieza. Pero en períodos de pasividad y silencio, el Gobierno responde anulando estas mejoras, incumpliendo deberes e introduciendo toda clase de parásitos en nuestras Asociaciones.

Por si fueran pocos los descuentos que teníamos, se nos impuso la Mutualidad, que el Gobierno maneja a su antojo. Se nos ha desplazado de la dirección y administración, convirtiéndola en una agencia estatal de seguros. Tanto la Junta Nacional como las provinciales están controladas y dirigidas por el S.E.M. Las juntas provinciales se han convertido en elemento decorativo en manos del « gestor administrativo », con plenos poderes. Mientras nosotros aportamos a la Mutualidad más de 60 millones de pts. anuales, el Estado, con un millón escaso, la preside y maneja. A estos 60 millones hemos de añadir los ingresos de la venta de sellos escolares de 5 pts. y los de 10, 20 y 25 pts. de títulos de matrículas. Así se obtiene un volu-

men de 70 a 80 millones de pts., de las cuales se destina hasta un 10 % a gastos de administración. Con los 7 u 8 millones que resultaban se pretendió dotar a los «gestores» con sueldos que iban desde 6.000 pts. mensuales en las provincias más pequeñas hasta 12.000 pts. en las mayores. Este proyecto no se llevó a efecto debido a la indignación que despertó en todo el Magisterio. No obstante, siguen percibiendo en concepto de porcentaje desde 35.000 pts. hasta 80.000 pts. anuales, según provincias. Bien entendido que dichos gestores siguen ejerciendo la enseñanza simultáneamente. ¡Todavía hay trabajos extraordinarios bien remunerados en el Magisterio!

Aún arguyen los organismos rectores la «necesidad» de elevarnos la cuota mensual en un 1 o 2 por ciento. Según ellos, la Mutua- lidad se encuentra en precario y les es difícil abonar las prestaciones que tienen establecidas.

Así responden a las reiteradas y justificadas protestas de todos los maestros por la pobreza e insuficiencia de nuestro Seguro de Enfermedad — la prestación más importante. Por este concepto la Mutualidad abona 23,50 pts. mensuales por mutualista. Con esta dotación las juntas provinciales se las ven y desean para encontrar una entidad aseguradora dispuesta a hacer un contrato, por res- tringido que sea.

Muchas son las injusticias que se cometen con los maestros. Mucha es nuestra indignación. Pero aún irá más lejos la dictadura si no le oponemos resistencia.

La única vía legal para hacer llegar al Gobierno nuestra protesta es el S.E.M. Pero su desprestigio y la desconfianza en él son tales que el Magisterio da de lado este organismo estatal. Efectivamente, el S.E.M. no ha sido creado para defender al maestro, pero ahí está y hemos de luchar en él. Si alguien se da de baja, creyendo que es una forma eficaz de lucha, le aseguro que eso se parece al niño que coge una rabieta y se va a la cama sin cenar. Iremos a las Delega- ciones del S.E.M., plantearemos colectivamente y por escrito nues- tros problemas, insistiremos y exigiremos con energía que se dé curso a nuestros planteamientos. Y, siempre que sea posible y con- veniente, no debemos vacilar en recurrir a otros métodos que la legislación franquista prohíbe pero que están reconocidos en otros países. Ahí tenemos, como ejemplo, la lucha de los maestros fran- ceses, que han recurrido a la huelga con gran éxito.

J. A.



MINISTERIO
DE CULTURA

Faint, illegible text visible on the right side of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Comunicado sobre la reunión del II Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España

En el curso de la segunda quincena del mes de enero se ha reunido el II Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España para examinar el desarrollo y resultados de la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú en noviembre de 1960. Informó el camarada Santiago Carrillo.

El II Pleno del Comité Central aprobó por unanimidad la gestión de su delegación en dicha Conferencia y el contenido del discurso pronunciado en una de sus sesiones por la camarada Dolores Ibárruri. El Pleno ratificó unánimemente la aprobación dada a la « Declaración » de los 81

Partidos, y al « Llamamiento a los pueblos ».

El Comité Central consideró necesario incrementar la actividad de las organizaciones del Partido a fin de promover y desarrollar en España un movimiento más amplio y efectivo en favor de la paz y contra las bases militares norteamericanas.

A la vez decidió alertar la vigilancia del Partido y de las masas populares contra la política franquista en Marruecos, política que encierra el peligro de nuevas aventuras colonialistas, y reiterar su posición favorable al respeto de la soberanía e integridad territoriales del Estado marroquí.

Declaración del Partido Comunista de España sobre las relaciones hispano-marroquíes

En los últimos meses las relaciones entre la España oficial y Marruecos están deteriorándose rápidamente. La responsabilidad íntegra de esta alarmante situa-

ción recae sobre el general Franco que, como ha reafirmado en su mensaje de año nuevo, está resuelto a mantener la dominación colonial sobre los territo-

rios marroquíes y sobre otros territorios africanos.

Aferrándose a una política colonialista, incompatible con el mundo actual, condenada por la O.N.U., Franco viola, además, la declaración hispano-marroquí del 7 de abril de 1956, por la que se comprometía a « respetar la unidad territorial del Imperio » y « a tomar todas las medidas necesarias para hacerla efectiva ».

La legitimidad de las reclamaciones marroquíes a este respecto no ofrece dudas y ha sido reconocida de hecho en la comisión de tutela de la O.N.U. Marruecos no puede aceptar la ocupación indefinida de Ceuta y Melilla, de la misma manera que los españoles no podemos resignarnos a la de Gibraltar. Ni la duración de una conquista, ni el haber sido reconocida por el Estado víctima cuando éste no disponía de fuerzas para defender su integridad nacional, son razones válidas que justifiquen aquélla. El crecimiento de las poblaciones españolas de Ceuta y Melilla no es un fruto del desarrollo natural de España sino de la sangrienta dominación colonial sobre Marruecos, de la explotación rapaz del pueblo marroquí por los capitalistas y militaristas españoles. Los intereses legítimos de los españoles residentes en esas ciudades pueden quedar perfectamente garantizados, como lo son los de Casablanca, Tetuán y otros centros marroquíes. Si algún peligro se cierne sobre esos compatriotas, no es el de la reintegración pacífica de Ceuta y Melilla a su marco natural, sino el que la cerril política colonialista de Franco envenene las relaciones entre españoles y marroquíes

y llegue, incluso, a desembocar en conflicto armado.

En el caso de los Peñones, de Ifni, Sequiet el Hamra y Río de Oro, la legitimidad de las reclamaciones marroquíes ofrece aún menos discusión.

El Partido Comunista considera su deber alertar vigorosamente a todos los españoles del peligro que entraña la política colonialista de Franco en el momento actual, a cuyo peligro se añade el de la política colonialista de Salazar, de la que Franco es solidario no sólo por naturaleza sino por las cláusulas del Pacto ibérico.

No se trata sólo del absurdo empeñamiento en conservar unos restos coloniales incompatibles con el mundo actual, y que, por otra parte, Franco entrega para su explotación a los monopolios yanquis, como sucede con el petróleo del Sahara occidental. Se trata, también, de que Franco busca una salida a la desesperada situación interior de su dictadura en las provocaciones exteriores. Alarmado ante todo síntoma de distensión internacional, de entendimiento entre el Este y el Oeste, porque sabe que ello aceleraría la caída de su Poder fascista, Franco querría utilizar sus últimas posesiones coloniales para encender en el Norte de Africa otro foco bélico que ponga en juego la paz mundial y le permita cotizarse mejor como « sumando » de la alianza atlántica.

En este contexto se inscribe el reciente viaje a París del ex jefe de la División Azul y sus negociaciones secretas con el ministro y los jefes del ejército francés. Como han revelado algunos periódicos extranjeros, Franco es-

para obtener en esas negociaciones el apoyo de De Gaulle para su política colonialista.

La seguridad y la paz de España así como sus intereses económicos y culturales, reclaman que entre nuestro país y los nuevos Estados árabes y africanos, y muy particularmente con Marruecos, se establezcan y consoliden relaciones de verdadera amistad y colaboración. Pero esto no será posible mientras al frente del Estado español haya un colonialista nato, un espadón formado en la escuela de la guerra colonial, cubierto de sangre marroquí. Sólo una España democrática, dirigida por el pueblo, puede garantizar esos lazos de sincera amistad con los pueblos árabes y africanos. Por eso el interés nacional de estos pueblos está en ayudar al nuestro a desembarazarse lo antes posible de la ominosa dictadura franquista. De la misma manera que los feudales y traidores a la patria marroquí fueron instrumentos de Franco para esclavizar a los españoles, las fuerzas patrióticas, progresistas y democráticas de Marruecos son nuestros aliados

naturales en la lucha contra el franquismo, por una España democrática e independiente.

El Partido Comunista alerta a todo el pueblo y le convoca a la vigilancia y la acción contra los preparativos franquistas, contra el envío de nuevas tropas a África. Llama a todos los españoles, y particularmente a la juventud, a exigir la rápida evacuación de las tropas españolas que aún se encuentran en territorio marroquí y la reintegración a Marruecos de todos los territorios que geográfica e históricamente le pertenecen.

¡ Demasiada sangre ha derramado España en las aventuras africanas de la casta militarista y de los intereses financieros que movían los hilos de la tragedia ! Hace sólo tres años corrió de nuevo la sangre española y marroquí en Ifni y Río de Oro. ¡ Basta ya ! Hay que acabar de una vez y para siempre con el colonialismo franquista.

**COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA.**

20 de febrero de 1961.

**Nota del Partido Comunista sobre el
primer vuelo del hombre en el Cosmos**

Seguro de expresar el sentimiento de la gran mayoría del pueblo español, el Partido Comunista de España saluda con entusiasmo y admiración la gran victoria alcanzada por la Unión Soviética el 12 de abril de 1961 y felicita calurosamente al Go-

bierno soviético y al Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S., al camarada Jruschov y al gran héroe de la juventud soviética, Yuri Gagarin, a todos los científicos, técnicos y obreros que han intervenido en tan prodigiosa hazaña.

El vuelo del primer astronauta de la historia es un acontecimiento de inmensa significación, llamado a tener incalculables consecuencias, no sólo en el dominio científico sino en el terreno social y político.

La humanidad entra en una nueva Era, empieza su expansión por el Cosmos. El hombre ha logrado un triunfo sin precedentes sobre la naturaleza, un triunfo que demuestra, frente a todas las ideologías decadentes engendradas por la agonía del capitalismo, las ilimitadas y optimistas perspectivas del género humano.

No es un azar que este paso decisivo lo haya dado el socialismo. Con el socialismo, como anunció Engels, comienza la verdadera historia de la humanidad; termina la prehistoria, los milenios de esclavitud, miseria, guerras y oscurantismo, que han sido los rasgos inherentes a la sociedad dividida en explotadores y explotados. El socialismo libera a las fuerzas productivas, a la ciencia y a la técnica, al espíritu humano, de las cadenas que los aprisionan y envilecen bajo el capitalismo.

Recientemente, el nuevo Presidente norteamericano reconocía ante el mundo entero que en los Estados Unidos, el más poderoso Estado capitalista, con inmensos recursos naturales y gran potencial industrial y técnico, hay cinco millones y medio de parados, la agricultura vejeta, la industria sólo puede ir tirando gracias a la fabricación de armamentos, las crisis cíclicas se hacen más frecuentes, el dólar está enfermo, escasean viviendas y escuelas, cuadros técnicos y científicos, y amplios sectores de la juventud, carentes

de un ideal que dé sentido a la vida, caen en la corrupción y la criminalidad.

Frente a esa decadencia del sistema capitalista, convertido en el enemigo principal del progreso y de la felicidad humanos, se alza esta otra realidad que toda persona cuyo juicio no sea nublado por los sórdidos intereses de la explotación capitalista o por la propaganda que esos intereses subvencionan, no puede negar: la realidad de un país que hace poco más de cuarenta años era predominantemente agrario, atrasado, con un alto porcentaje de analfabetismo, y que en ese brevísimo período — cortado en más de su tercera parte por guerras devastadoras provocadas por el imperialismo — se ha convertido en el primer país del mundo por sus ritmos de desarrollo económico, por sus índices culturales y científicos. Esta realidad, este mundo, el mundo de Yuri Gagarin, no es un milagro, es la obra de la revolución socialista de los obreros y campesinos dirigidos por el Partido Comunista; es la obra de un nuevo sistema social basado en la propiedad común de los medios de producción, que excluye la explotación del hombre por el hombre y crea la única base posible a la verdadera libertad y el verdadero florecimiento del espíritu humano. Es la obra del socialismo.

El socialismo, que ha liberado de la esclavitud capitalista y terrateniente a los pueblos del viejo imperio zarista, transformando a la Rusia del mújik en el país del spútnik, en la patria de los Yuri Gagarin, es también el único camino posible que se presenta ante España para salir del atraso secular en que la

sumieron las castas feudales y, más recientemente, la oligarquía monopolista; esas castas que para perpetuar su dominación no vacilaron en desencadenar la guerra civil y en abrir las puertas de España a la intervención extranjera, provocando la muerte de un millón de españoles. Para llegar en su día al socialismo la tarea previa e inmediata que debemos resolver los españoles es poner fin a la dictadura fascista de Franco, que en la hora del spútnik y de Yuri Gagarin es un anacronismo vergonzoso.

El triunfal vuelo de Yuri Gagarin simboliza el decisivo cambio en la relación mundial de fuerzas que se ha producido en los últimos años a favor del campo socialista y antiimperialista; simboliza la fuerza invencible del socialismo. Esta fuerza está al servicio de todas las causas justas y, en primer término, al servicio de la paz. Las primeras palabras de los dirigentes soviéticos para celebrar el vuelo de Gagarin han sido reiterando la propuesta de paz y desarme universal. El socialismo lleva en sus entrañas la paz como el imperialismo lleva la guerra. El socialismo no necesita la guerra atómica para triunfar; le basta con el ejemplo de su superioridad como régimen social. El socialismo no se exporta; lo conquista cada pueblo con su lucha social y política.

Pero esta nueva y decisiva demostración de la fuerza invencible del socialismo demuestra que ha llegado el momento en que es posible impedir la exportación de la contrarrevolución, la hora en que los pueblos que se levanten para conquistar su libertad tendrán las espaldas

guardadas, como las tiene el heroico pueblo hermano de Cuba. Ya no volverá a suceder como en 1936-39, cuando la voluntad mayoritaria de nuestro pueblo, libre, legal y democráticamente expresada en las urnas, pudo ser aplastada en sangre por la intervención de los ejércitos fascistas de Hitler y Mussolini, secundada por la criminal intervención encubierta de los Gobiernos « democráticos » de Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

Ahora, cuando nuestro pueblo pase a las acciones decisivas contra la dictadura encontrará el apoyo decisivo del campo socialista, de los pueblos emancipados del yugo colonial y de la mayoría de la opinión pública de las potencias occidentales que, como ha demostrado la reciente Conferencia europea por la amnistía celebrada en París, está al lado de nuestra justa causa.

Estamos seguros que la nueva y extraordinaria victoria del socialismo en la conquista del Cosmos servirá de poderoso estímulo a millones de compatriotas para intensificar la acción de masas contra la oprobiosa dictadura de Franco, que decenas de miles de jóvenes españoles anhelarán seguir las maravillosas rutas del porvenir abiertas por el komso-mol y comunista Yuri Gagarin. En España esas rutas comienzan por la lucha decidida y audaz de hoy contra el dictador sangriento que bloquea el futuro luminoso de España.

**COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA.**

14 de abril de 1961.

Llamamiento a los trabajadores agrícolas

LA dictadura os condena a vivir en condiciones insoportables, sin trabajo la mayor parte del año, sin ningún subsidio, sin poder hartar a vuestros hijos ni siquiera de pan. En vuestros hogares reina el hambre y la miseria ante la indiferencia criminal de Franco y sus ministros, de los grandes capitalistas y terratenientes.

Tras un invierno penosísimo, en estos momentos vivís con la esperanza de la siega y otras labores de verano, preguntándoos con ansiedad : ¿Habrá trabajo para todos ? ¿ Conseguiremos buenos salarios ?

Los comunistas pensamos que esto va a depender de la unidad, la organización y la combatividad con que luchéis. Recordad las huelgas que habéis hecho en cientos de pueblos y los resultados que habéis logrado. No olvidéis que en la recogida del algodón, allí donde luchasteis más y mejor, conseguisteis ganar dos y hasta tres veces más que en otros lugares donde la lucha fue más débil.

Las cosas hay que verlas como son. Este año habrá menos siega que otros años, porque se ha sembrado menos y una parte de lo sembrado apenas se podrá recoger. Al mismo tiempo el empleo creciente de la maquinaria reducirá aún más el número de jornales. Y se puede dar por seguro que los terratenientes intentarán aprovecharse a fondo de estas circunstancias.

A pesar de todas las dificulta-

des, en las próximas faenas de la siega podéis conseguir buenos salarios, a condición de que luchéis unidos. La unidad y la organización es lo que os hace fuertes. Prueba de ello es el empeño que los terratenientes ponen en dividiros, unas veces con buenas palabras y promesas, otras con amenazas y represalias.

En ningún caso debéis dejaros enfrentar unos trabajadores con otros. Los obreros, igual si sois de un mismo lugar que si sois de lugares diferentes, tenéis intereses comunes. El que un obrero salga a buscar trabajo donde lo haya es completamente normal. ¿ Quién de vosotros no ha trabajado fuera de su término municipal ? Esto es necesario comprenderlo bien para no dejaros arrastrar nunca a lo que los terratenientes procuran por todos los medios, a la lucha contra los forasteros. Pero es igualmente necesario que nadie acepte trabajar por menos salario del que exigen los trabajadores de la localidad. Al que no comprenda este deber de clase, hay que hacerle comprender, con las explicaciones que sean necesarias, con la energía que sea necesaria también.

Los trabajadores debéis defender en todo momento la reivindicación de « a igual trabajo, igual salario ». En primer lugar, porque es justo; pero, además, porque olvidar esta reivindicación es dejar a los terratenientes el camino libre para provocar la división entre trabajadores y tra-

trabajadoras, entre jóvenes y viejos.

Que nuestras abnegadas y valerosas mujeres vean que en la lucha por sus derechos cuentan con la solidaridad de todos los trabajadores.

Que nuestra valiente juventud agrícola se sienta defendida por sus mayores.

La solidaridad con los obreros que libran una lucha por sus derechos y reivindicaciones es un deber sagrado para todos los trabajadores, sean de donde sean y piensen como piensen. Ningún trabajador honrado puede prestarse, por grande que sea su necesidad, al sucio y repugnante papel de esquirol.

¡Trabajadores agrícolas!

Necesitáis establecer con tiempo el salario que vais a exigir en la siega, sin ateneros a los convenios que los terratenientes se han fabricado a su gusto y conveniencia.

No sólo tenéis derecho, sino el deber de aprovechar al máximo las pocas oportunidades que os presentan para aliviar un poco la miseria de vuestros hogares. El salario debe ser el que podáis arrancar con vuestra lucha.

En cada lugar, los trabajadores de más autoridad, los comunistas y simpatizantes, los que habéis sido elevados a las juntas sociales por vuestros compañeros, los católicos que sentís los sufrimientos de los obreros; en una palabra, los hombres de más conciencia y decisión, debéis ponerlos de acuerdo para fijar un salario decente y para organizar la lucha por conseguirlo.

Muchos de vosotros sois comu-

nistas o simpatizáis con nuestras ideas. Otros pensáis de manera diferente. Pero cuando se trata de defender el pan de todos, el derecho al trabajo y un salario decente, las diferencias de ideas políticas o de creencias no pueden ser un obstáculo para luchar unidos. No pueden ser obstáculo tampoco para luchar unidos contra el régimen que os condena a la miseria.

El éxito dependerá mucho de que los hombres más avanzados y conscientes de cada pueblo o aldea os organicéis en comisiones o Comités unitarios capaces de encabezar la lucha.

Manteneos unidos como un solo hombre y no empecéis el trabajo hasta que no se acepte el salario que hayáis acordado exigir. Esta lucha exige mucha abnegación de cada uno de vosotros y de vuestras mujeres, que esperan durante meses y meses esos jornales. Pero unos días más de sacrificios pueden permitir os obtener un buen salario. La negativa a empezar a trabajar mientras no se dé satisfacción a lo que en justicia pedís, es un medio de lucha particularmente eficaz cuando se trata de faenas que no esperan, como ocurre en la siega.

« Empezad a trabajar y ya veremos », suelen decir los terratenientes o sus encargados. Saben que una vez que habéis empezado están en mejores condiciones para imponeros su « santa voluntad ». Respondedles que todo está visto, que no estáis dispuestos a dejaros engañar una vez más.

En el curso mismo del trabajo debéis exigir aumentos de salario. ¿ Corre prisa una labor? ¿ Quie-

ren que trabajéis con mayor intensidad? ¿Escasean los obreros en un momento dado?

Aprovechad bien estas circunstancias para exigir aumento de salario, y a quien os lo reproche recordadle los meses que os pasáis en paro forzoso.

No permanezcáis pasivos si un terrateniente recurre al despido. Responded acudiendo en manifestación ante los Ayuntamientos y Hermandades a exigir que se os readmita.

El verano pasado no hubo trabajo para muchos de vosotros. Lo mismo puede ocurrir este año. No podéis debilitar la lucha en demanda de trabajo o un seguro de paro. Necesitáis, por el contrario, intensificarla.

¿Cómo vais a conformaros con la respuesta que suelen daros de que no hay trabajo ni dinero?

Si no hay trabajo ni dinero para subsidio, exigid que os den tierra.

¿Se atreverá alguien a deciros que no existen grandes cotos dedicados a las cacerías de ministros, aristócratas y jerarcas? ¿Se os negará la existencia de grandes latifundios que son un desafío a vuestra miseria?

Exigid que se os dé tierra. Ahí está la solución al problema del paro, y no en la supuesta creación de nuevos empleos que anuncian los ministros de Franco, mintiendo cínicamente. Ahí está la solución y no en la emigración al extranjero que con tanta desvergüenza pintan de color de rosa los « nacionales », los de la « España grande », los del « imperio ».

Lejos estamos de pensar que

sea tarea fácil conseguir que os den tierra. Nada es fácil para los trabajadores bajo el régimen franquista. Pero no olvidéis que en esta lucha vais a tener la simpatía y el apoyo de la clase obrera y de millones de campesinos que condenan el que haya tantas tierras sin cultivar y tantos hombres sin trabajo. Lo que hace falta es pasar a acciones cada vez más amplias, a grandes manifestaciones ante los gobiernos civiles, diputaciones provinciales, sindicatos y demás organismos oficiales.

El deber de los comunistas, de los jóvenes y de los veteranos, de los que no están en organizaciones regulares del Partido y de los que desarrollan su actividad por otros cauces, el deber de todos los hombres y mujeres que se sienten próximos al Partido Comunista, el deber de todos los hombres de conciencia, piensen como piensen, es contribuir con todas sus energías a la organización y desarrollo de la lucha de los trabajadores.

¡ Por buenos salarios en la siega y demás faenas agrícolas !

¡ Por trabajo o un seguro de paro equivalente al salario base !

¡ Por que se dé tierra a los obreros agrícolas que se encuentran en paro forzoso !

Cada aumento de salario, cada medida contra el paro, cada mejora conseguida por vosotros es un paso en la preparación de la huelga nacional y de las grandes manifestaciones que habrán de poner fin a la dictadura y dar comienzo a la democracia.

**EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA.**